



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**Mínimas Apreciaciones Estratégicas de la Dinámica
Económica Internacional en el Siglo XXI: El caso de
China y Estados Unidos.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A:

MIGUEL ANTONIO VILCHIS GARCÉS



Tutor:

Mtro. OSCAR LEÓN ISLAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los responsables de todo lo que fui, de todo lo que soy y de todo lo que seré, mi amada familia, junto con todos los ideales de nobleza y caballería que hay en mí para con mis semejantes y para con mi amada nación, como hombre y ciudadano libre del mundo y de la humanidad.

Agradecimientos Particulares

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A la Facultad de Economía.

A la Escuela Nacional Preparatoria y en especial a su plantel No.1 Gabino Barreda.

Al Centro de Investigaciones Sobre América del Norte de la U.N.A.M.

A mi madre Leticia y a mi padre Miguel.

*A mis hermanos, Mauricio, Gabriela, Joalyn y Javier. Junto con ellos a mis sobrinas
Monserrat, Tabatha y Victoria.*

A mis abuelos, Angelita, Celia y Leobardo.

A todos mis tíos y primos.

*A mis profesores Ángel David Lozano, Celia Guadalupe Osorno, José Alfredo Figueroa,
José Luis Ayala, María de los Ángeles Mendoza, Mauricio Hernández, Orison Aguilar,
Oscar León Islas, Sara Xóchitl Castellanos y Silvia Núñez.*

*A todos mis amigos y demás QQ.´. HH.´., en especial a Ana, Alejandro, Alonso, Amalinalli,
Casandra, Diego, Eli, Geraldine, Jeffrey, Juan Antonio, Karla, Luis “Chinos”, Luis
Barrera, Manuel Méndez, Manuel Moreno, Marco, Nadia, Osmar, Pedro, Raymundo,
Reyna, Rodrigo y Sarahí.*

*A mis otros tres amigos de cuatro patas que siempre han estado cerca de mí durante este
proceso, “Faramir”, “Lucas” y “Roco”.*

Con todo mi cariño, gracias por todo.

Nota Importante

Este trabajo fue terminado y puesto a revisión desde el mes de noviembre del año 2019, dicha revisión duraría hasta mediados del mes de marzo del año 2020. Por tanto, en su análisis no se reflejan las nuevas condiciones causadas por la crisis derivada de la aparición del virus SARS-COV-2 y la pandemia declarada el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud, quedando pendiente un nuevo análisis de acuerdo con la “nueva realidad” geopolítica y económica del mundo.

Índice

Introducción.....	Página 5
Capítulo I: La economía y sus rasgos estratégicos en el contexto del actual proceso de globalización: evolución e implicaciones para el XXI.....	Página 10
Capítulo II. La Disrupción China en la Economía Global: Una Expansión Geopolítica de Dimensiones Económicas.....	Página 30
Capítulo III. La Reconfiguración de la “Pax americana”: Un orden Económico, un orden Geopolítico.....	Página 51
Capítulo IV. La Praxis Geoestratégica sobre la Dinámica Económica Internacional: el espectro comercial, las nuevas fronteras de la tecnología y nuevos puntos de conflicto.....	Página 88
De las Conclusiones.....	Página 109
Bibliografía.....	Página 112

Introducción

“...la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses... Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política... Más aún, la política es el seno donde se desarrolla la guerra...”

De la Guerra, Karl Von Clausewitz.

El concepto de apreciación, en lo económico, se refiere al aumento en el valor de un activo que puede ocurrir por una vez o de forma permanente a través de un periodo determinado de tiempo. Para efectos de este trabajo, estos activos se refieren a ciertos medios estratégicos que otorgan a su portador ventajas absolutas o comparativas que establecen posiciones y posesiones decisivas entre los actores que integran el sistema económico internacional, siendo los Estados-Nacionales los actores más importantes que, conceptualmente conformados en la época de la “Modernidad” (desde la Revolución Francesa en 1789, hasta finalizadas las guerras mundiales en 1945), hoy sufren importantes deficiencias y agotamientos ante el nuevo proceso de globalización emanado del fin de la Segunda Guerra Mundial y consolidado en el fin de la guerra fría en 1991 con la disolución de la Unión Soviética.

De acuerdo con Max Weber, el Estado en su forma más básica, es el ente encargado de la legitimación en el uso de la violencia dentro de las sociedades, violencia que también puede dirigirse hacia otras como parte de su política de obediencia a sus intereses particulares. Este carácter coercitivo se relaciona estrechamente con la tendencia de *conflicto* entre las naciones que tienen su *casus belli* muy ligado a razones económicas. No por nada el propio Adam Smith en su obra, *El Origen de la Riqueza de las Naciones*, reconocía dentro de las funciones básicas del Estado, junto a la administración de la justicia y la dotación de infraestructura básica para el funcionamiento de la dinámica social, la defensa militar de las sociedades, secundando al realismo político con citas tan antiguas como Tucídides, Maquiavelo o Hobbes.

Pero esta condición se complicó a finales de la primera mitad del siglo XX. Con el fin de las guerras mundiales, las naciones se dieron cuenta del papel decisivo que tiene el peso de sus economías en el éxito de las campañas militares emprendidas para la defensa y consecución de sus intereses nacionales (fines estratégicos). Esto sugiere que el resultado de una guerra puede definirse más por las capacidades de explotación, producción y abastecimiento de un país, que por las propias acciones militares en los campos de batalla.

Los importantes avances tecnológicos que tuvieron su génesis en las revoluciones industriales y científicas de los siglos XVIII y XIX, se tradujeron en la potencialización de la capacidad destructiva del hombre, siendo su manifestación más palpable las millones de muertes causadas por ambas guerras mundiales y la posterior aparición de las armas de destrucción masiva (particularmente la nucleares, además de otras como las armas químicas y biológicas), sin olvidar el constante proceso de sofisticación de las armas “tradicionales” enfocadas al uso antipersonal.

Por tal razón, a principios de la segunda mitad del siglo XX se consolida en el mundo occidental la disciplina de los Estudios Estratégicos, un campo estrechamente ligado al estudio de la guerra y el conflicto, que considera a este último como su objeto esencial de estudio, definiéndolo como una dialéctica de voluntades de carácter multidimensional (fenómeno que no solo se expresa o se limita en la guerra) que requiere forzosamente de una atención multidisciplinaria, en el que también se puede deducir que la vía coercitiva o la de choque no siempre es la mejor opción, llegando a existir casos donde dicha medida resulte impensable debido al peligroso costo que representa, planteando así el concepto de la disuasión. Los Estudios Estratégicos tienen la misión práctica de reconocer los entornos para predecir o anticipar problemas u oportunidades, y así recurrir a medidas y/o contramedidas.

Esta “nueva disciplina”, que aún enfrenta enormes problemas de indefinición y metodología¹, obedece a una nueva realidad en donde el progreso tecnológico ha convertido la guerra en un instrumento político poco rentable pero muy presente y necesario para cualquier aparato de Estado, afrontando el riesgo de perder más de lo que podría ganar. Esta realidad se consolidó con el desarrollo de los programas nucleares en varias naciones como el de la Unión Soviética (1949), Inglaterra (1952), Francia (1958) o China (1959); situación

¹ Véase en bibliografía, número 78.

que a la fecha sigue representando un riesgo global y que impone en el paradigma geopolítico una mirada de medios útiles de disuasión a todos los instrumentos militares, además de seguir representando riesgos timocráticos para las democracias occidentales y los mecanismos del capitalismo, siendo el llamado “complejo industrial militar” uno de los ejemplos más presentes .

Tomando en cuenta este nuevo enfoque junto con el auge del capitalismo en la posguerra, sobre todo en los años sesenta del siglo XX, la economía se colocó en el centro del quehacer estratégico para el desarrollo de las naciones, y por tanto se convirtió en un activo clave para el manejo de la política internacional en el contexto del mundo bipolar, donde capitalistas se veían enfrentados contra las naciones socialistas, siendo el fortalecimiento de las instituciones económicas internacionales creadas en 1944 (a partir de los acuerdos de Bretton Woods) como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la prueba fehaciente de ese nuevo enfoque estratégico implementado por los primeros.

A pesar de esto, es importante mencionar que, siendo una de las principales razones de importancia de este trabajo, el conflicto no dejó de repercutir decisivamente en la dinámica económica internacional, resultando determinante en las más importantes transformaciones político-económicas del siglo XX. Mencionando algunos ejemplos que se detallaran más adelante, se puede hablar del papel decisivo del Plan Marshall en la posguerra para la contención de la Unión Soviética, del cómo la guerra del Yom Kipur en 1973 aseguró la transición del paradigma de “keynesiano” al paradigma “neoclásico”, o del cómo la guerra de las Malvinas en 1982 también afianzó dicha transformación, o cómo los sucesos del 11 de septiembre del 2001 terminaron con la pretensión de edificar a la economía como el factor conciliador entre las naciones en un nuevo proceso de globalización multipolar, además de convertirse en el parteaguas de la crisis económica del 2008 cuyos efectos seguimos viviendo en nuestro presente.

Este último proceso, la globalización, resulta importante para comprender este trabajo de carácter descriptivo ya que, junto con el auge de un gran desarrollo tecnológico que promete llevarnos más allá de lo que nunca hemos ido, acompañado de una homogenización cultural con creciente descontento social por la desigualdad económica, se convierte en el contexto que, en la práctica, es el tema principal de este trabajo ¿cómo una potencia

económica emergente resulta en una amenaza latente para la potencia dominante vigente en nuestra historia contemporánea?

Estas dos potencias son China, como la potencia emergente, y los Estados Unidos como la potencia vigente. Ambas naciones cuentan con activos estratégicos que les permite integrar importantes estructuras de la economía global, siendo China el líder en manufacturas y comercio internacional que aun así requiere de la importación de materias primas y productos internacionales para mantener viva su industria, mientras por su parte los Estados Unidos conservan el liderazgo en el sistema monetario internacional respaldado por el mejor aparato militar del mundo. China se encuentra en medio de una reestructuración económica que requiere en gran medida de productos y materias primas del exterior para su economía y mercado doméstico, mientras los Estados Unidos afronta las dificultades de una política de terciarización que data de las últimas décadas del siglo XX.

Las expectativas negativas causadas por la crisis del 2008, la nueva complejidad de la situación geopolítica vigente en el mundo árabe, la aparente reactivación de las viejas alianzas de la guerra fría y el desplazamiento del escenario político internacional del océano Atlántico al océano Pacífico, suponen una dinámica económica internacional en la que las naciones tienden a seguir estrategias unilateralistas que bloquean los medios para la resolución y conciliación de intereses en el ámbito internacional, impactando en la situación de las potencias ya referidas creando así una tendencia de escalada en los focos de tensión que pudieran terminar con el “orden de paz” conseguido a finales del siglo pasado y que depende en gran medida de la economía mundial y sus actividades interconectadas.

Para profundizar en esta situación, a continuación, se presentará un análisis descriptivo que consiste en un primer capítulo donde se explica qué y cuáles son esos activos estratégicos y su íntima relación con la economía, contextualizándolos en nuestro presente mediante un análisis histórico. Después vendrá un segundo capítulo que describe la situación estratégica de China, sus intereses económicos y su relación con sus objetivos nacionales e internacionales. Le seguirá un tercer capítulo que abordará el desarrollo económico de los Estados Unidos y como impacta en su papel de superpotencia global. Finalmente tendremos un capítulo en donde buscaremos describir la práctica de esos activos nacionales dentro de la esfera del comercio internacional con particular interés en recursos naturales estratégicos.

Por último, basta decir que este trabajo busca que la ciencia económica en nuestro país desarrolle esta disciplina enfocada al uso analítico y práctico de los Estudios Estratégicos, visión que es muy común encontrarla en “*gabinetes estratégicos*” como la *Intelligence Unit* de The Economist, el Center for Strategic & International Studies o el Instituto Español de Estudios Estratégicos, que han desarrollado sistemas, teorías y medios de análisis en función a sus lógicas y necesidades nacionales, para favorecer los intereses estatales y de sus agentes privados nacionales en el plano doméstico e internacional.

México no solo se está quedando rezagado frente a las grandes potencias globales que cuentan con estos centros de estudios y desarrollo de esta temática, como lo viene siendo Estados Unidos, Reino Unido, Rusia o China, también en Latinoamérica la mayoría de los países como Brasil, Colombia, Chile y Perú, han desarrollado importantes instituciones dedicadas al desarrollo de la disciplina y que se ligan directamente a su contexto nacional.

Otro aspecto para considerar es que la posición geográfica de México nos ha obligado a pensar a tono de una de estas super potencias, por lo que somos parte clave de su seguridad hemisférica e influenciados prácticamente por cualquiera de sus políticas. A pesar de que México ha hecho esfuerzos por desarrollar la disciplina estos solo se han quedado bajo el mando militar con cierta influencia reducida de la academia, como es el caso de Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales o el Centro de Investigación sobre América del Norte de la UNAM, aun así, estos siguen bajo una fuerte influencia y apego a las doctrinas estadounidenses que, de acuerdo a toda la literatura que un estudiante universitario pueda encontrar en su formación, nos ha beneficiado inequitativamente en toda la historia de nuestra relación con el vecino del norte, siendo su principal expresión la desigualdad económica y social, además de la actuales condiciones de inseguridad que retan constantemente la supremacía de un mal trecho Estado Mexicano que, en medio de todos sus problemas, enfrenta una realidad internacional incierta y hostil.

“Esta es la conducta que debe observar un príncipe prudente: no permanecer inactivo nunca en los tiempos de paz, sino, por el contrario, hacer acopio de enseñanzas para valerse de ellas en la adversidad, a fin de que, si la fortuna cambia, lo halle preparado para resistirle.”

El Príncipe, Nicolas Maquiavelo.

Capítulo I: La economía y sus rasgos estratégicos en el contexto del actual proceso de globalización: evolución e implicaciones para el siglo XXI

Describir la importancia de la globalización y su relación con la economía es vital para entender el actual funcionamiento de las sociedades y naciones. Así se puede deducir para qué futuro se están preparando los grandes poderes, haciendo visibles las oportunidades y riesgos que puedan presentarse en el proceso.

Es importante resaltar que este análisis está apoyado por el entendimiento geográfico de la dinámica económica internacional, después de todo, como bien dicen, “la geografía es destino, y esta no es neutra”, algo que los economistas se han olvidado por mucho tiempo cegados por el “*mainstream*” matemático con el cual se está acostumbrado a ver dicho campo de estudio.

La estrategia como concepto cuenta con varias definiciones, siendo una palabra y siguiendo las enseñanzas de Foucault, muy apropiadas a diferentes tiempos, propósitos o circunstancias. Para Zbigniew Brzezinski, politólogo estadounidense y adalid de la guerra fría, quien ocupara el cargo de Consejero de Seguridad Nacional entre 1977 y 1981, define al concepto “estratégico” como “*la aplicación global y planificada de medidas para alcanzar un objetivo central o ventajas fundamentales de carácter militar*”.²

Esta definición claramente tiene un sesgo militar, muy relacionado al ambiente de aquella época por lo que, al final de la guerra fría, esta se hizo inadecuada para los nuevos problemas del “mundo multipolar” que requerían de un nuevo pensamiento estratégico que entendiera la nueva “maduración geopolítica” que traía problemas de mala demarcación, de ocupación y administración de los territorios y sus recursos, sin olvidar las particularidades sociales y culturales de cada región, conceptos que dan vida al fenómeno de la economía.

La existencia de aquel ente llamado Estado-Nacional, lo volvió la base (aunque no la definitiva) para la implementación de estas políticas encaminadas a manejar de manera coherente los activos tangibles e intangibles del poder nacional. Estos activos se encuentran desplegados dentro del espacio geográfico por lo que se vuelve necesario hablar de una “Geoestrategia”. De acuerdo con Pierre Celelier, “*La Geoestrategia, hermana menor de la*

² Véase en bibliografía, número 21.

*geopolítica, forma con ella un homogéneo díptico que de este modo ofrece al político y al militar por igual, métodos de aproximación a los problemas necesariamente conexos en el mundo actual”.*³

Dentro del campo de estudio de la economía y la dinámica internacional, este díptico resulta muy útil para entender y anticipar la metamorfosis de nuestra actualidad, donde el fenómeno de la globalización resulta el punto central de estos cambios. Es así cuando el conflicto y la actuación internacional adquieren nuevos significados y dinámicas con características no tradicionales, pero que desde el punto de vista de la economía se podrían encontrar lógicas muy obvias relacionadas a intereses y objetivos nacionales y privados, donde la *estrategia* y su estudio es vital para balancear y volver orgánicos dichos conceptos.

Desde que alguien entra a la carrera de economía, entiende que su estudio depende de cuatro cuestionamientos fundamentales: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuánto? y ¿Para quién producir? Estos resultan muy prácticos para derivar todas las inquietudes de las sociedades desde que comenzaron a ser sedentarias, pero resultan de carácter un tanto efectista si analizamos los complejos sistemas sociales que hemos creado hasta nuestros días, donde la preocupación de “sobrevivir” parece lejana, siendo reemplazada por la “necesidad” de consumir.

A pesar de lo dicho por las teorías y demás pensamientos e ideologías, a la fecha los grupos humanos se organizan para coordinarse en la consecución de sus intereses y necesidades, ahí es donde la condición económica resulta un tema central. Esta realidad se traduce hasta las naciones que conforman esa aldea global que condensa aquel fenómeno ya mencionado de la globalización.

No existe un consenso claro en cuanto a la definición de globalización. Según el diccionario de la Real Academia Española, esta palabra puede referirse a: “*La extensión del ámbito propio de instituciones sociales, políticas y jurídicas a un plano internacional*”, o también como la “*Difusión mundial de modos, valores o tendencias que fomenta la uniformidad de gustos y costumbres*”, o al “*Proceso por el que las economías y mercados, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, adquieren una dimensión mundial,*

³ Véase en bibliografía, número 21.

*de modo que dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los Gobiernos”.*⁴

El Fondo Monetario Internacional, un ente especializado en el tema, define a la Globalización como *“una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada de generalizada de tecnología”.*⁵

Otros autores como David Harvey o Immanuel Wallerstein proponen que se debe tratar a la globalización como un proceso, una condición y hasta un proyecto político que ha estado presente en toda la historia del capitalismo. Este proceso nació por la constante necesidad del capitalismo de atender cuestiones espaciales (refiriéndose al entorno geográfico), para reconstruirlo de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones, situación que resalta la importancia de la geografía en el campo de la economía convirtiendo a la globalización en la visible expresión de esta relación.⁶

Tomando en cuenta lo anterior, se podría proponer a la globalización como un proceso de homogenización de las comunicaciones y relaciones entre los diferentes grupos humanos (donde resaltan las de tipo económico y político), localizados en los distintos puntos geográficos del mundo y que se encuentran bastante alejados entre sí como para compartir ciertos rasgos tradicionales de comunidad. Este proceso puede remontarse a la antigüedad y se le puede describir como paulatino y con grandes variaciones.

Históricamente se puede afirmar como la génesis de la primera globalización a las relaciones entabladas entre el Imperio Romano y el Imperio Chino que eventualmente, y a raíz de los viajes del mercader conocido como Marco Polo, crearían en Eurasia la legendaria ruta de la seda, el primer gran corredor económico del mundo, corredor del que cabe destacar sigue vigente hasta nuestros días, como lo veremos en la continuación de este trabajo.

⁴ *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2018. <www.rae.es>

⁵ *La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?* Preparado por el personal del FMI. Abril de 2000. <<https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>>

⁶ *Grandes Autores de la Globalización*. Marqués y González. 2017. Revisar Bibliografía 62.

Esta normalización de relaciones entre diferentes grupos humanos permitió el intercambio de una amplia gama de factores culturales, intelectuales, sociales, políticos y económicos (y hasta biológicos como la propagación de enfermedades); convirtiendo a las sociedades humanas en comunidades más cosmopolitas y prósperas, expandiendo las posibilidades del individuo, concientizándolo del vasto y amplio mundo en el que vivimos, alimentando su voluntad, sus ideas y también su propia ambición, para bien y para mal (tomando en cuenta la condición europea después de la pandemia de Peste Negra del Siglo XIV, ya durante el renacimiento).

Uno de los grandes frutos de la globalización fue el comercio internacional, la actividad más importante en un mundo económicamente interconectado, siendo también el factor de transmisión más importantes entre los circuitos de la economía internacional. Ya durante el siglo XIX, las metrópolis europeas y sus intereses geopolíticos manejaron la dinámica del comercio hacia sus propios objetivos nacionales (siendo un buen caso el de Inglaterra, cuna de la “acumulación originaria”), apoyados por una burguesía decidida a obtener más ganancias extraordinarias de una industria capaz de la fabricación en masa de diferentes productos, incluyendo el material bélico tan apreciado por las coronas europeas durante la llamada “*Belle Époque*”, un preámbulo muy premonitorio de las devastadoras guerras mundiales del siglo XX.

En este contexto, a finales de la Segunda Guerra Mundial el mundo necesitaba reorganizarse para la reconstrucción, habiendo pasado quizá por el periodo más difícil en la historia de la humanidad que consistió en dos guerras mundiales con un “entremés” de depresión económica (1914-1945). Era necesario concretar una nueva dinámica económica internacional y esta debía obedecer a los nuevos poderes ganadores de las guerras mundiales que habían desterrado al eurocentrismo del “centro de gravedad” de la geopolítica internacional y por ende de la actividad económica.

Con la caída de Berlín y la capitulación de Tokio en 1945, los Estados Unidos quedarían como el claro vencedor de la guerra y la Unión Soviética como un vencedor incómodo que miraba con recelo a sus antiguos aliados capitalistas. Guiadas por un miedo ideológico a sus sistemas económicos, ambas nuevas superpotencias optaron por el camino de la escalada de fuerzas que se convertiría posteriormente en la llamada “Guerra Fría”,

iniciando un juego geopolítico al cual nadie en el mundo le podría ser indiferente gracias al nuevo y mortífero arsenal nuclear.

Fue en este momento cuando la guerra y conflicto cambiaron para siempre. La guerra tradicional de movimientos, que describía Karl Von Clausewitz, era insuficiente para afrontar el conflicto moderno. Este ya no solo podía reducirse al actuar militar en el campo de batalla, ahora este debía respaldarse por un conjunto multidisciplinario de acciones que garantizaran la prevalencia propia frente al enemigo o incluso la viabilidad de enfrentar al mismo, planteando la necesidad estratégica de encontrar otras alternativas, necesidad contraria al sentimiento de incomodidad de la academia al hablar de la guerra y el conflicto como una asignatura que va más allá de las causas y efectos.

Este conjunto de disciplinas debía centrarse en cómo lograr la victoria tomando en cuenta características más allá de la política y el manejo de las fuerzas de tarea, como factores sociales, geográficos y, por supuesto, económicos. Esta necesidad fue tomada tan en serio que llevo a replantearse los métodos de enseñanza en los centros de educación militar de las potencias, tanto así que llevaron a personajes como Damodar N. Gujarati, reconocido especialista en campo de la econometría y autor de los libros imperdibles para la enseñanza de la materia, a ser profesor de ciencias económicas de la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point, Nueva York.

La teoría Keynesiana ya consideraba como viable un manejo expansivo del gasto público mediante el gasto militar. Este “Keynesianismo militar” era muy apropiado para la geografía estadounidense ya que estando separado de los grandes conflictos por dos vastos océanos (el Océano Atlántico y el Pacífico), este país podía desarrollar la industria para abastecerse a sí mismo y a sus aliados de material bélico o elemental para cualquier economía, mientras estos últimos y sus enemigos eran severamente afectados por el mismo desarrollo de la guerra en el compacto espacio europeo o en el este asiático y el reducido archipiélago Nipón, siendo este último altamente dependiente del petróleo estadounidense.

Siguiendo esa línea, la superioridad industrial estadounidense fue decisiva en la victoria de la Segunda Guerra Mundial. Esta política económica estaba muy *Ad Hoc* del programa del *New Deal*, implementado por Franklin Delano Roosevelt entre 1933 y 1938, este tenía por objetivo re dinamizar la economía estadounidense mediante la estimulación de

la demanda agregada con el objetivo de salir de la crisis de 1929 (aunque en un principio el gasto militar fue de los más afectados en la reconfiguración inicial del gasto gubernamental estadounidense), donde el gasto público era el instrumento más poderoso de la política económica y el asunto de la guerra le daba un motor formidable respaldado por una compra generalizada de bonos por parte del público estadounidense que, junto con los llamados “Bonos Libertad” de la Primera Guerra Mundial, sentarían las bases del complejo sistema financiero junto con todas sus virtudes y males.

Al final también se encontró otra ventaja quizá (seguramente) calculada maquiavélicamente por los estrategas de Washington D.C.; los mínimos o nulos daños a los territorios estadounidenses le otorgaría una posición privilegiada al país una vez terminada la guerra, Estados Unidos sería el único país industrializado en el hemisferio occidental con la infraestructura lista para atender las necesidades económicas de occidente y así poder contener al bloque socialista, desalentándolo a avanzar militarmente hacía Europa del este.

De esta condición derivarían el Plan Marshall en Europa y el programa de la ocupación estadounidense en las islas japonesas liderado por Douglas MacArthur, que terminarían como un muro de contención este y oeste para la enorme Unión Soviética. De todos modos, los Estados Unidos debían afianzar su hegemonía económica en el mundo que garantizara su papel rector en el sistema económico.

En ese caso, Bretton Woods fue una brillante jugada de los norteamericanos, sin tomar en cuenta la torpeza de la diplomacia de la Casa Blanca de Harry S. Truman al desestimar las posibilidades de evolucionar relaciones diplomáticas con el Kremlin de Stalin. Es así como los Estados Unidos utilizaron su muy ventajosa posición para consolidar en los hechos un concepto en el que no se había profundizado más allá de las formas espontaneas que implicaban, la integración económica que evolucionaría en las Cadenas Globales de Valor.

Con el mundo dividido en zonas de influencia o zonas de disputa, Estados Unidos se había convertido en el dueño de las mayores reservas de oro a nivel global. Bajo el amparo de la teoría keynesiana, se auto otorgó el derecho exclusivo de señoreaje en su moneda, normalizando el dólar estadounidense como moneda vehicular para las transacciones en el comercio internacional, de esta manera se dio génesis a una esfera de poder monetario y financiero que perdura hasta nuestros días.

Fue la primera vez en la historia del mundo en que existió un esfuerzo institucional nacional exitoso para normalizar las relaciones económicas a escala internacional. Esto tuvo grandes beneficios y también graves consecuencias. La integración económica implica, en su fase más amplia, la construcción de cadenas productivas entre los países o en otros casos, la protección artificial de los gobiernos para con sus mercados internos, esperanzados en algún beneficio y muchas veces alimentados por los nacionalismos vigentes.

En el primer caso, basta decir que no todas las actividades productivas tienen el mismo valor agregado y una cosa es tener una base industrial altamente productiva y una muy diferente es contar con grandes recursos naturales para su explotación. Las asimetrías técnicas e intelectuales repercutieron en poblaciones de los países periféricos que creían que se verían beneficiados en el largo plazo por contar con grandes recursos naturales, afianzando el mito de que los países con dichos recursos son ricos por naturaleza. Después de más de un siglo, Adam Smith y sus precisiones sobre el trabajo se mostraban como ciertas ante una especie de ideas de “neo fisiocracia”.

Para el segundo caso es adecuado el ejemplo mexicano. En un principio el proteger el mercado interno resultó beneficioso, se conseguían divisas mediante la exportación de productos primarios hacia la economía que casualmente sigue siendo la más grande del mundo (Estados Unidos) y esto permitía integrarse perfectamente a la dinámica económica internacional. Sin embargo, en la economía no importa solo lo propiamente económico.

La construcción institucional clientelista y el mismo fallo de una ciudadanía incapaz de expandir sus libertades y horizontes originó un mercado interno cautivo y poco competitivo, además de altamente dependiente de los norteamericanos. Con la crisis de la deuda en 1982 el problema se convirtió en maldición, una que la economía mexicana sigue pagando hasta nuestros días, traducida en sus bajas tasas de crecimiento comparado, eso sin contar las grandes cuestiones de la evolución del asunto referido al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ahora T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá).

La integración económica es muy importante para la globalización e incluso muchos la consideran un pilar esencial para el nuevo concepto de la mundialización que, a grandes rasgos, define un mundo totalmente cosmopolita y altamente integrado en todos los aspectos,

incluyendo el político y cultural, un mundo universalizado con diferencias culturales condensadas.

Pero por otra parte, es uno de los principales argumentos para decir que existen países globalizados y globalizadores, al final de cuentas esas asimetrías son las que definen la geopolítica y las relaciones comerciales que vuelven cada vez más importante al llamado sector externo de la economía, del que muchas veces se puede hablar sin necesariamente tener que hablar del sector interno de la misma, cosa que este último no puede conseguir con facilidad si se le echan en cara todos esos fracasos de la mal llamada “soberanía e independencia” que van desde la Unión Soviética, Corea del Norte o Venezuela.

En un mundo nuclearmente armado, el comercio y la integración económica pueden funcionar como los mejores garantes de la paz en las relaciones internacionales; después de todo, se puede considerar como muy preferible el “vivir con hombres que matarlos”. El intercambio representa menores *costos de transacción* y el optar por relaciones económicas formales permite a las sociedades acceder a lo que desea sin la necesidad de tomar el caótico camino de la fuerza espontánea e incertidumbre de guerra; además de que puede servir para enriquecerse con lo que nos ofrece el gran y vasto mundo que se encuentra amenazado y agotado por la misma acción de la vibrante actividad humana. Por eso es necesario pensar en la integración económica como un proceso que puede afianzar todas las bondades de la globalización y desterrar a aquellos pensamientos que buscan el aislacionismo y el rencor que amenazan a la seguridad global, sin mencionar nuestro futuro como especie.

En los años noventa, ya con la unión soviética colapsada y Estados Unidos como la indiscutible cabeza del “nuevo orden capitalista”, que había cambiado los paradigmas keynesianos por la “nueva” teoría Neoclásica (valga la redundancia), surgió un debate interesante sobre la vigencia de las ciencias políticas y la nueva supremacía del discurso economicista como único análisis necesario para comprender nuestra nueva realidad.

Francis Fukuyama en su libro de 1993 titulado “*El Fin de la Historia y el Último Hombre*”, exponía la tesis del agotamiento de la ciencia política como instrumento de análisis en la “postguerra fría”, afirmando que el triunfo de la democracia liberal sobre el comunismo demostraba las grandes cualidades del libre mercado, dando una fortaleza infalible a los gobiernos representativos y encasillándolos como los únicos capaces de mantener el

dinamismo como sistema político. A su vez, a este sistema ya solo le importaban las relaciones económicas en las que ahora se sustentarían todos los procesos políticos, ya que la misma teoría política como disciplina ya no daba para más, se había agotado. A partir de ese momento, el contexto de los individuos y de los grandes conflictos ahora serían explicados únicamente por lo económico. La guerra y el conflicto armado era una cosa de la “anticuada e inviable” disciplina de la Historia, algo que ya habíamos superado de acuerdo.

En respuesta, el académico Samuel Huntington contrató con la tesis del “*Choque de Civilizaciones*”, la cual sostiene que la ciencia política seguía siendo vigente, solo que esta había sufrido una transformación. En un principio, los Principados organizaron la formación de las sociedades humanas, estos abrieron paso a los Estados-Nacionales y estos a su vez a las ideologías, llevándonos a las grandes batallas sufridas durante el siglo XX. Sin embargo, ya en el nuevo siglo y milenio, ahora los rasgos que nos enfrentan y diferencian son el de las civilizaciones, estas constituyen un tipo de entelequia, en el sentido aristotélico, compuesta por rasgos culturales más o menos herméticos por cuestiones religiosas, que definen los sistemas sociales de los grupos humanos.

Estas son nueve y se distribuyen por las distintas partes del mundo: La *Civilización Occidental*, que incluye principalmente a países cristianos (católicos y protestantes) que ocupan los territorios de Europa Occidental, América del Norte y parte de Oceanía; la *Civilización Ortodoxa* que está acentuada en Europa Oriental y Rusia; la *Civilización Latinoamericana* que agrupa a Sudamérica, Centroamérica, México y gran parte del Caribe; la *Civilización Islámica* que se localiza en Oriente Medio, el Magreb, Somalia, Afganistán, Pakistán, Malasia e Indonesia; la *Civilización Hindú*, localizada fundamentalmente en la India y parte de Nepal; la *Civilización Sínica* que incluye a China, Vietnam, Singapur, Taiwán, las dos Coreas y la diáspora china en Asia, el Pacífico y Occidente; la *Civilización Japonesa* que ocupa el archipiélago Nipón; la *Civilización Africana* situada en el África Subsahariana y por último la *Civilización Budista* que ocupa el norte de la India, Nepal, Bután, Mongolia, Birmania, Tailandia, Camboya, Laos y el Tíbet.

Dentro del mismo análisis, estas civilizaciones pueden compartir ciertos rasgos que las hacen afines, llámese cultura, historia, tradiciones o geografía, y por tanto algunas naciones miembros de otra civilización pueden ser absorbido por otra, siempre y cuando se

cumplan tres condiciones: que la elite política y económica del país esté de acuerdo y apoye a la adhesión; que la población vea con buenos ojos la misma y la aceptación de la civilización receptora que dependen respectivamente de las primeras dos condiciones para consigo misma; exponiendo así los casos de México, Turquía y Rusia para con la civilización occidental.

Pero también existen civilizaciones no afines o antagonistas que, debido a los mismos rasgos que pueden hacerlas afines, estas en lugar de eso se repelen o entran en una disputa de “necesidad” de acuerdo con sus intereses históricos o geográficos, los puntos donde este tipo de civilizaciones se tocan o tienen “frontera” son puntos rojos en donde podrían estallar los grandes conflictos de nuestra época, siendo un ejemplo perfecto la región de Cachemira disputada por la India y Pakistán.

En este punto es donde la integración económica con una visión política cobra una importancia estratégica mayor. La globalización y la creación de las cadenas globales de valor después de la crisis del sistema keynesiano han permitido que todas las civilizaciones funcionen dinámicamente entre sí, dando un impulso “colaborativo” en la economía global desestimando el tema cultural como factor de choque.

Sin embargo, esto no ha desterrado a la desigualdad entre las naciones y sus habitantes, aún existen asimetrías, algunas más fuertes que antes, que obligan a las naciones a tomar medidas propias para su beneficio que no consisten en políticas “samaritanas”, sino recurren a puntos de vista muy cercanos con la visión *realista* de las relaciones internacionales, muy frecuente en el pensamiento estadounidenses. Por otra parte, también vale la pena mencionar que a nivel interno estas civilizaciones también generan peligros latentes que amenazan con la fragmentación de la sociedad o de los propios Estados Nacionales.

A pesar de esta situación, como ya se expuso anteriormente, podemos tomar como hipótesis que el comercio internacional profundizó los lazos económicos en el mundo, disuadiendo a los gobiernos, o demás grupos de poder, el considerar el conflicto basado en la fuerza militar como única vía, ya que este elevaría los costos de transacción dramáticamente que no solo se limitan a costos financieros, sino daños directos en la infraestructura económica y el orden productivo. Sin embargo, esto no ha desestimado como

medios relevantes a la intervención, la guerra y el conflicto de la política internacional; aún son unas herramientas fuertes para la disuasión o coerción, después de todo, citando a uno de los intérpretes de Napoleón ya mencionado, Karl Von Clausewitz: *“La guerra es política por otros medios”*.

Después del once de septiembre de 2001 se hizo claro que las amenazas ya no solo provenían de otros Estados y entre sí, nuevos actores motivados por rasgos y conflictos históricos de sus civilizaciones entraban a la escena, las amenazas se volvían asimétricas y la seguridad nacional un concepto que parecía abarcar todas las necesidades en occidente, una vez más había nacido un miedo que cegaba cada vez más a la razón, situación no nueva pero perdurable hasta nuestros días.

Junto con lo anterior, la globalización les ha puesto a los gobiernos, como medios de mando de las civilizaciones, otro gran reto. Tradicional y muy normativamente, siguiendo una doctrina de Adam Smith, los gobiernos deben ocuparse de la administración de la justicia, los servicios públicos esenciales para el funcionamiento de la sociedad y la defensa militar de la misma. Más recientemente, Milton Friedman declaraba en una entrevista para *Commanding Heights: The Battle for the World* del primero de octubre del año 2000, que el gobierno solo debía ocuparse de los tribunales de justicia, algunas vías de comunicación y de la organización de las fuerzas armadas; de todo lo demás podía hacerse cargo la iniciativa privada.

En la actualidad esas funciones solo se limitan a papeles teóricos alejados de las necesidades o realidades prácticas de nuestro presente, e incluso del pasado de Smith, lo que también nos podría sugerir que es muy probable que en el futuro tal tendencia no se altere drásticamente.

Aclarado lo anterior, según Angus Maddison en su libro, *“La Economía Mundial: Una Perspectiva Milenaria”*, los gobiernos de los Estados exitosos en la historia se preocuparon por obtener el dominio en tres factores que les garantizaron su hegemonía y desarrollo económico: poderío militar, desarrollo de actividades financieras y comerciales; y el desarrollo de tecnologías que impulsaran el progreso técnico y práctico de sus sociedades, además del perfeccionamiento de sus medios castrenses.

Es cierto que la figura del Estado-Nacional como modelo de gobierno tiene signos de agotamiento, lo cual nos lleva a repensar el futuro de la globalización y la economía en un mundo con *civilizaciones divididas altamente integradas*, por más paradójico que resulte esta última frase. Sin duda los gobiernos siguen y seguirán teniendo un papel central en la organización de las sociedades humanas sobre todo si nos referimos a las actividades aquí señaladas por Maddison.

Así podemos llegar a la llamada “Paradoja de la Globalización”, propuesta por el economista turco Dani Rodrik. No es sorpresa, pero si curioso, que alguien que provenga de un país de los llamados por Huntington “desgarrados” llegue a esta conclusión, después de todo las mejores y más contundentes críticas siempre vienen de aquellas voces incómodas. La paradoja básicamente consiste en que los gobiernos que tienen potestad sobre sus territorios y poblaciones, pero se encuentran limitados ante una dinámica económica internacional que es mucho más versátil y grande que sus capacidades como autoridad, en términos más simples: *“los gobiernos son locales mientras los mercados son globales”*.⁷

Es entonces cuando Rodrik construye una herramienta muy práctica que nos dice que las naciones se enfrentan a un dilema en donde solo pueden seguir dos de tres caminos existentes: “El Trilema de Rodrik”, que pone en la mesa de elección a la globalización económica o hiper globalización, la democracia política o la soberanía nacional.

Si se opta por una hiper globalización con soberanía nacional entonces se dice que dicha nación sigue los caminos de un gobierno poco comprometido con la “gobernanza global” y sus principios democráticos y que mantiene valores nacionales pero que se desempeñan en los mercados internacionales de diferentes maneras, buscando independencia de otros Estados, en algunos casos en dichos países se puede decir que existe una “dictadura de mercado”.

En cambio, si se opta por una globalización con democracia liberal, entonces dicho país busca enrolarse en la globalización siguiendo los cánones tradicionales de occidente, es decir, existe un compromiso activo con la “gobernanza global” y sus instituciones

⁷ Dani Rodrik, 2011.

internacionales, de esta manera se encuentra atado a la colectividad internacional sobre su propia soberanía.

Mientras tanto, si se rechaza la globalización y se busca mantener una soberanía nacional gobernada por una democracia liberal entonces este país busca generar un tipo de acuerdo Bretton Woods, pero para esto dicha nación debe estar dotada con capacidades excepcionales frente a la comunidad internacional, donde a fin de cuentas hará valer el peso de sus intereses (Estados Unidos).

En este punto es donde nos encontramos en los principios del siglo XXI. Hoy más que nunca parece que los frutos de la globalización comienzan a tener tropiezos importantes que parecen revivir los viejos aislacionismos. Es claro que esta alternativa es un tanto imposible debido al ya existente alto grado de interdependencia entre las diferentes regiones del mundo, pero sin duda las tensiones actuales derivadas de unos Estados Unidos descontento contra el propio sistema que erigió y las otras potencias desafiantes ante la antigua hegemonía, están reconfigurando el orden político y económico. Por otro lado, existen problemas latentes en la economía que pueden ser “puntos polvorín” más importantes que los propios límites comunes de las civilizaciones antagonistas.

Dentro de algunas percepciones, pareciera que el problema muchas veces tiene sus orígenes en el propio corazón de las sociedades. Existen muchas voces que dicen que los llamados “*millennials*” son la primera generación que vivirá peor que sus padres a pesar de esta mejor preparada (académicamente) que ellos,⁸ generando tensión en los sistemas de seguridad social, vivienda y trabajo que se traducen en particularidades dentro de las democracias.⁹ Estas últimas parecen debilitadas por la desconfianza creada por todos los problemas anteriores a los cuales no se le ven salidas fáciles, pero les han abierto la puerta a los totalitarismos que no necesariamente tienen respuestas adecuadas para combatir la desigualdad.

⁸ *Informe Petras*. James Petras. 1995.

⁹ *United Nations Youth Strategy*. ONU. 2014.

Los conflictos armados y la situación de desaceleración de la economía y, particularmente, la caída en los precios de las *commodities*,¹⁰ han complicado la vida de las personas en las naciones en vías de desarrollo, produciendo grandes movimientos migratorios que aprovechan las nuevas vías de comunicación físicas pero que se anteponen a los nuevos y revigorizados aislacionismos, profundizando el conflicto en factores culturales que afectan de manera negativa a la cohesión social, generando nuevos problemas internos que sin duda se profundizaran aún más en el cabildeo político de las naciones.

En otro tema, como lo fue en el pasado, en la actualidad y en un futuro, el factor tecnológico tendrá un rol decisivo en todas las actividades del hombre. No es sorpresa que las naciones desarrolladas (tanto gobiernos como iniciativa privada) inviertan grandes recursos en la investigación y desarrollo para crear las dinámicas “Tecnópolis”, centros de conocimientos especializados en las nuevas tecnologías donde destacan lugares como el MIT, Silicon Valley o Tel Aviv. Este es el verdadero medio estratégico para este siglo y muy probablemente para los que vengan. Reconfigurará, como ya lo hace constantemente, los sectores productivos y de servicios, abriendo nuevos campos y nuevas aspiraciones, y también nuevas competiciones y nuevos riesgos que constituirán las nuevas amenazas.

Por ejemplo, a los medios navales que ya cuentan con una importantísima actuación en la economía moderna debido a que más del 90% (siendo de las cifras más conservadoras de la UNCTAD) de la transportación de mercancías se realiza por los mares, puede que se agregué la nueva generación de la industria aeroespacial que aprovechará las afueras de este mundo para comunicarnos con el propio y otros. De estos dos sectores se derivarán los nuevos objetivos e intereses de los poderes del siglo XXI y de sus sobrevivientes para siglos venideros, donde el futuro será un digno rival para las novelas de Julio Verne o quizá, y tristemente, para las distopías “orwellianas”.

Sin duda el fin de la guerra fría significó una reducción en los riesgos de un conflicto armado entre las grandes superpotencias o incluso entre las naciones con pesos políticos importantes dentro de la economía global. Sin embargo, hoy afrontamos un nuevo tipo de entropía en la unidad de la aldea global, donde las asimetrías gestan una incomodidad

¹⁰ Término utilizado para referirse a un producto o bien que constituyen componentes básicos de productos o bienes más complejos

generalizada tanto en individuos como a nivel internacional, poniendo en jaque a los estrategias de nuestro tiempo que no tienen claro hacia dónde dirigimos debido al miedo latente a una confrontación destructiva entre las naciones, pero con un nuevo elemento que nos persigue y acosa como una bomba de tiempo, el cambio climático.

A finales del siglo XVIII, el capitalismo terminó por implantarse de forma política y económica en las sociedades europeas. La revolución francesa de 1789 dio la reforma política acabando con el antiguo régimen feudal, mientras que la revolución industrial en Inglaterra puso las bases económicas de este ya consolidado capitalismo, donde la PRODUCCIÓN sería el elemento central en la economía, ya que la infraestructura y los dueños de ésta podían manejar el funcionamiento económico y fomentar la acumulación desde ese enfoque.

Esto perduraría hasta el siglo XX en el periodo de entreguerras o la llamada “Paz Incomoda”, cuando la Gran Depresión, causada por el relajamiento de las tasas de interés y la expansión crediticia sin límites, terminó por derribar sistémicamente la industria productiva. La recuperación vendría con la revolucionaria idea Keynesiana de intervenir la economía desde el lado del CONSUMO, donde este adquirió preponderancia dentro del estudio económico, acompañado de un enfoque un tanto “democrático” relacionado al interés social que perduró hasta los años setenta.

En esa década, la explosión demográfica, la inviable convertibilidad del dólar en oro y la súbita subida de los precios del crudo dieron origen al problema de la estanflación, donde las herramientas tradicionales del Keynesianismo resultaban contraproducentes para manejar la crisis. A la curva de Phillips tradicional se le agregaron el factor de las expectativas de los agentes económicos, situación en donde era inútil combatir el desempleo. Los monetaristas, detractores de la intervención estatal en la economía, veían el problema en el desmedido gasto público de la era Keynesiana y proponían combatir la problemática desde la liberalización del MERCADO con el objetivo de palear la inflación. Esto terminó por convertir al aseguramiento de los canales de producción, distribución y financiarización en materia prioritaria para el funcionamiento económico, y por supuesto, el factor central de la nueva acumulación de los grandes capitales.

Hoy en día la dinámica económica se ha volcado hacia el punto de vista del manejo y control de los RECURSOS NATURALES, los cuales se encuentran en ubicaciones

geográficas específicas revitalizando la materia de la geopolítica, pero donde también se agregan a los temas de durabilidad y sustentabilidad. El cambio climático es un problema que afrontamos en nuestro presente, pero también muy latente para el futuro, convirtiéndolo en un factor estratégico esencial a considerar por las naciones, sobre todo lo que respecta a energía, agua y desastres naturales, amenazas claves para el bienestar de los grupos humanos.

Para el caos de los recursos naturales en específico, las fuentes de estos recursos no son transportables en el espacio geográfico y no se pueden generar por la acción del hombre. Están localizados en lugares específicos y bajo potestades nacionales, situación que puede beneficiar o perjudicar a las naciones. Esto generan otros puntos de conflicto, donde las disputas y desiguales beneficios estarán a la orden del día, pero hay un nuevo campo que podría solucionar el conflicto en la tierra, pero complicarlo en el espacio exterior.

De acuerdo con los estudios e investigaciones de las diferentes agencias espaciales del mundo, apoyados de costosos programas de exploración espacial, el sistema solar está repleto de recursos naturales muy valiosos para la economía, como acero, amonio, agua, gas, hidrogeno, níquel, platino, nitrógeno y demás materias primas imaginables. Esto significa reducir las carencias de materias primas, conservar el ambiente natural terrestre y un nuevo campo para la industria económica que podría traer prosperidad para una gran cantidad de personas en el mundo, pero también implica evidentes ventajas asimétricas entre las naciones que podrían agudizar las ya existentes desigualdades.

Tabla 1. Asteroides con estimaciones de recursos naturales (Cuatrillones de USD).

Columna1	Asteroide	Diámetro	Valor Estimado
1	Davida	326.06 KM	\$26.99
2	Diotima	208.77 KM	\$7.09
3	Alauda	194.73 KM	\$5.73
4	Palma	188.62 KM	\$5.21
5	Lachesis	174.1 KM	\$4.11
6	Winchester	171.71 KM	\$3.94
7	Stereoskopia	168.16 KM	\$3.70
8	Chiron	166 KM	\$3.56
9	Siegena	165.01 KM	\$3.50
10	Gyptis	163.08 KM	\$3.38
11	Chicago	158.55 KM	\$3.10
12	Hispania	157.58 KM	\$3.05

13	Berbericia	151.17 KM	\$2.69
14	Kreusa	15.13 KM	\$2.63
15	Nemusa	147.86 KM	\$2.52
16	Princetonia	142.35 KM	\$2.25
17	Helio	141.9 KM	\$2.22
18	Comacina	139.39 KM	\$2.11
19	Pulcova	137.08 KM	\$2.00
20	Arethusia	136.04 KM	\$1.96
21	Erminia	134.22 KM	\$1.88
22	Desidereta	132.27 KM	\$1.80
23	Lucina	132.21 KM	\$1.80
24	Liguria	131.31 KM	\$1.76
25	Aurerlia	129.01 KM	\$1.67
26	Aterope	102.78 KM	\$1.66
27	Zelinda	127.4 KM	\$1.61
28	Hippo	127.1 KM	\$1.60
29	Aemilia	124.97 KM	\$1.52
30	Thia	124.9 KM	\$1.52
31	Marianna	124.72 KM	\$1.51
32	Klymene	123.68 KM	\$1.47
33	Chloris	123.57 KM	\$1.47
34	Ursula	216 KM	\$1.45
35	Iduna	121.04 KM	\$1.38
36	Semele	120.56 KM	\$1.36
37	Mirrha	120.58 KM	\$1.36
38	Henrietta	120.49 KM	\$1.36
39	Elfriede	120.29 KM	\$1.36
40	Ornamenta	118.35 KM	\$1.29
41	Tanete	117.66 KM	\$1.27
42	Freda	116.73 KM	\$1.24
43	Ophelia	116.69 KM	\$1.24
44	Carlova	115.76 KM	\$1.21
45	Brixia	115.65 KM	\$1.20
46	Veritas	115.55 KM	\$1.20
47	Tisiphone	115.63 KM	\$1.20
48	Charybdis	114.17 km	\$1.16
49	Hersilia	113 KM	\$1.12
50	Messalina	111.29 KM	\$1.07

Fuente: Elaboración propia con datos de The Business Insider.¹¹

¹¹ There's big money to be made in asteroid mining. www.businessinsider.com/the-value-of-asteroid-mining-2016-11.

Programas espaciales pioneros como la NASA estadounidense o el de la Roskosmos rusa, contando también con la más joven ESA de la Unión Europea, han dejado entrar a agentes privados en la exploración espacial donde destacan grandes promesas como Blue Origin, Virgin Galactic y, sobre todo, SpaceX.

Este última, el 28 de septiembre de 2008, mientras la incertidumbre se apoderaba de las bolsas de valores del mundo, SpaceX probaba con éxito el Falcon 1, un cohete de financiación privada que sería la base de una nueva y revolucionaria característica, un vehículo de lanzamiento orbital reutilizable, es decir, este podía elevarse y dejar su carga útil en órbita y regresar a la tierra para aterrizar verticalmente, reduciendo considerablemente los costos de accesos al espacio. Del Falcon 1 derivarían los sistemas que perfeccionaría dicha tecnología que son el Falcon 9 y el Falcon Heavy, que hoy son de las opciones de la NASA para enviar cargas útiles a la órbita terrestre.

En el año 2012, el Instituto Keck para Estudios Espaciales publicó el *Asteroid Retrieval Feasibility Study* (Estudio de Viabilidad de Recuperación de Asteroides). En él se reconoce la viabilidad de manejar las orbitas de los asteroides mediante diferentes mecanismos con el objetivo de hacerlos explotables para los humanos durante su tránsito por el sistema solar. Dicha actividad requerirá de un esfuerzo y progreso técnico sin precedentes, pero posible.

Además de los asteroides están los demás planetas rocosos y las lunas que orbitan a los gigantes planetas gaseosos que también son ricos en recursos naturales y que representan un alto valor estratégicos para los seres humanos en el largo plazo, donde seguramente la Luna terrestre y Marte serán los objetivos inmediatos.

Fuera de los grandes retos técnicos que le esperan a la humanidad, esta nueva frontera le trae obligadas cuestiones a la forma actual de hacer política y economía. Desde 1967 existe un Tratado Espacial en donde se estipulan ciertas cuestiones sobre la actividad de la exploración espacial pionera. En él se estipulan ciertos protocolos y “reglas”, donde destacan algunas como que para ir al espacio se necesita forzosamente el permiso de un Estado u otra que estipula que nadie en el planeta puede restringir la investigación científica de la humanidad respecto al espacio.

Sin embargo, como ya se dijo, el tratado atiende cuestiones que datan de los inicios de la carrera espacial, donde todavía no era ciertamente imaginable un mercado dedicado al ámbito de la exploración y explotación espacial, aunque le perdura una vena política que obedece a las ambiciones nacionales de dominar las nuevas tecnologías y fronteras para no quedarse atrás en la competencia internacional.

En Estados Unidos donde impera el desarrollo de la ética protestante descrita por Max Weber que ha acentuado un pensamiento altamente liberal en su sociedad, no es sorpresa que hayan surgido empresas en este tipo de ramo. Pero a pesar de su pensamiento liberal estos también defienden sus objetivos y lógicas nacionales, otorgando permisos de exploración espacial únicamente a empresas locales, además de coordinar y planificar los esfuerzos de sus poderes nacionales para darles capacidad de ejercerse en el espacio exterior con todas las ventajas posibles.

Existen otros casos donde naciones pequeñas (territorialmente) cuentan con grandes capitales que contrastan con sus limitaciones geográficas. Estas tienen la iniciativa de prepararse para el futuro y emprender dentro del potencial de la industria aeroespacial, siendo el caso de Luxemburgo, un país europeo que ha empezado a legislar la cuestión espacial dentro de sus leyes, permitiendo a empresas internacionales ampararse en ellas con propósitos comerciales, apuntando al año 2025 cuando se estima que la minería espacial será económicamente rentable.

En el plano estratégico de la economía debe existir una visión de futuro que permita planificar acciones para anticiparse a situaciones por más alejadas que se encuentren de las realidades actuales. Esto también depende de un entendimiento dinámico de nuestro entorno presente donde operan y se invalidan distintas teorías al mismo tiempo en diferentes espacios.

Hoy vivimos una realidad incierta, pero en donde contamos con suficientes herramientas para darnos cuenta de la complejidad de la entropía que compone nuestra vida contemporánea. Naturalmente estas herramientas tienen limitaciones evidentes que nos inducen al miedo e irracionalidad que nace principalmente de la incertidumbre y desasosiego que nos produce todo aquello a lo que desconocemos.

A diferencia de los tiempos de la “Belle Époque” a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando Julio Verne escribía proféticamente sobre los grandes inventos de los cuales muchos pudimos ver durante el siglo XX, hoy solo tenemos la certeza de un futuro no tan esperanzador. El once de septiembre del 2001, la crisis financiera de 2008 y el riesgo latente de otra, el desafío de antiguas potencias, los conflictos armados internos de alta y baja intensidad, la amenaza nuclear, enfermedades de potencial pandémico, fundamentalismos radicales de los que también podrían formar parte los aislacionismos occidentales, nos han acostumbrado a un estado constante de miedo fácilmente difundido por las mismas vías de comunicación que tantos beneficios nos ha traído. Solo basta ver que de los recursos más usados por la literatura de esta post modernidad (además de la falta de juicio e inteligencia emocional) se basan principalmente en todas las posibles distopías imaginables para nuestro mundo enfrentadas por reductos de mínima y golpeada esperanza.

Detrás de todos estos eventos y teorías aquí presentadas pueden existir muchas lógicas políticas y sociales difíciles de axiomatizar, después de todo la gran dificultad de las ciencias sociales recae en el no poder utilizar confiablemente un lenguaje como las matemáticas para predecir todos los eventos con exactitud. Aunque se debe reconocer que en la actualidad la ciencia de datos ya esté dando grandes pasos en construir una estadística que identifique esos “cisnes negros” que cambian la historia y son decisivos en el desarrollo o para el control de las masas.

La globalización es el más fiel testigo de todo lo anterior, esta ha permitido la construcción de una dinámica económica internacional que ha conectado a la humanidad, pero también ha remarcado sus diferencias traducidas en la pugna por el poder que nos acerca resultados no gratos. También nos ha enseñado lo lejos que podemos llegar en este planeta y más allá. Esta relación de fuerzas es perceptible para la economía volviendo lógica la “irracionalidad” de los conflictos, pero también necesarias y preferibles a las alianzas, a la cooperación y el entendimiento, lo que vuelve a los economistas como los más aptos para ocupar los puestos de mediadores entre la política y la táctica, los verdaderos estrategas del siglo XXI.

Capítulo II. La disrupción China en la economía global: una expansión geopolítica de dimensiones económicas

El comercio internacional ha sido uno de los pilares fundamentales en el estudio de la economía internacional y también de su propia existencia. A nivel macroeconómico y microeconómico, ha permitido la edificación de una red multirregional que funciona de manera entrelazada y que ha creado vínculos que se relacionan a nivel global. Con el constante desarrollo técnico y teórico, esta relación ha evolucionado a un punto que ha permeado la vida de todos los habitantes del mundo que ahora no solo dependen únicamente de su entorno inmediato, sino que también son afectados por una serie de circunstancias y condiciones nacidas en la actividad e interacción humana a escala internacional.

El comercio en sí mismo es la actividad que nos entrelaza a nivel económico entre las diferentes regiones, de él dependen el desempeño de diferentes líneas de desarrollo y progreso que han transformado a las sociedades y sus naciones, volviéndolas más cosmopolitas y prosperas, de hecho, desde el estudio de la ciencia económica se podría afirmar que fue la actividad comercial la que ha impulsado los diferentes procesos de globalización en la historia de la humanidad. De acuerdo con la definición inicial de globalización aquí presentada, esta permitió la normalización de relaciones entre diferentes grupos humanos dando lugar al intercambio de una amplia gama de factores donde también nacen las relaciones comerciales.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial la actividad del comercio internacional ha crecido de una manera sin precedentes en la historia, hoy los niveles de volumen de intercambio comercial son los mayores en la historia humana, creando así una economía global donde las naciones se han visto en la necesidad de tomar acciones para normalizar dichas relaciones.

En esta etapa, el liderazgo de los Estados Unidos ha sido fundamental en el desarrollo de la actividad comercial internacional. Desde Bretton Woods y la posterior creación del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas en inglés), que evolucionaría hasta convertirse en la Organización Mundial de Comercio, este país ha organizado la política multilateral que entre otros factores le permitió ser agente hegemónico con capacidad de dictar las reglas del capitalismo global, colocar su moneda como la

principal divisa vehicular y también de auto otorgarse la capacidad de financiar la actividad o la recuperación económica mediante el sistema financiero.

Esta última capacidad se ha visto cuestionada en la primera parte del siglo XXI gracias a la irrupción de la antigua potencia comunista del sudeste asiático, China, que por muchos años había sido un agente olvidado bajo el dominio de las potencias occidentales y sus conflictos.

En 1949, después del triunfo del comunismo bajo las fuerzas de Mao Tse Tung, China entró en una época sombría donde se encontraba aislada del mundo y careciendo de condiciones básicas para el desarrollo. Era el alza de otra potencia comunista, un típico régimen autoritario de inspiración marxista que proliferaban al este del muro de Berlín. Durante el régimen Maoísta, según distintas fuentes como CIA estadounidense¹² o la BBC británica,¹³ se calcula que en China perdieron la vida entre 20 y 45 millones de personas gracias a la hambruna, a la miseria o la persecución política.

Después de la muerte de Mao, tomó el poder el reformista radical Deng Xiaoping, un personaje que tenía una visión más pragmática sobre el funcionamiento de un país y dejaba a un lado toda la formación ideológica y utópica que no tenía propósitos prácticos. Bajo la buena analogía de que “no importa si un gato es de color negro o blanco, importa que el gato siga cazando ratones para ser un buen gato”, implementó una serie de reformas que le permitiría a la República Popular de China despegar como potencia económica.

En el sector agrícola se dismantelo el sistema de las comunas y se volvió a implementar modelos de explotación familiar que descentralizó las decisiones en la producción, pasándoles las responsabilidades por la toma de estas a los propios productores, además se permitió la creación de un mercado de precios libres a nivel interno. Esto disparó la producción agrícola y disminuyó los precios de sus productos, permitiendo a los trabajadores del sector acceder a una mejor calidad de vida.

¹² Communist China's Domestic Crisis: The Road to 1964. CIA Fact Book Library.
<<https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/polo-10.pdf>>

¹³ 70 años del triunfo del comunismo: cómo Mao Zedong logró coronarse como máximo líder en China.
<www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49805950>

En el sector industrial se aplicó un modelo similar en base a los resultados obtenidos en el sector agrícola. También buscaba descentralizar las decisiones de las empresas industriales de China que eran propiedad estatal, pero que con un buen nivel de autodeterminación podrían obtener mejores resultados en su eficiencia y productividad. Esto con el tiempo llevaría a la legalización de la empresa privada que estimularía el crecimiento y desarrollo del país.

En otro punto está la reforma comercial de China, que pretendía el derribo de las barreras arancelarias que el país mantenía con el mundo exterior, condenándolo a un aislamiento tecnológico con un mercado interno cautivo y sin competencia real que estimulara su evolución y crecimiento. Es importante considerar que China en los años ochenta aún era un país pobre con bajos niveles de vida y que económicamente carecía de medios para negociar o aportar a la dinámica económica internacional, pero con lo que si contaba era con la ya conocida fuerza de trabajo de tamaño monumental que tenía el deseo de trabajar lejos de la labor agrícola tradicional y buscar mejores condiciones de vida.

En los setentas y ochentas del siglo XX se hizo claro el agotamiento del sistema keynesiano y los modelos tradicionales de sustitución de importaciones en los países occidentales, incluyendo a Estados Unidos, quien inicio reformas para la liberalización de la economía que pretendía una mayor movilidad de capitales que permitiría aprovechar las ventajas comparativas de los distintos países. Estos últimos a cambio recibirían inversión extranjera directa que construiría infraestructura y tecnología en sus territorios, proliferando la creación de empleos dándole a la población el acceso a una mejor calidad de vida.

El gobierno chino tenía el interés de mantener su ideología vigente, por lo que buscó conservar un gobierno comunista con un sistema económico que conservara, por lo menos de apariencia, ciertos aspectos o propósitos de una visión económica del tipo marxista. Sin embargo, era evidente que se necesitaba interacciones con el exterior para poder sacar provecho de la tendencia global que demandaba mano de obra en un ambiente de negocios favorable, siendo uno de los rasgos propios del capitalismo.

Ahí es donde entra la medida de las zonas económicas especiales, lugares donde las políticas comunistas “dejan de funcionar” y son reemplazadas por una dinámica de libre mercado con una burocracia funcional reducida y que otorgaba ventajas como una exención

general de aranceles. En dichas zonas se les permitía a las empresas extranjeras transnacionales instalar inversión en infraestructura para montar fábricas o filiales, de esta manera podían conseguir el acceso a la mano de obra china sin afectar la línea política dominante en el país y que este se beneficiara con la atracción de las inversiones extranjeras, consiguiendo un punto de anclaje con el mercado internacional y su dinámica económica. Las primeras cuatro zonas económicas especiales fueron las de Shenzhen, Zhuhai, Shantao y Xiamen (en el año 1980).

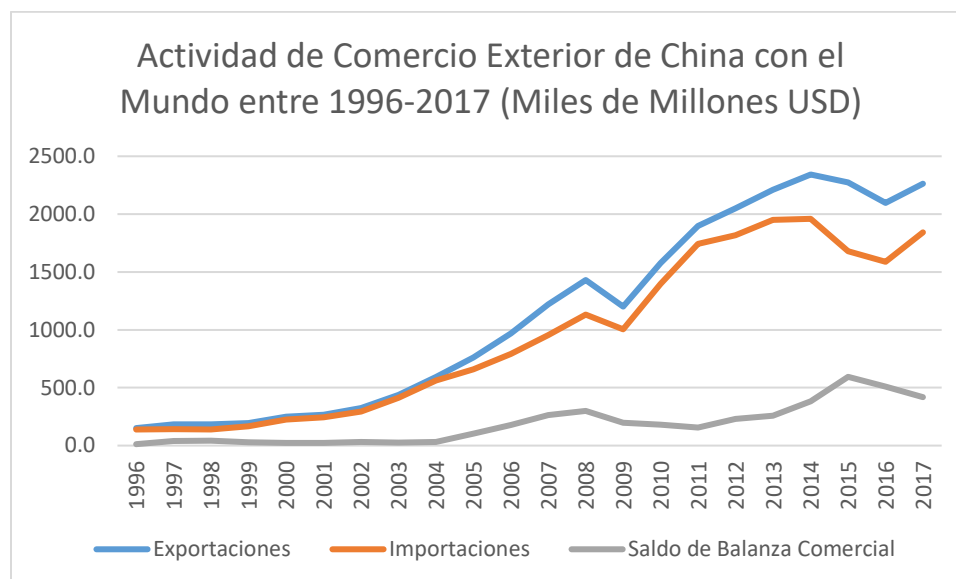
Además del punto de anclaje, el gobierno chino utilizó esta estrategia como punto de lanza para traer capital, tecnología y trabajo que estimulara sus atrasados coeficientes técnicos y así empezar a fortalecer su competitividad frente al mundo, con el tiempo esto podría combatir los niveles de pobreza vigentes en el país. Dicha situación es un tanto paradójica, ya que el objetivo más importante que se buscaba con las zonas económicas especiales era financiar el sistema comunista de gobierno y su régimen.

Durante el gobierno Maoísta mucha de la población en el país había sido forzada por las condiciones del régimen a vivir lejos de las ciudades. Después de la muerte de Mao se produjo un fuerte movimiento migratorio de retorno hacia los centros urbanos, produciendo la proliferación de negocios privados y economías de mercado con una demanda creciente que no podía ser suplida por su propia oferta, por lo que era necesario satisfacer esa demanda recurriendo a los sistemas de comercio internacional. Esto abrió el monopolio estatal del comercio donde empezaban a surgir empresas fuera del control del Estado y dio paso a los flujos comerciales de proveeduría y por supuesto del comercio internacional, con el que ya se tenían lazos gracias a la creación de las zonas económicas especiales.

Estos cambios convirtieron a la economía china en la nueva “Fábrica del Mundo”, haciendo alusión a la cita de los tiempos de la Revolución Industrial donde Inglaterra fue considerada el “El Taller del Mundo”. De acuerdo al Banco Mundial, el PIB chino de 1980 era de 191.1 miles de millones de dólares, para el año 2001, año en que se le permitió ingresar a la OMC, su PIB había crecido hasta 1.339 billones de dólares, y es aquí donde empieza a dar el gran salto ya que en 2017, según el mismo organismo, China registró un PIB 12.24

billones de dólares, quedando en una brecha muy acortada en relación con el PIB estadounidense de 19.39 billones de dólares del mismo año .¹⁴

Gráfica 1.



Fuente: Wits, elaboración propia.

Tabla 2.

Evolución de los Saldos Comerciales de China (Miles de Millones de Dólares USD)				
Año	1996	2000	2010	2017
Exp. Brutas	151.0	249.2	1577.8	2263.4
Imp. Brutas	138.8	225.1	1396.0	1843.8
Saldos	12.2	24.1	181.8	419.6

Fuente: Wits, elaboración propia.

El ingreso de China a la OMC en 2001 significó la entrada de un actor que se convertiría eventualmente en un peso completo de la economía y que no necesariamente era amigable con los Estados Unidos y sus aliados, considerando su pasado comunista y demás incidentes históricos. Pero a principios de siglo, los Estados Unidos y sus aliados estaban más preocupados por la nueva amenaza del terrorismo internacional que había surgido después del once de septiembre de 2001, lo que de alguna manera creó un ambiente de “solidaridad y fraternidad” en la comunidad internacional que se unió para condenar el ataque, suponiendo así extintas las viejas rencillas entre los antiguos bloques surgidos

¹⁴ Datos del Banco Mundial. Dólares a precios actuales del 2018.

después de la Segunda Guerra Mundial, esto resultó conveniente para China ya que su ingreso a la dinámica comercial global pasó gracias a la política en turno de la diplomacia estadounidense que por un momento se olvidó de las implicaciones de un nuevo, o por lo menos eventual, gran competidor.

Desde su entrada a la OMC, las operaciones de comercio exterior chinas han entrado en una trayectoria ascendente que solo se ha visto afectadas por la crisis financiera del año 2008 y las recientes tensiones con los Estados Unidos que se han suscitado en esta última década, además de las variaciones en los precios de las *comodities*. También se puede observar la existencia consecutiva de saldos positivos en su balanza comercial.

Es aquí donde se encuentran las preguntas a resolver. ¿la actividad comercial de una economía, como factor estratégico, le puede dar peso al poder nacional de un Estado?, ¿China sigue una estrategia económica para coronarse como la nueva súper potencia global?, ¿los Estados Unidos pueden perder la hegemonía global frente a China? ¿el desarrollo chino es resultado de una política de apertura con el mundo o de una política de expansión comercial por el mismo?, ¿La expansión china supone riesgos de seguridad nacional, entendiendo ésta como la garantía de la seguridad, integridad y continuidad de los Estados?, ¿es el comercio la llave de la prosperidad, pero también la del poder internacional?

La respuesta de todas las interrogantes podría ser un sí, existen datos empíricos que podrían probarlo. Es importante observar el desempeño de la política estratégica estadounidense respecto a la dinámica económica internacional, ésta ha sido la primera en operar exitosamente en un mundo con los grados de globalización más altos en la historia.

En 1990, gracias a las leyes estadounidenses de apertura de documentos desclasificados y al ya previsto fin de la guerra fría, salió a la luz un documento del Departamento de Estado estadounidense que databa de 1974, cuyo coordinador fue el mismo Secretario de Estado de aquel entonces, Henry Kissinger. El documento tenía el nombre de “*Memorando de Estudio de Seguridad Nacional 200: Implicaciones del Crecimiento de la Población Mundial para la Seguridad de EE.UU. e intereses de ultramar*” (NSSM200 por sus siglas en inglés) y con el tiempo adquirió el sobrenombre de “Informe Kissinger”. El texto en general se podría resumir en una predica “maltusiana” sobre los riesgos que implica, para el interés estadounidense, un desmesurado crecimiento poblacional en los países

proveedores de materias primas, recursos cuyas ofertas estaban comprometidas con el ritmo de la economía de ese país, por lo que consideraba de vital importancia el promover políticas anti demográficas que aseguraran los recursos para la economía estadounidense.

En el informe se puede intuir al comercio como un tema de alto valor estratégico para el interés nacional de los Estados Unidos, ya que lo define como una herramienta necesaria para garantizar la continuidad del poderío estadounidense basado en las capacidades económicas de su industria; sin embargo, la dinámica económica internacional ya no funciona de esa manera.

Esta estrategia obedece más a un interés norteamericano de mantener un modelo primario exportador en los países en desarrollo que provea a la economía estadounidense de materias primas para su industria pesada, operando en una relación centro-periferia que de acuerdo a la predica estructuralista de la CEPAL podría definirse como *un orden económico mundial integrado por un centro industrial y hegemónico que establece transacciones económicas desiguales con una periferia agrícola y subordinada* manteniendo la hegemonía estadounidense, lo cual implicaría someter a los países periféricos a medidas que los mantengan en una situación de productividad dedicada al sector primario o actividades meramente extractivistas, imposibilitándolas a tener una fuerza negociadora real frente a los Estados Unidos.

A pesar de todo, esto no necesariamente se desarrolló así gracias a la tesis Prebich-Singer. Esta planteaba que el encarecimiento relativo de las importaciones no se da solo en el marco de una crisis, sino que es una tendencia generalizada, lo cual constituye el concepto de “*Caída de los Términos de Intercambio*”. Esta teoría le planteó ideas a la CEPAL de que el no industrializarse traería consecuencias graves, porque con el tiempo se tendrían que exportar cada vez más productos primarios para comprar bienes manufacturados en los centros económicos. Esto empobrecería sus economías volviéndolas cada vez menos dinámicas y terminarían desestabilizando sus Estados Nacionales.

En respuesta, los gobiernos debían tomar medidas para desarrollar industrias nacionales y romper las asimetrías con los centros económicos, planteando así la idea de la sustitución de importaciones. No falta decir que la intervención estatal iba muy de acuerdo

de las políticas tradicionales Keynesianas para explicar los movimientos de la demanda agregada.

Para los años setenta y ochenta del siglo XX, como ya se mencionó anteriormente, debido al agotamiento del sistema keynesiano con la aparición de la estanflación causada por los altos precios de los energéticos y la puesta en práctica de política monetaria restrictiva por parte de FED, únicamente dirigida a combatir íntegramente los altos niveles de inflación, afectó principalmente a los países en desarrollo gracias a sus altos niveles de deuda terminando con la viabilidad de la sustitución de importaciones.

Este tipo de medidas trajeron consigo importantes reestructuraciones en la economía mundial, sobre todo porque el paradigma económico se transformaba hacia uno que buscaba la liberalización de capitales para darles la capacidad de moverse más rápido por el mundo, esto les permitía a las empresas estadounidenses descentralizarse para aprovechar las ventajas comparativas de las distintas regiones, es entonces cuando entran en la escena las Cadenas Globales de Valor.

En la actualidad, las cadenas globales de valor se han convertido en el paradigma de la integración económica y comercial a escala global. Las grandes empresas en la actualidad han optado por un modelo de negocios en el que buscan deslocalizar su producción como estrategia para incrementar sus utilidades en un mundo cada vez más competitivo.

Esto se debe a distintos factores donde destacan los siguientes: la existencia del ya mencionado incremento en el volumen de producción mundial controlado por grandes empresas transnacionales, a una nueva reconfiguración del comercio y producción a partir de las llamadas cadenas globales de valor, a la difusión de eslabones de estas cadenas en distintas regiones del mundo, a una estrategia homogenizada por los países en vías de desarrollo que consiste en buscar una integración económica mediante las cadenas globales de valor y a la creciente influencia de estas en sus territorios.

Las cadenas de valor son resultados de los procesos de globalización e integración económica que han tenido efectos desiguales alrededor del mundo. Existen posturas que las definen como un simple resultado de la evolución del sistema capitalista a escala mundial, donde este se encuentra dividido en el centro y la periferia. Los primeros alimentan sus

economías a base de la integración desigual de los segundos en los procesos productivos que eventualmente elevan las ganancias de la “metrópoli”, creando una “ilusión desarrollista”.

Pero como ya vimos anteriormente, existen evidencias de que este modelo ya no opera necesariamente siguiendo una lógica “gravitacional” de producción. La otra postura admite una relación de interdependencia entre los distintos agentes económicos y las regiones donde se localizan, pero también señala la posibilidad de los países en desarrollo de ascender sobre la escala industrial, es decir, que es posible beneficiarse de la integración económica si se somete a un régimen que pueda crear eslabones destinados a crear alto valor agregado y así poder desarrollarse económicamente. Esto último se le puede relacionar a la evolución de las fuerzas y las capacidades productivas que presentan asimetrías alrededor del mundo, donde China ha sido un gran ejemplo de cómo se puede ser exitoso tomando esta vía.

En este punto, es importante destacar el papel de las grandes transnacionales que tienen una importancia preponderante en la llamada gobernanza de las cadenas globales de valor. Esto significa que éstas están sometidas a sus necesidades e intereses y obedecen a elevar las utilidades de sus modelos de negocio subordinando políticas nacionales. Su papel es decisivo ya que éstas son las que eligen los lugares de destino para desarrollar sus inversiones que se enfocan a crear altas utilidades y a conservar el control sobre sus unidades productivas sin importar mucho el desarrollo o la responsabilidad ambiental en las comunidades a donde llegan. Generalmente estas se ven atraídas por los bajos costos de la mano de obra, aunque también existen casos que se ven atraídas por condiciones como la presencia geográfica de recursos naturales o de altos coeficientes técnicos adecuados para sus inversiones.

El fenómeno de las cadenas globales de valor ha puesto sobre la mesa la idea de que, al parecer, en el mundo los países desarrollados se desindustrializan y optan por dedicarse a actividades “tercerizadas”, sobre todo dentro del sistema financiero; mientras que los países en desarrollo se industrializan para surtir al mundo con productos baratos, entrando en una dinámica perversa en donde los últimos terminan condenados a subordinarse a los países con altos grados de financiarización (concepto que consiste en un proceso mediante el cual los mercados financieros, las instituciones financieras y las élites financieras obtienen una mayor

influencia sobre la política económica y los resultados económicos).¹⁵ Sin embargo, podemos tomar a China como el gran ejemplo de una antítesis de la anterior afirmación, donde un país enfocado a actividades manufactureras también puede ostentar un gran poder financiero sin ser una economía plenamente “libre”.

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, podemos entrar en un análisis especial del funcionamiento político y económico de la República Popular China. El ya mencionado académico turco de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, plantea en su libro llamado *“La Paradoja de la Globalización”*, la tesis central de que se viven momentos de cambio, en donde gobiernos nacionales tienen que tomar decisiones en un entorno de mercados globales y en consecuencia, las capacidades de su actuar muchas veces se ven limitadas, por lo que es necesario replantearse el papel de estas entidades en nuevas bases mucho más dinámicas, que puedan lidiar con los nuevos estándares y cambios que implican la globalización.

En este caso se pueden hacer varias observaciones al gobierno de China, que tiene una participación dentro de la economía, contraria a todo precepto de libre mercado, pero que se adapta bien a una dinámica económica internacional a pesar de conservar lo que muchos llamarían un gobierno anquilosado y muy obtuso. A pesar de considerarse bajo un comunismo de línea dura, es obvio y podemos asegurar que en muchas partes del país predominan prácticas capitalistas muy bien marcadas. De hecho; en el año 2007, el país aprobó una ley que consolidaba y protegía las figuras legales de la propiedad privada, algo que es todo un tema tabú dentro de la ideología comunista.

También se tiene que hacer alusión a lo que muchos llaman un sistema económico mixto. En China la creación y establecimiento de entidades económicas está muy bien regulada por la burocracia y sus planes quinquenales, esto quiere decir que para tener actividades económicas en China de alguna manera se debe cumplir con los requisitos que se alineen hacia los objetivos del gobierno chino. Por otra parte, también es indispensable que la inversión extranjera directa haga alianzas con alguna de las empresas locales o que participe directamente con el gobierno chino para poder operar dentro del país.

¹⁵ Thomas I. Palley. " Financiarización: qué es y por qué importa ", 2007.

En resumen, este país ha desarrollado una estrategia en la cual atrae eslabonamientos de las Cadenas Globales de Valor a su territorio bajo la condición de que, como Estado, pueda formar parte activa de su gobernanza y recibir utilidades de estas. En consecuencia, las empresas tecnológicas chinas, que tienen una importante participación estatal, han conseguido elevar sus coeficientes técnicos y ser competitivas a escala global.

Esto tiene bastantes ventajas, la más importante podría ser que este sistema garantiza la creación de empresas chinas competitivas que se entrelazan con el mundo en un mercado inter industrial, es decir, la industria china es quien produce y recibe utilidades por su actividad económica, permitiendo traer conocimiento y tecnología para su propio uso y beneficio, evitando una situación en la que la empresa solo viene a aprovechar las ventajas regionales evitando dejar grandes beneficios para la región expropiando el grueso de las utilidades para sí misma.

La estrategia le ha permitido a China capitalizarse y modernizar su plataforma productiva y también bancaria, donde los bancos chinos ya tienen un importante peso a nivel global compitiendo directamente con sus pares estadounidenses donde destacan el Banco Industrial y Comercial de China y el Banco de Construcción de China, retando la autoridad financiera de los Estados Unidos en la materia.¹⁶

Tabla 3. Los bancos más grandes del mundo en el 2018.

N.º	Banco	País	Total de Activos	Capital Bursátil
1	JP Morgan Chase	Estados Unidos	2533,6	322,93
2	ICBC	China	25764,8	298,56
3	Bank of America	Estados Unidos	2281,23	266,51
4	Wells Fargo	Estados Unidos	1951,76	239,52
5	Banco de Construcción de China	China	22053,94	218,04
6	Banco Agrícola de China	China	20923,12	170,25
7	HSBC	Reino Unido	2521,77	166,9

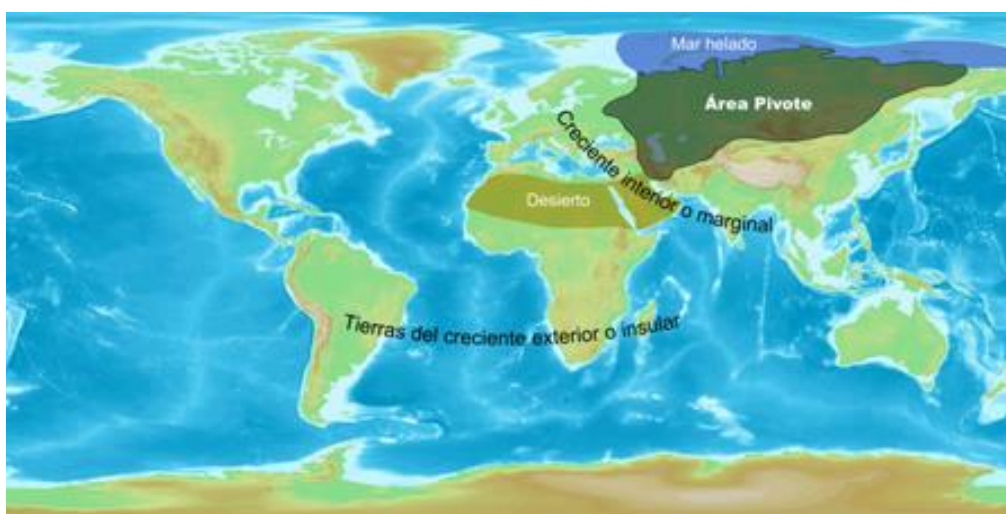
¹⁶ Bancos más grandes del mundo 2018. Economipedia.

8	Citigroup	Estados Unidos	1843,06	164,02
9	Bank of China	China	19422,44	152,63
10	CMB	China	6169,24	98,81

Fuente: elaboración propia con datos de Economipedia.

China se ha convertido en el primer gran exportador del mundo con ambiciosos proyectos de expansión y que ya no solo se dedica a manufacturas baratas de baja calidad. Desde su ingreso a la OMC, las manufacturas chinas han elevado sus estándares de producción y calidad en función de la misma competitividad que hay en el mundo, disparando así sus niveles de exportaciones para convertirse en la gran superpotencia comercial.

Mapa 1: Posiciones del “Heartland”.



Fuente: El Orden Mundial.

Siguiendo este contexto, un aspecto importante por tomar en consideración es la posición geográfica de China, esta se encuentra conectada de manera terrestre con los dos continentes al oeste, además de todo el vasto territorio asiático que, según la ONU, representaba un poco más del 86% de la población mundial en 2015. En 1904, el geógrafo y político británico, John Halford MacKinder, presentó un discurso llamado “*El Pivote Geográfico de la Historia*”, en el expone la idea de que los tres continentes forman una “isla mundial” la cual cuenta con los más ricos recursos naturales además de la mayor población del mundo. La zona central de esta isla es la zona que va del río Volga hasta el río Yangtsé y desde el Himalaya hasta el océano Ártico, constituye una zona pivote o “Heartland” que le dará la capacidad de controlar toda Eurasia a quien domine la posición, debido a las

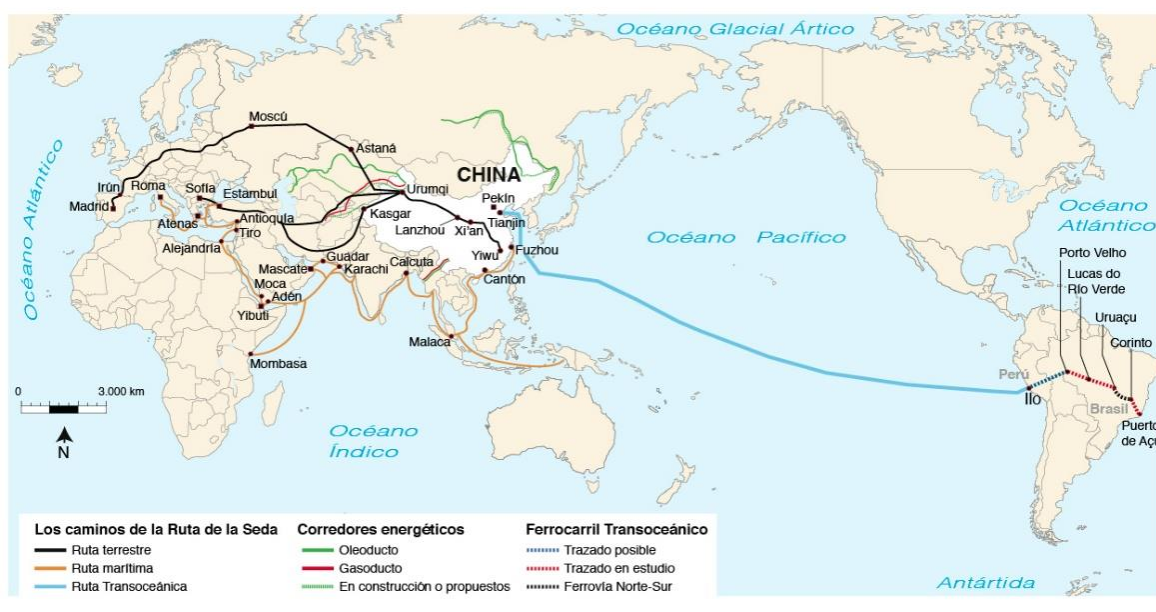
condiciones geográficas de conexión directa y los flujos y oportunidades comerciales de la zona, además de las obvias ventajas militares.

Bajo ese argumento, no es coincidencia que el primer gran corredor comercial de la historia, mejor conocido como la ruta de la seda, se encuentra precisamente sobre ese territorio. Es en ese contexto donde China aprovecha su posición para erigir uno de sus más ambiciosos proyectos y acomodarse inexpugnablemente como la superpotencia en el mundo, conectando a este directamente a su corazón económico.

La nueva ruta de la seda, que se presenta con el nombre de “*One Belt, One Road*”, es en esencia la construcción de vías, puertos y demás infraestructuras de comunicación que irán desde China a las regiones transiberianas de la antigua unión soviética, llegando hasta Alemania y a algunos puertos en el Mediterráneo y el Atlántico, en el medio marítimo también se planea una series de puertos que corran por el Océano Indico y el Mar Arábigo para alcanzar el Mediterráneo por el mar rojo, teniendo previsto alcanzar puertos latinoamericanos en el pacífico. El proyecto también busca promover el desarrollo en el continente africano promoviendo inversiones en él mismo.

Mapa 2: La Ruta de la Seda en el Siglo XXI

LA RUTA DE LA SEDA EN EL SIGLO XXI



Fuentes: XINHUA, Esglobal, Walls Street Journal y Folha De S. Paulo.

Se prevé que el sistema alcance a 65 países, representando más de la mitad del PIB mundial y poco más de tres cuartas partes de los recursos energéticos del mundo, una de las más grandes preocupaciones de la economía china que tiene altos niveles de dependencia con el exterior en materia de energéticos. Los costos, según agencias informativas como la DW o la BBC, superan los 1.4 billones de dólares y se planea su término para el año 2049, año del centenario de la fundación de la República Popular de China.

La intención estratégica es clara, crear lazos fuertes y duraderos que permitan el eslabonamiento de cadenas productivas globales, es decir, una integración económica en la que la gobernanza de estas Cadenas Globales de Valor este bajo el mando de grandes empresas chinas que al final de cuentas están ligadas al gobierno chino. También se pretende garantizar el abastecimiento constante a la economía china, que tiene gran demanda de recursos naturales, sobre todo de energéticos. En otro punto, se pretende impulsar los niveles de vida de los ciudadanos chinos que con el tiempo pueden verse beneficiados del crecimiento económico resultado de la ruta, resultando, a nivel de política internacional, en una declaración contundente hacia la política hegemónica de los Estados Unidos.

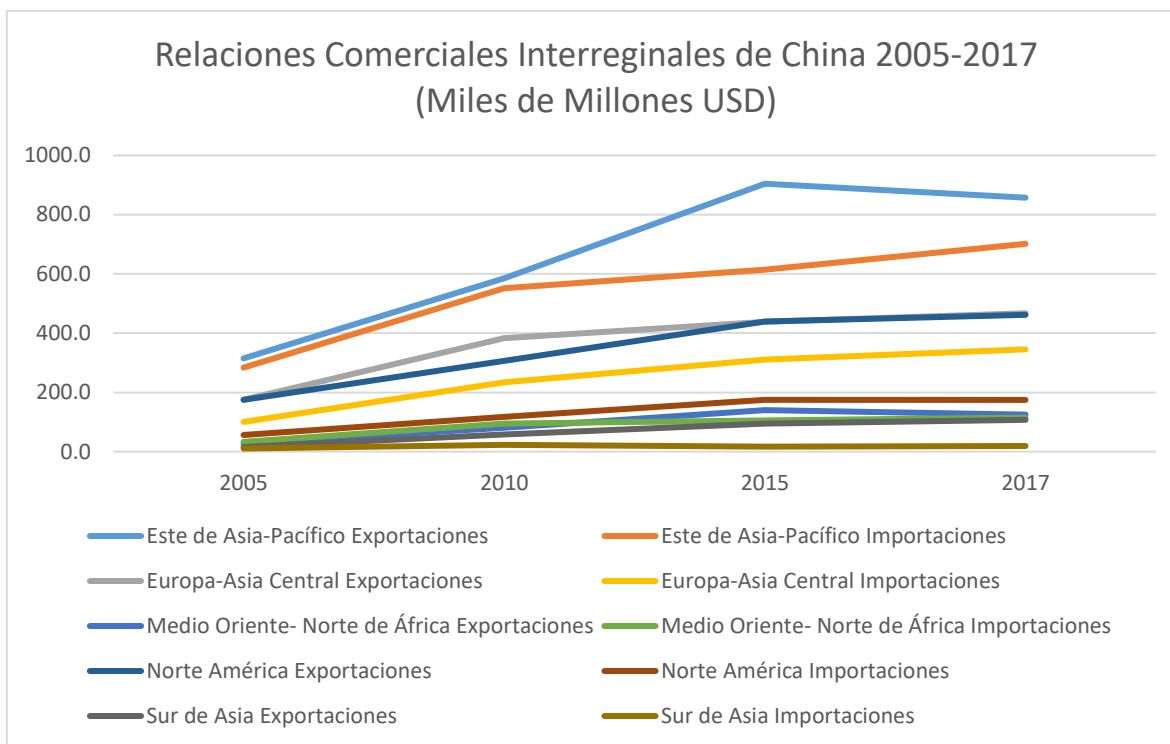
Los datos de la Gráfica 2 y la Tabla 4, muestran las relaciones comerciales de China con distintas regiones del mundo. En ellos se puede ver que China ya mantiene fuertes lazos comerciales con su periferia además de contar con buenas interacciones con Europa, haciendo honor a su apodo de la “fábrica del mundo”. La creación de la ruta consolidará más estas relaciones poniendo a prueba la estrategia estadounidense que se encuentra un tanto debilitada en cuanto a la confianza de estabilidad en el sistema financiero global pero que en relación con capitales de diversos indoles cuentan con una gran basa estratégica.

Estas relaciones económicas también sugieren que China requiere de grandes cantidades de materia prima para seguir funcionando día a día, lo cual es una muestra de su basta capacidad industrial pero también pone sobre la mesa una obvia debilidad, su dependencia para con su sector externo y el sistema financiero internacional.

Según datos del Observatorio de la Complejidad Económica, en el 2017 China fue el segundo importador más grande del mundo, centrando sus importaciones más voluminosas en circuitos integrados con un 13.5% y en petróleo crudo con un 9.4% de las importaciones totales. Su alta dependencia energética es una de sus debilidades centrales que tiene que

compensar de algún modo, sobre todo con sus vecinos inmediatos en donde existen otras potencias emergentes que nos son tan amigables, como lo son la India o Japón.

Gráfica 2.



Fuente: Wits, elaboración propia.

Tabla 4.

Relaciones Comerciales Internacionales Chinas por Región (Miles de Millones de Dólares USD)					
Año		2005	2010	2015	2017
Este de Asia-Pacífico	Exportaciones	314.8	585.2	904.3	857.7
	Importaciones	283.8	551.9	614.0	701.5
Europa-Asia Central	Exportaciones	175.2	383.4	437.7	467.1
	Importaciones	100.3	234.1	310.8	345.3
Medio Oriente- Norte de África	Exportaciones	27.8	80.5	140.2	124.6
	Importaciones	33.1	94.4	105.3	114.9
Norte América	Exportaciones	175.0	306.3	439.8	461.8
	Importaciones	56.3	117.7	174.9	174.9
Sur de Asia	Exportaciones	16.0	57.6	94.2	107.4
	Importaciones	10.7	23.0	17.0	19.4

Fuente: Wits, elaboración propia.

La edificación de la *Nueva Ruta de la Seda* le da una ventaja comercial y de comunicaciones de alto valor estratégico para China, pero históricamente el *Heartland* tiene una debilidad que se ha hecho valer desde las aventuras militares británicas por Asia, la fuerza naval. De acuerdo con el *Informe Sobre Transporte Marítimo* 2016 de UNCTAD, el transporte marítimo mueve el 90% del comercio mundial y eso incluye 20 millones de barriles diarios de petróleo, que se mueven por el Océano Índico desde el oeste hacia los puertos chinos en el pacífico. Si se quisiera diezmar a China de una manera efectiva bastaría un bloqueo naval en los archipiélagos indios de Andamán y Nicobar. Ante tal situación el gobierno de Beijing no tendría tanto tiempo para dar una respuesta adecuada, la cual seguramente no se limitaría a las acciones económicas.

Desde la Modernización de China y el llamado “Gran Salto Adelante”, las fuerzas armadas chinas fueron un punto central a desarrollar, en el juego de la política internacional se requiere que toda súper potencia cuente con “medios de disuasión” (Poder Duro)¹⁷ efectivos capaces de hacer impensable cualquier intención de conflicto armado, manteniendo una idea de seguridad basada en el *status-quo* de fuerza, donde se incluye el armamento nuclear.

Siguiendo una lógica de disuasión y muestra de músculo militar que busca hacer valer sus intereses nacionales, China se ha visto obligada a construir uno de los mejores ejércitos en el mundo para resguardar sus posiciones y responder a cualquier reto que amenace sus planes dentro de su órbita geográfica e intereses de ultramar, dónde se incluye África que también cuenta con recurso naturales estratégicos.

De acuerdo con el *Global Fire Power* del año 2018,¹⁸ China es la tercera potencia militar en el mundo, su gasto militar fue de 151 mil millones de dólares, presupuesto solo superado por los Estados Unidos. También se destaca su tamaño poblacional y las capacidades técnicas de sus equipos militares. Cuenta con 2,183,000 militares en condiciones activas y otros 510,000 a disponibilidad inmediata. Además de 619 millones de chinos en edad militar. También tienen un total de 3,035 aeronaves donde destacan 1,125 cazas de combate de importación o nacionales, incluyendo los temidos Sukhoi rusos y los Chengdu

¹⁷ Referencia a la conceptualización desarrollada por Joseph Nye.

¹⁸ Véase en: < www.globalfirepower.com >

de fabricación nacional china. En el mar, su fuerza naval cuenta con alrededor de 700 naves, incluyendo un portaviones y 73 submarinos de los cuales todos se presumen nucleares. En su capacidad nuclear, de acuerdo con un informe de la BBC de Londres del 2018, China tiene a disponibilidad 280 ojivas nucleares, las cuales no se encuentran desplegadas oficialmente.

Lo anterior obviamente sugiere la necesidad china de garantizar el ejercicio su soberanía nacional, siguiendo una estrategia de integración económica respaldada por su creciente poderío militar. Sin embargo no es toda la estrategia, también es importante considerar su capacidad de despliegue que viene a ser un asunto muy problemático cuando se cuenta con fuerza de gran tamaño, su capacidad operativa puede ser diezmada por sus mismas limitaciones de maniobra y respuesta, por lo que es necesario mantener posiciones lejanas a sus límites territoriales colocándose en puntos estratégicos aunque no militarizados, y para ello puede apoyarse de los puertos que ha invertido para el proyecto de la “*One Belt-One Road*”, formando así el famoso *Collar de Perlas*.¹⁹

Mapa 3: El Collar de Perlas de China.



Fuente: Juan Pérez Ventura. El Orden Mundial.

En la actualidad estos puertos no cuentan con presencia militar china, pero gracias a las grandes inversiones de ese país, estos muelles no pueden dar una negativa tan fácil a sus fuentes de financiamiento y sus necesidades estratégicas relacionadas a su propia seguridad

¹⁹ Véase en: < elordenmundial.com/el-collar-de-perlas-chino >

nacional, sobre todo en las posiciones del mar Índico donde la India tiene una posición geoestratégica que comprometería a las rutas navales de comercio hacia China.

Los puertos de Gwadar en Pakistán, Hambantota en Sri Lanka y Chittagong en Bangladés; donde China mantiene importantes inversiones, tienen un valor militar geoestratégico invaluable ya que rodean por mar a la India colocándola en un predicamento de ahogamiento y constante amenaza si ésta entrara en conflicto militar con la nación sínica. Sin duda desplegar sus unidades militares por el Índico le aseguraría una posición de fortaleza a Beijing sobre otro gigante asiático.

Las amenazas militares son rasgos estratégicos importantes para el bienestar de China, sin embargo, al igual que los reyes franceses de finales del siglo XVIII, puede que su mayor amenaza exista dentro de sus fronteras. De acuerdo con Amartya Sen, la diferencia entre el crecimiento y desarrollo económico reside en que este último tiene un enfoque en el papel de agencia de los individuos que depende de la expansión de sus libertades.

China no es un país democrático ni tampoco “libre, de acuerdo con el *Democracy Index 2018*²⁰ realizado por la unidad de inteligencia de *The Economist*, se clasificó a China como un régimen autoritario ocupando el lugar 130 de 167 naciones estudiadas por el índice. En una calificación del 1 al 10, China tiene una calificación de cero en procesos electorales y pluralismo, 5 en el funcionamiento orgánico del gobierno, 3.89 en participación política de sus ciudadanos, 6.25 en cultura política y 1.47 en derechos civiles; para un puntaje total de 3.32. Una muestra evidente de estos datos es que el 11 de marzo de 2018, el Comité Central del Partido Comunista de China votó a favor de una reforma constitucional que permitirá a Xi Jinping presentarse indefinidamente a la reelección, acabando con el límite de dos mandatos que se encontraba en vigor, básicamente perpetuándolo en el poder.

Con el desarrollo alcanzado por su economía sonaría lógico que su ciudadanía, donde existe una gran clase media naciente, buscará la expansión de sus libertades y derechos civiles. Sin embargo, esto no es así suponiendo la actuación eficiente de un gran sistema de ingeniería social basado en la movilidad y pragmatismos sobre el adoctrinamiento ideológico del pasado comunista. El desarrollo económico que China vive en la actualidad ha sido el

²⁰ véase en: < <https://www.eiu.com/topic/democracy-index> >

mejor de su historia, los chinos nunca habían podido disfrutar de tanta riqueza económica y este éxito ha servido como acto de legitimación para el gobierno comunista, éste busca tener las mejores condiciones posibles para la población y está no cuestiona a la autoridad ni la manera de desempeñarse del gobierno, haciendo una especie de contrato social de apaciguamiento.

En su promesa de movilidad social entra a escena un mecanismo que ha resultado muy exitoso que está relacionado a la educación, el GAOKAO. Este es un examen riguroso donde compiten alrededor de 9 millones de jóvenes al año que, de pasarlo promete al aspirante la capacidad de cursar estudios de nivel superior sin preocuparse por su situación socioeconómica. Esto inspira el esfuerzo aspiracional de la sociedad china y al mismo tiempo legitima sus limitaciones, “si no pasas el examen es porque no trabajaste lo suficiente”.

Sin embargo, el examen no se le puede considerar equitativo ya que este favorece a ciertas competencias no homogéneas donde algunos aspirantes tienen mejores oportunidades gracias al estrato social de donde provienen, lo cual derriba el mito de la “movilidad social universal” pero que ha bastado para garantizar la contención social en cuanto a exigencias políticas, pero no garantiza que estas no existan en el futuro.

La actual metamorfosis económica del sistema productivo causará reestructuraciones importantes en la división del trabajo mundial para bien y para mal. No es muy seguro que las fuerzas sociales se queden inertes y se auto contengan al ver que gran parte de la población ya no es útil para el sistema económico, aunque si se podría considerar como una certeza de que aquello pasará.

Aumentando dichas tensiones, el gobierno chino también ha limitado los accesos al internet global y a medios de comunicación extranjeros, incluyendo Google, YouTube y Facebook; creando sus propios equivalentes chinos que cuentan con un gran control y censura por parte del Estado. Amnistía internacional también señala que China ejecuta institucionalmente a más personas que todos los gobiernos del mundo juntos y que la percepción de la corrupción es normal dentro del país. El mismo organismo señala que no existen cifras claras de cuantos presos políticos existen pero que si hay evidencia de que no

existen comunicadores libres dentro de China y que existen hasta campos de concentración para minorías étnicas y religiosas.²¹

Concluyendo, este capítulo es un esfuerzo por montar una radiografía resumida sobre cómo es que la expansión comercial de China representa una herramienta útil en las relaciones geopolíticas de la post guerra fría y más allá, tomando en cuenta su efecto en el desarrollo económico. En este nuevo mundo y dinámica internacional, este país utiliza medios poco convencionales para conseguir poder de una manera inteligente sin tener que usar directamente fuerzas coercitivas, táctica que le ha dado la llave a la prosperidad y que todo indica la llevará a tomar mucho más poder en el futuro.

Pero siendo más objetivos, existen ciertos puntos que nos pueden llevar a sugerir que no es tan claro ese camino hacia la cima. China afronta severos problemas como la delicada situación financiera en relación con los bonos estadounidenses, su pirámide poblacional que empieza agotar su bono demográfico y las demás debilidades que ostentan cualquier otro sistema antidemocrático, y más cuando se está elevando la calidad de vida de esas sociedades que están bajo regímenes tan duros como los de línea comunista.

En otro aspecto, MacKinder considera un elemento que pudo enfrentar a la estrategia del “*Heartland*” y es el poderío naval, en donde los Estados Unidos llevan una basta delantera en el medio militar. Este país sigue contando con una gran base de consumidores con alto poder adquisitivo y siguen siendo líderes en innovación tecnológica y educación universitaria. Siguiendo esta línea, quedan muchas interrogantes sobre la última frontera, esas preguntas que se encuentran en torno a la carrera espacial, donde el país asiático también ha hecho avances en el campo de la investigación.

El avance de China puede considerarse como algo inevitable, donde opera algo que quizá podría analizarse en la teoría de juegos: una situación en la que el comercio y la integración económica representan los mejores elementos de disuasión para el conflicto, más que las propias armas nucleares o demás poderes políticos. Solo hay que reflexionar en la

²¹ Véase: < www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/pena-de-muerte-china-el-mayor-verdugo-del-mundo-debe-reconocer-el-nivel-grotesco-del-uso-qu/ >

idea de que implican menores costos el intercambio de productos por el mutuo beneficio, que el tomarlos por la fuerza con resultados inciertos.

Lo cierto es que China tomará un importante papel en el futuro, quizá no como nos lo imaginamos, pero si de una manera que pueda cambiar el rumbo de la historia y revolucionar o deteriorar las condiciones económicas actuales que parecen más frágiles que nunca.

Todo esto es dinámico y puede cambiar en cualquier momento, después de todo los cambios políticos suelen tardar más que los económicos. Sin duda, cualquier cambio drástico afectará directamente el desempeño de su economía de la que gran parte del mundo, por no decir todo, ya se encuentra ligada. Es posible que el gobierno de China tenga factores estratégicos decisivos para la consolidación de una nueva era de prosperidad y que dicha nación por fin se acomode como la nueva superpotencia hegemónica mundial, mucho está por verse y falta la respuesta de los que ahora tienen la hegemonía global y que han dictado las reglas del capitalismo por los últimos setenta años, los Estados Unidos.

Capítulo III. La reconfiguración de la “Pax americana”: un orden económico y un orden geopolítico

Para los nacidos a finales del siglo XX, por lo menos en occidente, el mundo al que llegaban tenía una noción internacional muy clara, Estados Unidos es la gran super potencia a nivel mundial. Se les decía o escuchaban acerca de la caída del muro de Berlín, de la desintegración de la Unión Soviética y de que lo que hoy es Rusia antes era mucho más grande.

También se encontraron en medio de la predica a la nueva globalización que, bajo un tono conciliador y de esperanza, prometía el derribo de las fronteras, la hermandad entre las naciones y el desarme global. Todos conocíamos la moneda de nuestro país y aprendíamos a encontrar su equivalencia con la de los dólares estadounidenses, pero también escuchábamos con curiosidad sobre esa moneda que circulaba por el viejo continente, el euro.

Después de la victoria estadounidense en la guerra fría a raíz del colapso de la Unión Soviética en 1991, el dominio de aquel país parecía inexpugnable. Se creía que la capacidad de moldear el mundo era una realidad ilimitada en un ambiente internacional mucho menos tenso y más dócil a las ideas de la “democracia americana”, concepto que contenía cierta fuerza moral dentro del discurso occidental.

Esto llevó al modelo capitalista a sembrarse en todas las sociedades del mundo y prácticamente sin resistencias relevantes, o por lo menos no más allá de las naciones con regímenes dictatoriales que terminaban usando al mismo para el propio beneficio de sus élites. Fueron así los inicios de una aldea global hiperconectada, donde las personas, las mercancías y las ideas podían llegar prácticamente a cualquier parte del mundo.

El florecimiento de las nuevas tecnologías, tales como ordenadores o el propio internet, aceleró este proceso y las nuevas empresas en el ramo elevaban sin control su valor en las bolsas del mercado bursátil estadounidense, ayudados por fenómenos de “época” como la contabilidad creativa o la innovación financiera, creando importantes fallas sistémicas como la llamada burbuja “*Dot-Com*” a finales de los años 90 y principios del nuevo siglo y milenio.

Sin embargo, al igual como lo hizo el “Modelo T” en su tiempo, los nuevos computadores personales eran un símbolo de la “democratización” de la “nueva economía” impulsada por Bill Clinton bajo la tutela de su poderoso secretario del Tesoro estadounidense, Robert Robin. Durante esa misma administración se derogó la ley Glass-Steagal, el mayor de los ejemplos de desregulación en el mercado financiero que quizá fuera la envidia del propio Ronald Reagan. En resumen, esta ley prohibía la relación operativa entre la banca comercial y la banca de inversión, controlando así la actividad especulativa que podía ser altamente perjudicial en cuestiones de riesgo para los usuarios del sistema financiero y para el propio sistema en sí mismo.

Una vez abolida surgió un nuevo ente financiero que podía obtener grandes ganancias de la especulación en instrumentos financieros y flexibilidades en el otorgamiento de créditos al consumo, siendo el primero de estos Citi Group, la primera banca comercial y de inversión que años más tarde, en el 2007 y poco antes de la crisis financiera, sería presidida por un corto tiempo por el mismo Robin.

El ascenso estadounidense parecía haber dado grandes certezas al mundo, ahora aquel país era el centro hegemónico de la globalización que lograba expandir los lazos económicos como nunca, dándole máxima importancia y prioridad al tema de la economía y el comercio. Muchos sugerían, como es el caso de Francis Fukuyama, que la ciencia política estaba agotada y que desde ese momento los conflictos a gran escala podrían discutirse desde el punto de vista “razonable y conciliador” de la economía.

Por otra parte, los problemas de seguridad podían ser limitados a ciertas regiones con indicadores económicos y sociales deprimidos debido a la falta de libertades, situación que se colocaba del otro lado de la balanza contraponiéndose a la democracia liberal estadounidense, pero que no suponían ningún reto amenazante para el ya veterano poderío militar estadounidense y de sus aliados en la OTAN, como había quedado demostrado en la Guerra del Golfo Pérsico en 1991 o en la intervención militar en Yugoslavia de 1999.

La invulnerabilidad de los Estados Unidos era considerada un hecho consumado, a pesar de que en la realidad la vulnerabilidad de los ciudadanos y territorios estadounidenses ya había sido también probada, como la caída de los “halcones negros” en Mogadiscio en

1993, los atentados contra las embajadas de Kenia y Tanzania en 1998 o el vaticinador bombardeo al estacionamiento del World Trade Center de Nueva York en 1993.

A pesar de todas estas señales un tanto ignoradas, la “nueva economía” planteada por Clinton se desarrollaba en un ambiente económico mucho más relajado a comparación del estado de la economía que afrontó Ronald Reagan entre 1981 y 1989. Durante aquella administración hubo un fuerte giro en el pensamiento económico del gobierno estadounidense y en el mundo occidental, principalmente en la visión de la economía heredada por el estudio de la demanda agregada de carácter Keynesiano que se había popularizado en los años treinta y cuarenta.

La llamada “Revolución Reagan” nació después de la caída del viejo régimen económico que sucumbía ante la crisis de los precios del petróleo y una escalada inflacionaria sin precedentes en la era de la posguerra, rompiendo así el modelo de la “Curva de Phillips” y dando cabida al fenómeno de la temida estanflación. Una vez sucedido esto, el petróleo había adquirido una nueva dimensión geopolítica y estratégica que sería uno de los ejes rectores de la política exterior estadounidense, orientado a mantener la operatividad interna de la economía del país, siendo en su momento el más grande consumidor de energía del mundo.

Para esta administración, impulsada por la “revolución monetarista” y sus “*Chicago Boys*” encabezados por Milton Friedman, la estrategia central dependía de resolver el alza inflacionaria que representa en la propaganda el máximo éxito de aquel gobierno. Esto se hizo a través de “nuevas recetas” de política económica enfocadas a privilegiar el estímulo al ahorro y la inversión privada, precedidas por otras de carácter más agresivo como la súbita alza de intereses dirigida desde la Reserva Federal por Paul Volcker, pasando los tipos de interés del 8% en 1978 hasta superar el 19% en 1981, acuñando así el término “*Shock Volcker*”, que terminó por deprimir a todas las economías deudoras con acreedores estadounidenses, sobre todo en América Latina. También se planteó la idea de utilizar el gasto público como un motor de la inversión global, orientándolo únicamente a la creación de infraestructura y a fondos que empujaran inversiones dentro del sector privado, adquiriendo así un discurso casi religioso de la fiabilidad del libre mercado y su desempeño.

Se empezó a hacer muy latente la necesidad de la desregulación de los mercados financieros como mecanismo de apoyo para el fluir de las inversiones de manera más dinámica y así las grandes empresas estadounidenses pudieran manejar sus fondos de forma más versátil y productivo, además de incrementar sus ganancias mediante la especulación acosta de reducir los controles del Estado sobre el aparato financiero.

Sin embargo, a nivel global los Estado Unidos parecían perder competitividad frente a las economías europeas y particularmente con la economía japonesa, que se volvían más prosperas e importantes focos de inversión que deterioraban las ganancias norteamericanas debido a que en aquellos países existían mejores condiciones para la inversión en manufacturas. El ensamblaje productivo en Estados Unidos se había vuelto un negocio demasiado costoso.

En 1989 el economista británico John Williamson acuñó el término “Consenso de Washington”, en el planteaba un conjunto de ideas generalizadas que debían considerar los tomadores de decisiones en política pública para afrontar las nuevas realidades de la economía, en donde la política monetaria requería una subordinación absoluta de la política fiscal y donde las dinámicas de comercio internacional también requerían abaratar sus costos para estimular sus ganancias y acumulación de sus capitales.

Las medidas que se proponían consistían en el control del déficit público mediante la reducción del gasto, sugerían reformas para reducir la progresividad impositiva, buscaba la privatización de empresas públicas, ayudados con términos rimbombantes en diferentes países como “paraestatales no estratégicas” en el caso de México, medida a fin de la reducción del gasto público y aumento del ahorro del gobierno, la liberalización del comercio y de capitales a nivel internacional, y el fomento a la entrada de inversión extranjera directa en las economías en desarrollo. Lo anterior se podía definir en un decálogo basado en diez puntos:

- Mantener la disciplina presupuestaria.
- Buscar la reorientación del gasto público de actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras.
- Consolidar una reforma fiscal encaminada a ampliar la base gravable y mantener tipos marginales moderados.

- Liberalización financiera, especialmente en los tipos de interés.
- Tipos de cambios a libre flotación.
- Apertura comercial.
- Liberalización de los controles a la entrada de inversión directa del extranjero.
- Privatización de las empresas públicas.
- Desregulación consistente en la eliminación de barreras a la entrada y salida en los mercados de trabajo y de productos entre los países.
- Garantizar los Derechos de propiedad.

De esta manera las naciones en vías de desarrollo y sus haciendas públicas, afectadas significativamente desde los años setenta por las nuevas medidas económicas de Washington mediante la vía del comercio y la vía de la deuda, comenzaron a jugar a tono de estas nuevas reglas del capitalismo “Neoliberal”. El crédito ya no era una opción razonable para la adquisición de recursos de inversión en producción e infraestructura, pero las empresas estadounidenses si tenían recursos para movilizar capital a sus locaciones nacionales con beneficios netos en sus ganancias que aprovechaban una mano de obra más barata con menores costos en logística, así podían ofrecer productos relativamente baratos al público estadounidense que contaba con un buen poder adquisitivo para comprarlos, ayudando así a cumplir las expectativas inflacionarias.

De pronto los miedos a los aumentos poblacionales en países exportadores de materias primas de la predica Malthusiana que Henry Kissinger presentaba en el *National Security Study Memorandum 200* de 1974 perdían validez estratégica y práctica. Estado Unidos no tenía que buscar reducir población en aquellos países, por el contrario, este podía beneficiarse de ella como potencial fuerza productiva de bajo costo, los mercados y sus canales de distribución habían adquirido la importancia central. De esta manera, el monopolio estadounidense pudo así consolidar otra fortaleza económica enraizada en la Cadena Global de Valor y no en las costosas intervenciones y guarniciones militares a cargo del gobierno que solo generaban gastos al erario de la nación oponiéndose a su disciplina fiscal o a sus asuntos para con la llamada “Guerra Fría”.

En la dinámica económica internacional, es claro que el monopolio es una de las fuerzas determinantes en las economías actuales. El comercio exterior en cierta medida está

determinado por grupos de empresas que coordinan la actividad maquiladora a nivel global. Pero este protagonismo va más allá del tema económico o de negocios, se extiende a la política y el poder de las naciones.

La intención de las grandes empresas estadounidense en cuanto a la inyección de inversión en otros países lleva a forzar un vínculo entre los gobiernos de las naciones interesadas que depende del entendimiento y cooperación, donde los Estados Unidos cuentan con ventajas bien definidas sobre sus socios como dueños originarios del capital inversor. Estos socios se encuentran en una posición de necesidad de recursos múltiples y de capital de inversión a los que se les promete proporcionarles un lugar privilegiado dentro de la Cadena Global de Valor.

Estas medidas se encuentran dentro de categorías de la geopolítica, el vínculo con países manufactureros crea una relación de interdependencia desigual en donde lo más conveniente es continuar con dicha relación, ya que romperla implicaría alzas dramáticas en los costos de transacción e importantes reducciones en los beneficios económicos. Pero, por otra parte, también implica una acción preventiva y disuasoria: los países con inversiones estadounidenses se ven atraídos a formar parte de su influencia geopolítica y a depender de ellos en la materia, alejándolos de otras posibles esferas de influencia y desalentándolos a tomar medidas disruptivas de carácter extraeconómico, entendidas como acciones o actitudes hostiles en contra de los Estados Unidos, principal “aliado” del mundo occidental.

Las medidas tuvieron un costo para los Estados Unidos y su economía, llevándola a importantes transformaciones en las últimas dos décadas del siglo pasado. El movimiento del capital productivo hacia países con mejores condiciones en cuanto a beneficios para la producción manufacturera ha causado un fenómeno de desindustrialización dentro de los Estados Unidos. Industrias sensibles en la producción norteamericana, como es el caso automotriz, se han visto afectadas severamente por el desempleo, que también obedecen a los nuevos grados de especialización en el trabajo, asolando ciudades enteras como es el caso de la Ciudad de Detroit que hoy afronta un deterioro económico visible.

Sin embargo, la actividad manufacturera estadounidense tampoco se ha quedado atrás en cuanto a competitividad, como se dijo esta se está volviendo cada vez más especializada, razón por la que muchos trabajadores se ven desplazados y se hacen visibles con propósitos

electoralistas bajo discursos políticos de carácter nacionalista. De acuerdo con el *Observatory of Economic Complexity*, las principales exportaciones de Estados Unidos al mundo son petróleo refinado, automóviles, aviones, aparatos aeroespaciales, turbinas de gas y medicamentos envasados, productos que requieren altos niveles de especialización.

Gráfica 3. Valor agregado real de la manufactura en Estados Unidos.

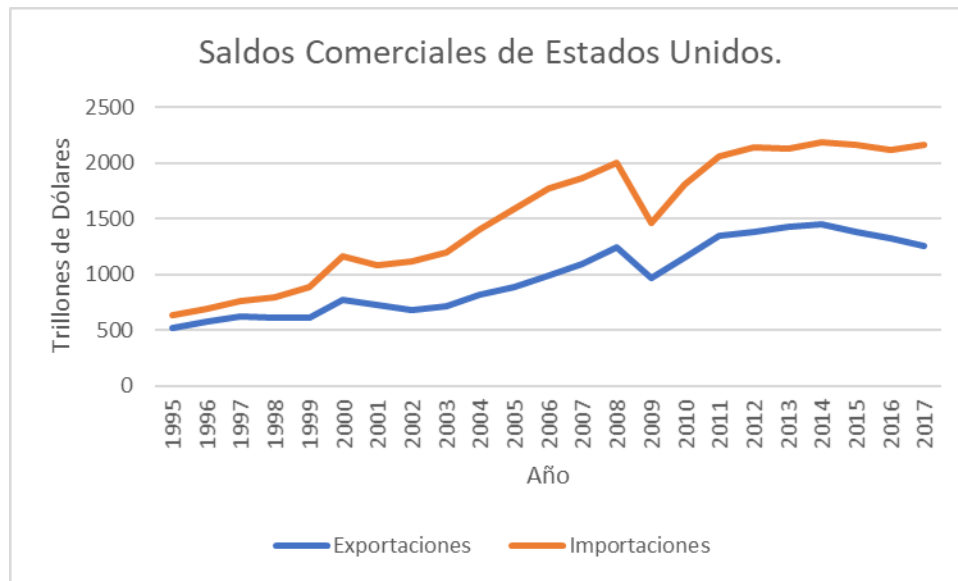


Fuente: Imagen tomada del Bureau of Economic Analysis del Departamento de Comercio estadounidense.

Del lado de sus cuentas nacionales, específicamente para el caso de su balanza comercial, los Estados Unidos sostienen importantes y constantes déficits comerciales en lo general y en lo particular, como viene siendo el caso con China. Sin embargo, esto no debería ser una materia de preocupación histórica para los Estados Unidos, más bien se debería prestar más atención en las razones de este déficit comercial que tienen que ver más con el funcionamiento sistémico de la economía internacional que con competencias desleales.

La baja tasa de ahorro en los Estados Unidos, la propia condición del dólar como moneda vehicular hegemónica, que le impone una alta demanda provocándole una sobrevaluación, y la constante entrada de capitales que alimentan la cuenta financiera, son las verdaderas razones del déficit comercial estadounidense y esto no resulta necesariamente en un agravio para los Estados Unidos. Citando a Paul Krugman:

Gráfica 4.

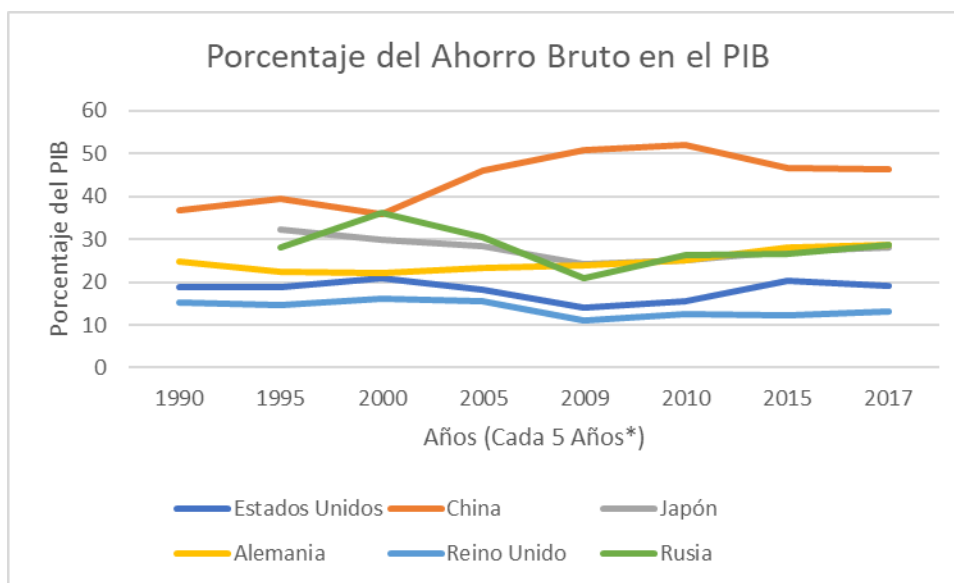


Fuente: *Observatory of Economic Complexity*, elaboración propia.

“la cuenta financiera mide la diferencia entre nuestras ventas de activos al exterior y nuestras compras de activos ubicados en el extranjero. Cuando Estados Unidos toma prestado 1 dólar de ciudadanos no residentes, está vendiendo un activo, una promesa de pago que será amortizada en el futuro por un valor de 1 dólar más los intereses correspondientes. Este tipo de transacción se registra en la cuenta financiera con un signo positivo, porque el crédito constituye en sí mismo una forma de transferir dinero a Estados Unidos, o una entrada financiera (también denominada una entrada de capital). Sin embargo, cuando Estados Unidos presta dinero al exterior, se efectúa un pago a ciudadanos no residentes, figurando un débito en la cuenta financiera. Este tipo de transacción significa la compra de un activo a los no residentes y se denomina salida financiera (o, también, salida de capital)”.²²

²² Economía Internacional. Paul Krugman. Séptima Edición. Pearson. Página 316.

Gráfica 5.



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia. *El año 2009 cuenta el impacto de la crisis financiera de 2008.

Tabla 5.

SalDOS de Balanza Comercial de E.U. (Trillones de Dólares)		
	Exportaciones	Importaciones
1995	0,514	0,638
1996	0,574	0,686
1997	0,616	0,754
1998	0,612	0,790
1999	0,615	0,884
2000	0,776	1,160
2001	0,721	1,080
2002	0,683	1,110
2003	0,717	1,200
2004	0,811	1,400
2005	0,884	1,590
2006	0,994	1,770
2007	1,090	1,860
2008	1,240	2,000
2009	0,968	1,460
2010	1,150	1,800
2011	1,340	2,060
2012	1,380	2,140
2013	1,420	2,130
2014	1,450	2,190
2015	1,380	2,160
2016	1,320	2,120
2017	1,250	2,160

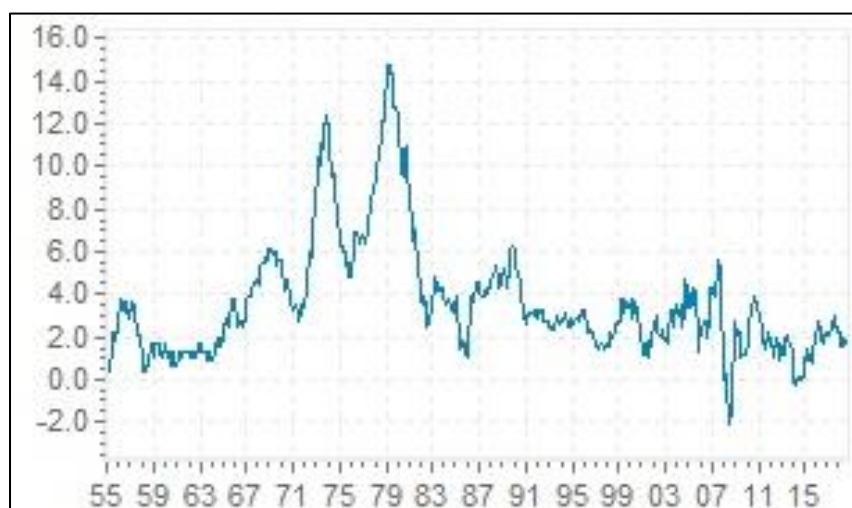
Fuente: Observatory of Economic Complexity, elaboración Propia.

Aclarada la situación un tanto ventajosa de los Estado Unidos en la dinámica económica internacional (aunque con riesgos sistémicos evidentes como es el caso de la deuda nacional de dicho país), uno debe preguntarse el porqué de un mundo tan convulsionado como el que se vive en la actualidad, ¿Por qué hoy parece existir un Estados Unidos más agresivo y temeroso en relación con el entorno internacional en el que ha jugado un papel preponderante?

Una respuesta obligada, hasta un tanto protocolaria, sería decir que el mundo aún no se recupera de la crisis financiera del 2008, que de hecho después de más de 10 años de dicho evento aún no se descarta el riesgo de un evento similar con peores efectos, al contrario, en todo momento se especula de una catástrofe mucho peor.

Un síntoma visible en los mercados acerca de este miedo e incertidumbre podría encontrarse en los precios del oro que ha vivido de un “*bullish*” progresivo en estos últimos años. De acuerdo con la plataforma Investing, a principios del año 2000 el precio del oro rondaba una cotización de 280 dólares por onza, para agosto de 2011 llegó a cotizarse por arriba de los 1,800 dólares por onza, siendo de sus máximos históricos, y para octubre de 2019 su cotización supera los 1,500 dólares, lo cual significa un aumento significativo tomando en cuenta que la inflación estadounidense no ha superado los seis puntos porcentuales del IPC desde principios de los años noventa.

Gráfica 6. Índice de precios al consumidor de Estados Unidos a largo plazo 1955-2015



Fuente: Imagen tomada de <Global-Rates.com>.

Es claro que la economía se encuentra en un momento de incertidumbre y en gran medida se puede explicar por la complejidad misma del sistema, pero también sería razonable una explicación que vaya un poco más allá del sentido económico sin dejarlo a un lado. Para este caso, el papel del ente llamado Estado parece haber perdido importancia con el fin de la Guerra Fría y el avènement de la nueva globalización y sus “libres mercados”, pero como unidad de medida en las relaciones internacionales (donde existe el aspecto económico casi omnipresente) este no ha desaparecido ni perdido importancia sino se ha sido transformado en medida de la dialéctica de estos tiempos, que ponen en duda a los nacionalismos en los que fueron fundados o son añorados con cierta nostalgia, terminando en una síntesis bastante confusa de la actualidad.

El comercio internacional efectivamente interconectó al mundo, pero no desapareció los intereses ni mucho menos los poderes nacionales y las formas en que los Estados los ejercen, solo los hizo entrar en una nueva dinámica en el que lo económico tiene un rol preponderante pero no único, ni independiente. Estados Unidos viene siendo un Estado, aunque mucho más complejo que las definiciones tradicionales, que se complica aún más con su papel hegemónico en el mundo y el desarrollo histórico que ha creado una realidad mucho más cambiante e incierta, una de la que ya no se pueden tener las mismas certezas, o por lo menos no por mucho tiempo.

La idea la “nueva economía” de Bill Clinton era relativamente clara: una economía basada en las nuevas tecnologías y los factores que refuerzan el cambio institucional y organizacional con una política económica “sana” consistente en mantener una disciplina fiscal, buscando la apertura de los mercados, mejorando el ambiente para los negocios para estimular la innovación y competitividad estadounidense, transfiriéndolo a escala mundial siguiendo el proceso de la globalización y sus canales.

De hecho, los documentos de la *National Security Strategy* de la administración Clinton, documentos periódicos elaborado por la Casa Blanca de los Estados Unidos para describirle al Congreso estadounidense cuáles son las principales preocupaciones de seguridad nacional de los Estados Unidos y cómo la administración en turno planea abordarlas, apostaban el aseguramiento de la seguridad y prosperidad estadounidense en la “*estabilidad del sistema financiero y un robusto crecimiento económico global*”.

La idea es muy a fin al discurso triunfalista de finales de Guerra Fría, la economía es el tema rey y dominante en la política internacional, y es cierto que hay razones prácticas para que los sea, pero esta solo puede considerarse como un eje del que dependen múltiples variables y más en asuntos internacionales. Quien atendió estos temas dentro de la administración Clinton fue Joseph Samuel Nye, que presidió como Subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional y como jefe del Consejo Nacional de Inteligencia. Dentro de la academia se le considera un rival importante del pensamiento estratégico del conservador Samuel Huntington, predicador del enfrentamiento entre las civilizaciones.

Nye planteó la idea de que Estados Unidos en el plano internacional tenía a sus disposiciones dos medios: el Poder Duro y el Poder Suave. El Poder Duro se refiere a la parte del poderío nacional basado en las capacidades coercitivas del Estado, como vienen siendo los medios militares o económicos, mientras el Poder suave radica en la “capacidad de atracción” hacia los intereses estadounidenses mediante elementos culturales o ideológicos en el que se cuentan con posiciones ventajosas o que muchas veces dependen de “superioridades morales” y hasta intelectuales, siendo el caso del prestigio de la academia estadounidense y sus doctrinas, donde vuelven a destacar el libre mercado y democracia.

La consecución de estos de una manera balanceada y orgánica lograban el llamado “Poder Inteligente”, una combinación que maximizaba los beneficios de los componentes anteriores mediante la estrategia y prudencia. Este pensamiento se ha convertido en la “bandera liberal” de la política exterior estadounidense basada principalmente en la cooperación internacional, contraponiéndose al realismo político de carácter unilateral con ya larga tradición en la política del Departamento de Estado estadounidense, que considera la existencia de un mundo “anárquico” donde se debaten los diferentes poderes. Sin embargo, esta concepción cooperativista no satisface a todas las opiniones dentro de la comunidad estadounidense acostumbrada a mostrar el poderío nacional de una forma vigorosa.

Ya en el gobierno de Reagan, la debilidad soviética empezaba hacerse evidente. Con la llegada de Mijaíl Gorbachov en 1989 y el anuncio de la llamada “Uskoréniye” (nueva aceleración económica) que derivarían en las leyes de “Glásnost” (la liberalización, apertura y transparencia de la información) y “Perestroika” (la reconstrucción del Estado Soviético), además de los pobres resultados de la costosa guerra de intervención en Afganistán que la

Unión Soviética mantuvo desde 1979 hasta 1989, y los efectos políticos internos causados a raíz del Desastre Nuclear de Chernóbil en 1986; se podía esperar una próxima victoria estadounidense. Esto obligó una pregunta en el seno burocrático del país, ¿qué pasaría una vez terminado el “conflicto”? Se podría considerar lógico de la existencia de un consenso en el que todas las partes estaban de acuerdo en que Estados Unidos tenía que erigirse como la superpotencia a perpetuidad, pero la cuestión recaía en el ¿cómo y en qué condiciones?

La Universidad de Chicago es un referente obligado de la política pública estadounidense desde la segunda mitad del siglo XX, donde destacan nombres obligados, como Milton Friedman hasta Barack Obama, que se han formado o dado clases en sus aulas. Pero también existen otros pensadores que no han salido a la escena pública como los anteriores pero que han tenido un papel decisivo como maestros de pupilos importantes dentro del gobierno estadounidense, siendo el caso de Leo Strauss.

Leo Strauss fue un filósofo clasicista judío de origen alemán que nació en 1899 y murió en 1973. Emigró a Estados Unidos en 1937 consiguiendo su ciudadanía en 1944. Tuvo una plaza como catedrático de la Universidad de Chicago en 1949 donde enseñaría ciencia política. Sus estudios se centraban en crear una buena interpretación moderna de los textos políticos clásicos, desde Platón hasta Maquiavelo, con un interés particular entre el desempeño político y su relación con la religión, explicando así su admiración por los trabajos como el de Max Weber.

El filósofo sirvió como guía definitiva de una nueva clase del ala conservadora que contaba con opiniones muy disruptivas, como el abierto uso del engaño como herramienta política en las democracias modernas. Crítico de los modos liberales de la política, Strauss afirmaba que *“las verdades esenciales acerca de la sociedad y la historia deben ser mantenidas por una elite y no reveladas a quienes carecen de la fortaleza suficiente para asumir la verdad. Sólo un grupo reconoce la verdad y se la reserva para sí, lo que les proporciona una comprensión y les garantiza un poder que los demás no poseen”*.²³ Siendo maestro de personajes como Paul Wolfowitz, futuro subsecretario de defensa de Bush hijo y

²³ *Persecution and the Art of Writing*, Leo Strauss. Chicago, Chicago University Press, 1988, pp. 25.

décimo presidente del Banco Mundial, sentó las bases de un nuevo grupo político, los llamados “*Neocons*” o Neoconservadores en español.

Los *Neocons* son una especie de conservadores que van más allá de lo pragmático y siguen un discurso basado en una combinación de nacionalismo y religión, colocándose en importantes posiciones de opinión destacando en el medio académico que se traduce en lo político. En esencia buscan la “primicia imperial” estadounidense mediante la expresión de fuerza de sus medios más tradicionales, que van desde el uso del aparato militar (Poder Duro) hasta la coerción que puede generar los Estados Unidos desde su poderío económico, poniéndolos por encima de cualquier consenso internacional, pudiéndose interpretar una especie de “destino manifiesto” moderno, que sobresalta la “superioridad cultural” calvinista.

La semilla de los *neocons* en el gobierno estadounidense probablemente se sembró cuando el presidente Gerald Ford le ordenó al entonces director de la CIA y futuro presidente de los Estados Unidos, George Herbert Walker Bush (Padre), la creación de un grupo llamado “Equipo B” para reevaluar la amenaza soviética. Este continuó y se desarrolló bajo las siguientes administraciones, generando así un “plan maestro” para los Estados Unidos una vez terminada la Guerra Fría: “El Proyecto para un Nuevo Siglo Americano”, una conjugación de distintos documentos creados en una organización de carácter civil basándose en las experiencias y opiniones de las administraciones republicanas (1981-1993) que consolidarían una visión de supremacía de los Estados Unidos para el nuevo siglo XXI.

El núcleo *neocons* se había asentado en el seno republicano del gobierno estadounidense y estos perdieron la presidencia en 1993 a manos de Bill Clinton. Desplazados por personajes como Nye, los *neocons* se refugiaron en el ámbito académico y en las consejerías de grandes empresas cabezas de oligopolios, como es el caso de Dick Cheney, entonces ex Jefe de Gabinete de Gerald Ford y ex Secretario de Defensa de Bush Padre y entonces futuro vicepresidente de Bush hijo, quien sería, de 1995 al 2000, el CEO de la petrolera Halliburton, con sedes e intereses muy marcados en el medio oriente.

Este tiempo sirvió para consolidar al proyecto del Nuevo Siglo Americano como un nuevo *Think Tank* (junto con otros) que veía como necesario el unilateralismo, el soberanismo y la acción preventiva para consolidar la hegemonía estadounidense ya sin la Unión Soviética que se había desintegrado en 1991. Las ideas multilateralitas de Clinton bajo

la primicia de la economía como tema central fueron los principales objetos de crítica de este grupo que veía como un “relajamiento estratégico sin sentido” las políticas internacionales implementadas por el nuevo gobierno, siendo la principal crítica el recorte presupuestal a la defensa estadounidense, que era una reacción normal ante la desaparición de la amenaza soviética y que contribuía a la valorada disciplina fiscal de la era Clinton.

Las críticas encontraron cabida en las opiniones de intelectuales cercanos al partido demócrata, como es el caso de Zbigniew Brzezinski, quien en 1998 publicó *El Gran tablero Mundial: La Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos*. Siguiendo la teoría del “Heartland”, en el resalta que la hegemonía global de Estados Unidos depende del control de Asia Central y Oriente Próximo, asentamientos de ricos recursos petroleros de los que a su vez dependen en gran medida potencias emergentes como China, convirtiendo el tema en una basa geopolítica vital en el nuevo orden internacional.

También concluía que la mayor amenaza al dominio de esas regiones era el fundamentalismo islámico con alta hostilidad religiosa contra Occidente, catalizada por el conflicto árabe-israelí y las intervenciones soviéticas en la región. En el texto, Brzezinski amenaza que esta situación “*podría socavar varios gobiernos prooccidentales y llegará a poner en peligro los intereses estadounidenses en la región, especialmente en el Golfo Pérsico*”.

Estas afirmaciones se acercaban más a teorías de conservadores importantes como Huntington, que clamaba el “Choque de Civilizaciones” como la nueva forma de conflicto del Siglo XXI y que era alentado por características culturales enraizadas por la religión. Como sea, Fukuyama, Nye y Huntington, entre mucho otros, durante la década de los noventa desarrollaron una discusión del cómo debería ser ese mundo de la postguerra fría, divididos en multilateralistas que buscaban consensos internacionales y unilateralistas que buscaban la exaltación del poderío estadounidense ante un inminente riesgo desconocido.

Al mismo tiempo, el sistema financiero se liberalizaba y reinventaba con ayuda de las nuevas tecnologías que sufrieron las propias debilidades del sistema que las había colocado en el centro de importancia con la burbuja “*Dot-Com*”, lo que Stiglitz describiría en su libro “*Los Felices 90: La semilla del mal*”, estaba plantado y pronto germinaría.

En septiembre del año 2000 salió a la luz un reporte creado por la organización del “Nuevo Siglo Americano” titulado “*Reconstruyendo las Defensas de América: Estrategia, Fuerzas y Recursos*”. En el resaltaba la necesidad del poder estadounidense de revitalizar sus fuerzas armadas para afrontar los nuevos retos del siglo XXI, pero profetizaba que este sería un proceso lento que tenía como fin el elevar el porcentaje del PIB en gasto militar a un mínimo de 3% por año. Escalofriantemente, también advertía la posibilidad de que un evento similar a un nuevo Pearl Harbor podría servir de catalizador para acelerar dicho proceso de potencialización militar del aparato de guerra estadounidense. La mañana del martes 11 de septiembre de 2001 la profecía se cumplió.

El ataque a las Torres Gemelas y al pentágono tuvo un profundo efecto en la moral occidental, pero también respaldaba las teorías más conservadoras sobre el nuevo orden mundial dejando de lado las esperanzas de una globalización homogénea. Había comenzado una era basada en el miedo y la “*seguritización*” de la política a nivel internacional, dejando el tema comercial a los países que eran las grandes promesas de las economías emergentes, donde destacaban la India y por supuesto China, quien ingresaba a la OMC en diciembre del mismo año de los ataques en medio de la conmoción internacional.

En primer lugar, es importante entender la naturaleza práctica de los ataques para darse cuenta de que hay algo más detrás del discurso belicista estadounidense surgido a raíz de los atentados. Eran 19 hombres de origen saudí, emiratí, libanés y egipcio (curiosamente ninguno de los países posteriormente atacados: Afganistán e Irak) los que secuestraron los aviones armados con cúteres, cubiertos plásticos afilados y supuestas bombas plásticas, quienes tomaron clases de vuelo en academias de aviación estadounidenses. Aprovechando la mínima seguridad aeroportuaria, tomaron aviones en horarios y rutas calculadas para usarlos como misiles contra símbolos morales estadounidenses en medio de un ejercicio militar del NORAD (Comando Norteamericano de Defensa Aeroespacial, por sus siglas en inglés).

La tragedia de los atentados se refleja en las 2,992 persona muertas en los ataques junto con los más de seis mil heridos, que le suman todas las personas con secuelas y enfermedades que hoy viven con el trauma y los efectos sobre sus cuerpos, además del daño económico que resultó en una reclamación histórica a una aseguradora a favor del muy

afortunado Larry Silverstein, dueño del complejo de las Torres Gemelas. Este hombre religiosamente sostenía reuniones todos los días en el restaurante “*Windows of the World*”, ubicado en los pisos 106 y 107 de la Torre Norte, pero que ese día no asistió argumentando una consulta médica. En 2007, dicho personaje alcanzó un acuerdo de 4,550 millones de dólares como indemnización por la destrucción del *World Trade Center*.

Es claro que el tamaño de la tragedia no vuelve más complicada la practicidad de la ejecución con el que se llevó a cabo los atentados que fácilmente pudieron evitarse cambiando drásticamente la historia, donde resaltan fallos institucionales del aparato de inteligencia norteamericano. Desde que la investigación sobre el escándalo “*Watergate*” arrojó la participación de la CIA en los hechos, se crearon robustos controles para que la agencia solo se encargará de asuntos relacionados con el plano internacional, vendiéndolo como una muestra de superioridad moral ante los soviéticos, que contaban con una KGB super poderosa que se encargaba de asuntos domésticos e internacionales.

La anterior disposición limitó el intercambio de información entre las agencias de seguridad estadounidenses, por lo que la información del FBI (inteligencia doméstica) la del Departamento del Defensa (inteligencia militar) y la de la CIA (inteligencia internacional) formaban un gran rompecabezas con piezas divididas que jamás llegarían a encajarse, situación que ya se había sido evidente en los noventa cuando Al Qaeda atacó el estacionamiento del *World Trade Center* y embajadas estadounidenses.

Pero el efecto de los ataques fue positivo para los estrategas *neocons* ahora liderados por Bush hijo y su segundo al mando Dick Cheney, que junto con el secretario de defensa Donald Rumsfeld, otro antiguo neoconservador de carrera en la Casa Blanca, encabezaron una nueva doctrina de la acción o “guerra preventiva”, es decir, si existía alguna posibilidad de amenaza o riesgo que comprometiera la seguridad nacional estadounidense el Estado debía actuar como si esa amenaza fuera un riesgo inminente, “*enfrentar a las peores amenazas antes de que aparezcan*” diría Bush en un discurso en *West Point* en junio del 2002, describiendo los nuevos ejes de la “*National Security Strategy*”(Estrategia de Seguridad Nacional).

Bajo esta doctrina se iniciaron las invasiones de Afganistán en octubre del 2001, bajo el argumento de que el régimen talibán protegía a Osama Bin Laden y otros altos mandos de

Al Qaeda, y la invasión de Irak en 2003, en la que supuestamente se perseguía la proliferación de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein, armas que jamás se encontraron.

Los ataques tuvieron el efecto catalizador que había profetizado el “Nuevo Siglo Americano”, Estados Unidos había pasado de una lógica comercial de las relaciones internacionales a una lógica de guerra que le permitiera expandir su dominio mediante la expresión militar, reforzando su presencia contundente en el medio oriente y sobre las reservas de petróleo más grandes del mundo.

Con tropas en Irak se encontraba en rango de ataque para con los regímenes hostiles para con Israel, Siria y Líbano, y con tropas en Afganistán tenía rodeada a Irán, el segundo productor de petróleo más grande del mundo y considerado un régimen hostil para con Estados Unidos. También su presencia militar aumentaba su influencia sobre la OPEP que la ataba a condiciones políticas favorables para con Washington, con quien empezó construir nuevas relaciones pasando por alto los regímenes absolutistas como el de Arabia Saudita.

Las guerras también reafirmaron la utilidad de la OTAN en un mundo sin la Unión Soviética. Todas las operaciones estadounidenses tuvieron respaldo de una “fuerza conjunta” multinacional que sigue sirviendo como una línea de defensa en Europa del Este y Turquía, esto a pesar y sobre los fallos de las Naciones Unidas sobre la Guerra de Irak. Pero, por otro lado, también sirvió para contener las ambiciones extraeconómicas de la propia Unión Europea, limitándola a no convertirse en un nuevo rival estratégico real de los Estados Unidos.

No es un secreto que el viejo continente no vio con buenos ojos las intervenciones militares estadounidenses en medio oriente, o por lo menos no más allá de sus obligaciones adquiridas por tratados internacionales (OTAN), siendo tremendamente críticos al respecto, llegando al punto que en 2013 los ciudadanos europeos consideraban a Estados Unidos como la mayor amenaza a la paz global de acuerdo con las encuestas de opinión global de Win/Gallup.

Desde el Tratado de Maastricht, los Estados miembros habían acordado crear una política exterior y de defensa común, expresando así el deseo de depender menos de los

Estados Unidos. Sin embargo, su utilidad era dudosa ante la existencia de la OTAN que les dotaba de grandes cantidades de dinero a las haciendas públicas europeas provenientes del ahorro en gasto militar, incentivando su adhesión a la alianza y cooperación estadounidense.

Esta situación también se podría describir como una cuestión de ventaja comparativa entre Europa y los Estados Unidos. De acuerdo con el Centro de Estudios Estratégicos Internacionales mediante su Comisión sobre Seguridad y Cooperación Industrial, existen una diferencia creciente en la forma de ver del mundo entre los europeos y los estadounidenses, esto se puede explicar debido a que los primeros miran la esfera global través de la legitimidad política nacida de la necesidad de unión después de las grandes guerras mundiales y los segundos mediante la expresión de su poder militar, por lo que son conocidos desde la Segunda Guerra Mundial.

Roberta Kagan en su libro *“De Paraíso y Poder: Estados Unidos y Europa en el Nuevo Orden Mundial”*, describe una relación en donde Europa “viene de Venus” representando una visión “femenina” con aspiraciones Kantianas declinadas a las leyes, las normas, la negociación y cooperación internacional, mientras los Estados Unidos “vienen de Marte” una visión “masculina” de carácter Hobbesiano que ejerce el poder y la fuerza en un mundo anárquico desde una visión realista un tanto despiadada.

Volviendo al tema de la ventaja comparativa, desde la perspectiva de autores como Nye, la relación de Estados Unidos y Europa tiene que ser una que construya consensos prácticos a partir de sus posibilidades y medios disponibles que le den unidad al mundo occidental. En este punto podríamos hablar de que Estados Unidos ejerce el poder duro porque es el que está acostumbrado a ejercer como habilidad desde el fin de las grandes guerras mundiales y Europa ejerce el poder blando porque su historia y cultura le ha dotado de un gran poder de atracción que debió potencializar para reconstruir el continente después de la Segunda Guerra Mundial, lo que sugiere una relación simbiótica entre ambos.

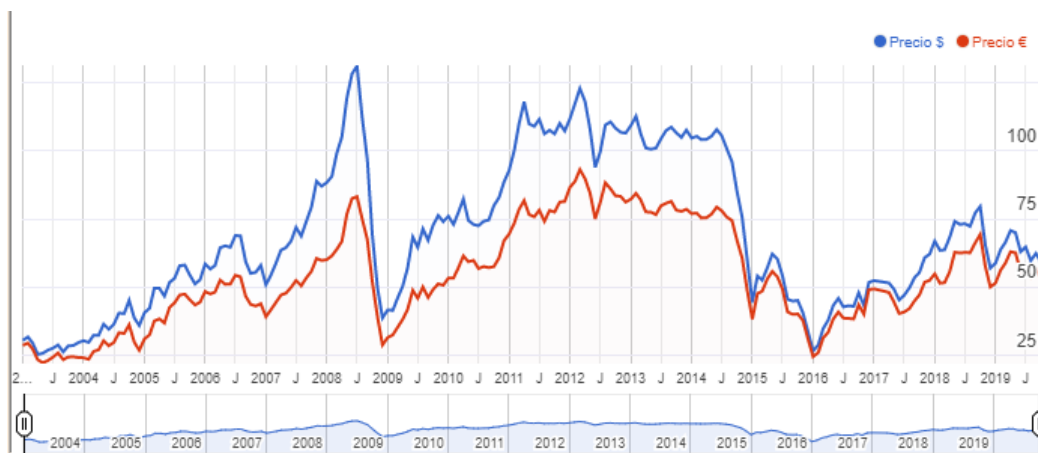
Es claro, al menos por ahora, que la rivalidad económica entre los Estados Unidos y Europa no tiene ningún valor estratégico para ambos. Los acuerdo y consensos construidos desde la implementación del plan Marshall hasta consolidar lo que hoy es la OTAN (la principal fuerza militar global) vuelven complicado la existencia de rivalidades reales más allá de las composiciones del mercado y de las cadenas globales de valor que crean asimetrías

sistémicas. Simplemente, Europa y Estados Unidos son el centro de la civilización occidental y su esfera económica, hay más que ganar juntos que separados, aunque eso podría cambiar.

Se debe que señalar que hoy Europa se pregunta que tan europeos son realmente y que tanto ha convenido eso. Las fracturas derivadas antes y después del Brexit y los avivamientos nacionalistas en varias naciones del continente, ponen serias dudas sobre la solidez de las alianzas occidentales, sobre todo en un ambiente donde el principal aliado, Estado Unidos, se siente incómodo y planta una actitud revisionista hacia sus antiguas alianzas que se ven seducidas por las naciones más lejanas del este o por sus mismas ambiciones (Francia y Alemania).

En 2008 estalló la crisis financiera, los costos del barril de petróleo se desplomaron dramáticamente alcanzando niveles mínimos que serían descendidos nuevamente en 2015 con los peores niveles históricos a los antes registrados. Junto con el petróleo toda la actividad económica general había colapsado, el mundo entraba en recesión y la incertidumbre crecía junto a la duda en la solidez del sistema económico internacional.

Gráfica 7: Evolución del precio del petróleo 2003-2019 (USD y EUR)



Fuente: imagen tomada de <datosmacro.expansion.com>

Las guerras en medio oriente empezaron a elevar sus costos sobre sus beneficios financieros, pero también el peso moral de la opinión pública que se había tornado negativa hacia las guerras que no deslumbraban ningún fin. En la práctica, la ciencia militar reconoce que el objetivo de la guerra es quebrar la voluntad de lucha del enemigo, pero en este caso se le consideraba al terrorismo como el enemigo, resultando bastante absurdo ya que el concepto es una táctica y “declararle la guerra” a una táctica carece de todo sentido práctico. El

desastre económico y militar les costaron la presidencia a los republicanos, dándole la Oficina Oval a Barack Obama en 2009.

Este último aprobó los paquetes de rescate al sector financiero de más de 700 mil millones de dólares y continuo las guerras en medio oriente conceptualizándolas como “Guerras de Necesidad”. Durante su presidencia, y con ayuda de las nuevas redes sociales de internet, entre los años 2010 y 2013 en varias naciones árabes se dieron movimientos que buscaban derechos democráticos que estallaron en protestas importantes. En Egipto, las protestas lograron la salida del gobierno de Hosni Mubarak en febrero del 2011. En Libia, se inició una revolución armada que terminó por asesinar al dictador Muamar el Gadafi y el inicio de un conflicto armado de “transición”. Pero en Siria, el dictador Bashar al-Ásad se ha negado a dejar el poder generando un conflicto armado a gran escala, permitiendo a Rusia establecer una posición en medio oriente que perdura hasta nuestros días.

A finales de abril del 2011, Osama Bin Laden, señalado como principal responsable de múltiples atentados contra Estado Unidos, incluyendo los del once de septiembre; fue asesinado por un comando de *Navy Seals* en Abbottabad, Pakistán, muy cerca de su principal academia militar. La “Justicia” que había prometido Bush se había alcanzado, haciendo crecer la popularidad de Obama, pero también la opinión pública que veían al conflicto en medio oriente con “carencia de sentido”.

Después de las victorias vacías de la milicia estadounidense en la región, Obama anunció el retiro de las tropas de medio oriente con evidentes fines electorales. En 2010 salieron los ultimo efectivos de Irak y en 2014 también dejaron atrás Afganistán, iniciando una “nueva fase de las operaciones” que buscaban regresar su soberanía e independencia a los Estados invadidos. Sin embargo, en los años de la ocupación por parte de los estadounidenses se había desestimado el conflicto existente entre chiitas y suniitas, las dos ramas más grandes del islam.

Con la retirada norteamericana y medio oriente convulsionado por las revueltas de las primaveras árabes, se creó un vacío de poder que rápidamente fue ocupado por los antiguos fundamentalistas islámicos sunníes y sus nuevos líderes veteranos y resentidos de los años de guerra contra occidente y los gobiernos chiíes impuestos en la región. Así nació el llamado Estado Islámico, que llegó a ocupar grandes territorios de Siria, Irak y Afganistán,

constituyendo una amenaza regional que se convirtió en global cuando atrajo seguidores que empezaron a perpetrar ataques en contra de occidente, principalmente en Europa.

Estados Unidos y sus aliados han hecho esfuerzos por contenerlos que han dado sus frutos, sin embargo, no ha sido suficiente para contener la violencia y que ésta se propague hacia otras partes del globo como África o las Filipinas, situación que ya ha creado una crisis de refugiados sin precedentes en Europa que divide aún más a las naciones miembros de la Unión Europea. Pero también la división en las naciones árabes impide que exista entendimiento entre el mundo islámico y otras regiones, disminuyendo el riesgo a la advertencia “Huntintoniana” de un eje “islámico-confuciano”, aunque, a ciencia cierta, ya existe una relación entre Irán y China por la necesidad petrolera de esta última.

Mientras Estados Unidos tenía una visión de imperialismo militar en búsqueda de rescatar y revitalizar su sistema financiero, otras naciones tomaban la batuta de las intenciones originales de la globalización de la post guerra fría. Hoy existe un desplazamiento del “centro de gravedad” de la economía que va del Atlántico al Pacífico, donde varias naciones se han erigido como los “nuevos talleres del mundo”, líderes de la manufactura global, donde ya no solo destacan los aliados estadounidenses como Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Esto se ha convertido en un mal escenario para los estrategias estadounidenses. El mundo unipolar de la era Clinton solo era una entelequia, el tiempo y la historia demostraron que *la escena comercial, más que la militar o cultural, es mejor base para crear nuevos asientos duraderos en el juego geopolítico*. Pero lo que más les quita el sueño a los estadounidenses es el hecho de que existe una potencia emergente que no se ve avasallada con su poderío militar, que ha comprendido que la competencia no como escalada de fuerza, sino como la creación de interdependencia conquistando y controlando posiciones que aseguren el acceso a nuevos mercados, productos o líneas de abastecimiento.

En este punto es donde podemos empezar a revisar la situación con China, el principal “rival estratégico” de los Estados Unidos, así descrito por la *National Security Strategy* de la era Obama y ahora por la de Donald Trump. Es importante saber cómo surge una rivalidad entre estas superpotencias, que tal parece un choque inevitable en el juego geopolítico, donde

el tema económico resulta esencial ya que se entiende el escalamiento de las posiciones de China en la economía global como un repliegue del poderío estadounidense sobre el mundo.

Obviamente más allá de cualquier sistematización, este posible enfrentamiento obedece características históricas donde China, un antiguo gigante comunista aliado de la Unión Soviética, hoy juega bajo las reglas del capitalismo estadounidense con gran éxito, una cuestión un tanto incómoda para los herederos de la democracia liberal occidental, poniendo en duda una vez más la primicia del tema de las diferencias culturales que pasan a un segundo plano bajo la mirada pragmática de la economía y sus mercados. También existen análisis que sugieren la posibilidad de un conflicto más tradicional.

Tucídides fue un griego de origen ateniense que vivió entre los años 460 y 396 antes de Cristo. De formación militar, es considerado padre del estudio de la historia como disciplina por su trabajo *“Historia de la Guerra del Peloponeso”*, que relata la escalada de rivalidades entre su ciudad natal y su acérrimo rival, Esparta. Bajo esas circunstancias su obra entra como bibliografía básica dentro de los modernos cursos de formación militar pero también en la formación de los internacionalistas, ya que también se le considera padre fundador de la escuela del realismo político.

De Tucídides, existe una frase muy popular de su obra que dice: *“Fue el ascenso de Atenas y el temor que eso inculcó en Esparta lo que hizo que la guerra fuera inevitable”*. Quizá esta fue la inspiración para que Graham Allison, reconocido profesor de Harvard y experto en temas de Seguridad Nacional y Crisis Internacionales, escribiera un libro titulado *“Destinados a la guerra: ¿Pueden América y China evitar la trampa de Tucídides?”*.

En el expresa su preocupación por el mengue occidental de frente al alzamiento de Oriente, donde una potencia dominante se ve amenazada por una potencia emergente, emulando al caso de Esparta y Atenas que terminó obligadamente en un conflicto militar. Pero en la actualidad este conflicto resulta muchísimo más complejo que en la antigüedad que vivió Tucídides, en gran medida porque existe una dinámica económica internacional de por medio que crea relaciones de interdependencia difíciles de romper o desestimar.

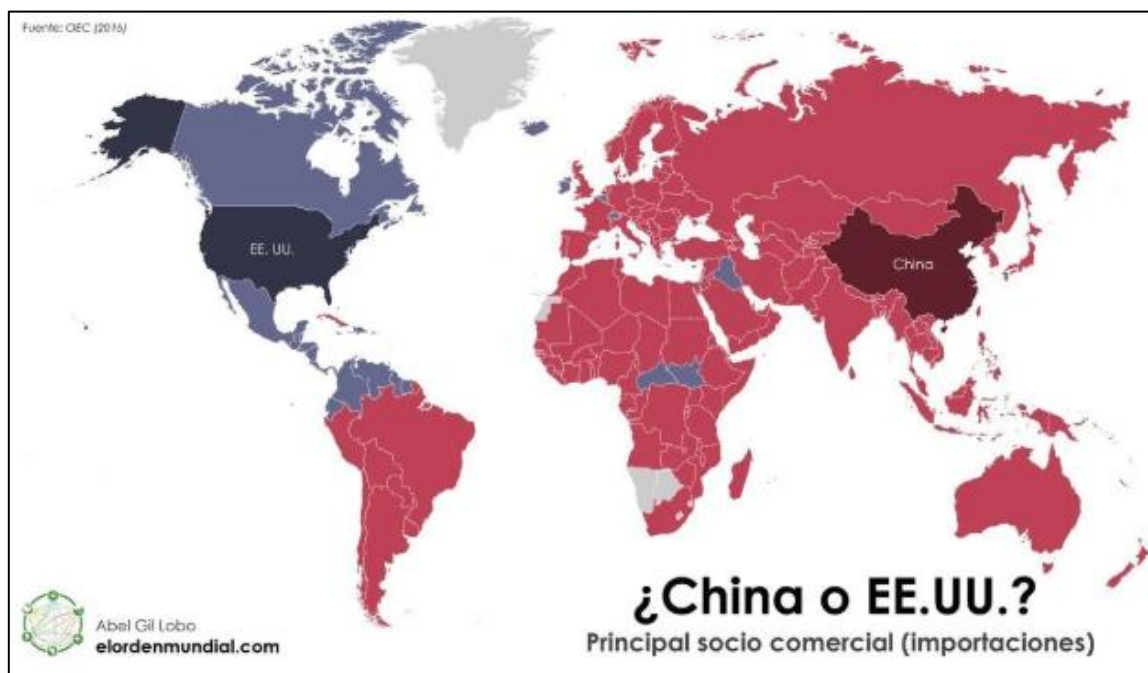
Hay que reconocer que el ascenso comercial chino desde su ingreso a la OMC ha sido fulminante para todo el mundo y más para los estadounidenses que ven fallida su estrategia

de expansión militar e imposición de regímenes afines con Washington. Tal estrategia no parecía incomodar tanto a los chinos a pesar de su proximidad con las regiones de conflicto y sus intereses por crearse espacios propios en Asia Central.

La presencia estadounidense de alguna manera garantizaba la contención del conflicto en sus zonas originarias y desalentaba a los fundamentalistas islámicos a buscar una expansión fuera de sus áreas u objetivos tradicionales, sobre todo las adyacentes a sus territorios donde al este se encuentran la parte más occidental y remota de China.

La estrategia internacional de China se centró en lo estrictamente económico, lo que le consiguió una baza geopolítica que le ha permitido entrar en otros temas que rebasan los asuntos comerciales, un “Caballo de Troya” perfecto que los estadounidenses no esperaban necesariamente, o por lo menos no los efectos. El desarrollo de una industria manufacturera que tiene como base una fuerza laboral de gran tamaño y con rasgos de alta especialización dotaron a China para desplazar a Estados Unidos como mayor socio comercial a nivel global, ganado espacios en todo el mundo y acrecentando el déficit comercial estadounidense.

Mapa 4: Principales socios comerciales en cuanto a las importaciones de China y Estados Unidos en el 2016



Fuente: imagen tomada del artículo “China y la trampa de Tucídides” <elordenmundial.>

El poder blando chino también se ha hecho valer en esta carrera, el gobierno de Pekín se ha encargado de desarrollar medios para la difusión de la cultura china en el mundo, buscando rescatar y apropiarse de los valores tradicionalmente occidentales del libre comercio en tiempos donde sus “legítimos dueños” se sienten incómodos por ello. Esto ha acrecentado las cuestiones de si las viejas alianzas son factibles o no de acuerdo con la nueva realidad de la economía, donde Estados Unidos se ve forzado a mostrar su poderío ante un supuesto miedo de ser desplazado como la potencia hegemónica dominante, o por lo menos es lo que piensa gran parte de sus bases electorales que terminan promoviendo a una clase gobernante con intereses económicos en las industrias nacionales, como es el caso del acero y la construcción.

A pesar de este panorama que parece un tanto oscuro para los Estados Unidos, estos aún cuentan con un gran poder e influencia en el mundo para hacerle frente a cualquier tipo de amenaza. La principal muestra de este poder latente es su “Poder Blando” que recae en la hegemonía cultural que Estados Unidos ejerce en el mundo, de donde le provienen diversos liderazgos morales más allá de la esfera occidental o de características y categorías que rebasan los conceptos propios de los Estados-Nacionales, como inversores y grupos de poder pro-estadounidenses acentuados en distintas partes del mundo.

Esta última afirmación se ve reforzada por la esfera de poder monetario que ha ejercido los Estados Unidos desde los acuerdos de Bretton Woods, que le da un papel esencial en el sistema económico internacional otorgándole un significativo poder. Pero éste más que un poder otorgado hoy en día representa una enorme responsabilidad sistémica que, por su naturaleza, privilegiará el bienestar macroeconómico del sistema sobre el accionar estratégico del gobierno de los Estados Unidos, al fin de cuentas la Reserva Federal estadounidense es un organismo autónomo del poder ejecutivo que vela por el buen funcionamiento del dólar sobre cualquier interés político en particular, que condensa un “interés nacional superior”.

Tabla 6. Posición y Participación Porcentual de las Principales Divisas a Nivel Global en 2016



Fuente: Imagen tomada de la página de *El Financiero*, “El peso es de las divisas más usadas en el mundo”. 03-06-18.

Con información del Banco Internacional de Pagos.

Tocando este tema, cabe resaltar que esto colocaría a los Estados Unidos como un país que busca conservar sus intereses como Estado-Nacional ejerciéndose como una democracia, situándose en la base del “compromiso” de acuerdo con el Trilema de Rodrik, aunque esta democracia tenga ciertos matices resultado de las nuevas dinámicas económicas que resaltan la importancia de actores extraestatales como vienen siendo aquellos agentes privados dentro del sistema financiero, aunque se debe reconocer que sus instituciones civiles mantienen fortalezas admirables para cualquier gobierno que se llame democrático en nuestra actualidad. Pero, aun así, la importancia de sus agentes económicos privados se hace valer en la esfera política como lobistas y cabilderos con intereses específicos en cuanto a las acciones del gobierno estadounidense y por tanto dentro de la propia globalización, donde recae el gran poderío económico del país, aunque con constantes riesgos sistémicos que exponen su propia fragilidad.

Dicho sistema desde las crisis financieras de a principios de siglo y más con la del 2008, ha demostrado ser un tema bastante delicado de manipular a conveniencia, incluso por parte de poderes nacionales a pesar de que de alguna manera formen parte de estos, y más cuando de este dependen sectores de la elite política estadounidense que mantienen un gobierno unificado institucional y moralmente.

Errores sistémicos ocasionados por la coordinación estratégica disruptiva por parte del gobierno estadounidense podrían causar grandes daños para los fondos de la élite política

y económica del país y del mundo que sustentan su poder con ellos, pudiendo crear una crisis política sin precedentes en el seno del gobierno y clase gobernante estadounidense acostumbrado al cabildeo del Lobby empresarial dentro de los círculos más íntimos.

Esta relación sugiere la existencia un Estado Plutócrata que se disfraza de intereses nacionales y que se ha beneficiado de los cambios en el sistema económico. La manifestación más evidente de esto es el llamado "Neoliberalismo" y su discurso que resalta la "libertad económica" sobre todas las demás libertades políticas, que con su obsesión por controlar la inflación crea beneficios desiguales en las sociedades debido a las diferencias entre los niveles de ingreso y acumulación, patrocinando poderes desmedidos que resultan en importantes desequilibrios como es el caso de la cuestión ambiental y la poderosa industria energética.

Dicho lo anterior, es claro que este poder no puede solo sustentarse en la debilidad del sistema monetario internacional que clama por cambios que reduzcan la dependencia e influencia de los Estados Unidos, por eso es necesario la existencia de poderes nacionales que sirvan como "seguros" ante las eventualidades que pudieran presentarse, esas que no se arreglan mediante los modelos o desde los instrumentos de política económica.

Uno de ellos sería el sistema legal, que regula las "reglas del juego" y de alguna manera legitiman la existencia de este, ayudando a encontrar balances del poder al interior de las sociedades. Pero el más importante recae en el "monopolio de la fuerza" que por mucho tiempo solo ha ostentado el Estado Nacional (hasta ahora), aquel en el que los mercados confían su continuidad y vigencia. La fuerza militar depende de la fuerza económica de la nación que lo ostenta, el aseguramiento de la fortaleza de la nación y sus instituciones dependen de su capacidad militar de prevalencia, citando a Samuel Huntington en una entrevista en 1996 *"occidente ganó la guerra, no por la superioridad de sus ideas, de valores o de religión, sino por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada"*.²⁴

En el discurso de despedida de la Presidencia de Dwight Eisenhower del 17 de enero de 1961, el excomandante aliado de la Segunda Guerra Mundial hizo alusión a un término que describe bien la relación que existe entre los dueños del capital y el ejercicio estatal de

²⁴ Entrevista de Charlie Rose a Samuel Huntington sobre "El Choque de Civilizaciones", 1996. You Tube: <<https://www.youtube.com/watch?v=3SNicJRcUqs>>

la guerra: *“En los consejos de gobierno, debemos evitar la compra de influencias injustificadas, ya sea buscadas o no, por el complejo industrial-militar. Existe el riesgo de un desastroso desarrollo de un poder usurpado que se mantendrá. No debemos permitir nunca que el peso de esta conjunción ponga en peligro nuestras libertades o los procesos democráticos”*.²⁵

El llamado complejo industrial militar se refiere al ramo empresarial estadounidense dedicado a suplir las necesidades, materiales y de equipos necesarios para el aparato de guerra del Pentágono. Surgió desde el gran impulso industrial parte del esfuerzo de guerra estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, que se consolidó una vez iniciada la Guerra Fría haciendo fluir millones de dólares a capitales privados, flujo que obviamente dependía de la escalada de fuerzas internacionales y sus supuestas amenazas.

De acuerdo con la BBC, basándose en los datos de los informes financieros de cada compañía, para el año 2016 dentro de ese complejo industrial militar al servicio de la Defensa estadounidense desatacaban empresas como Lockheed Martin dedicada al desarrollo, construcción y venta de equipos de aeronáutica, misiles, helicópteros, sistemas de radares y tecnología espacial; quien valoró sus ventas al Pentágono en \$47,248 MUSD en 2016. La División de Defensa, Espacio y Seguridad de la Boeing, dedicada al desarrollo y venta de aviones de guerra tripulados y no tripulados, sistemas satelitales, tecnología espacial, misiles y sistemas de defensa, inteligencia y seguridad, tuvo un valor de ventas al Pentágono de \$29,500 MUSD en 2016. También está BAE Systems, una empresa británica, contratista militar y constructora de aeronáutica comercial que se dedica a suplir y mantener equipo militar utilizado de forma generalizada por la OTAN, con ventas al Pentágono valuadas en \$25,600 MUSD en 2016. Está Raytheon, empresa de la cual más del 90% de sus ganancias dependen de contratos de defensa, siendo uno de los mayores productores de misiles guiados del mundo, también dedicándose a la venta de sistemas de radares para aeronaves, sistemas de miras y blancos, sistemas de comunicación y manejo de batalla y componentes satelitales, fabricándolos junto con sensores para aplicaciones militares aeronáuticas, navales y de tierra, con valores de venta para el Pentágono de \$24,069 MUSD para el 2016. Y por último está Northrop Grumman, un conglomerado de empresas aeroespaciales estadounidenses y de

²⁵ Dwight D. Eisenhower en su discurso de despedida a la nación, 17 de enero de 1961. Wikipedia.

defensa que se ha dedicado principalmente a la construcción de buques de guerra estadounidenses, pero que cuenta con tres divisiones de negocios dedicadas a sistemas aeroespaciales, sistemas de misiones y servicios de tecnología bajo el agua, en el espacio y en el ciberespacio, destacando que en este último rubro es de los principales proveedor de tecnologías de información para los mayores contratistas militares del mundo, con valores de venta para el Pentágono valuados en \$24,508 MUSD para el 2016.²⁶

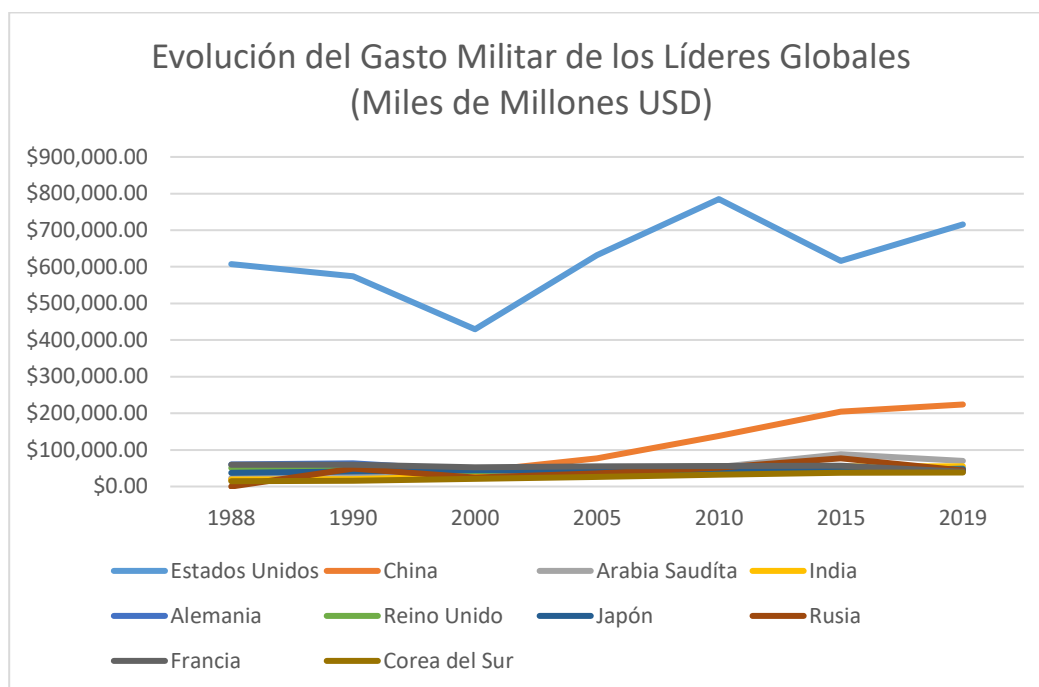
La industria militar estadounidense ha dado un despegue significativo desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial que se relaciona con el inicio de la expansión geopolítica estadounidense que muchos definirían como imperialista. Fuera de cualquier discurso político, es cuestionable si realmente este despliegue de recursos perseguía una necesidad real o solo buscaba amenazas fantasmas alimentadas por cuestiones ideológicas que terminaron enriqueciendo al oligopolio armamentista.

Por otra parte, la investigación militar también ha traído beneficios al mundo civil acosta, claro está, del ejercicio de la guerra. El concepto “de la táctica a la práctica” ha adquirido mucho sentido para el mundo civil, dotando a la población de inventos como la internet, y estimuló el desarrollo de importantes centros de investigación que se convertirían en las “Tecnópolis Modernas”, líderes de la investigación y desarrollo científico en la escena mundial, como es el caso del MIT (*Instituto de Tecnología de Massachusetts* por sus siglas en inglés) o Caltech (*Instituto de Tecnología de California* por sus siglas en inglés) que hasta hoy guarda profundas y secretas relaciones con la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA por sus siglas en inglés) del Pentágono y sus ya algunos mencionados enlaces en el sector privado dedicados al mismo rubro y con la bendición y protección del Congreso estadounidense.

Hay que destacar que todo lo mencionado no sería posible sin una basa geopolítica que ya fue mencionada antes, lo que es el origen del poder militar de Estado Unidos y refuerza la necesidad del papel del Estado en las sociedades modernas y sus dinámicas económicas: el gasto público y particularmente el gasto militar estadounidense.

²⁶ ¿Cuáles son las 5 mayores empresas militares del mundo y qué armamento producen? BBC, 2017. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41314528>

Grafica 8.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y del *Global Fire Power Index* del 2017 en MUSD.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y principios de la Guerra Fría, Estados Unidos se ha mantenido como el país con mayor gasto militar del mundo del que solo puede tener comparación con el gasto de Unión Soviética. Esta última, hoy la Federación de Rusia, ha superado a todos los países en cuanto a número de tanques y armas nucleares entre otros rubros, sin embargo, a los Estados Unidos le ha preocupado más la cualidad que la cantidad de sus unidades de guerra que le ha permitido racionalizar sus recursos militares de tal manera que le permitan tener una capacidad operativa inigualable en el mundo.

En 1982, cuando Argentina decidió recuperar por la fuerza las Islas Malvinas por la vía militar, la “*Task Force*” (Fuerza de Tarea) de Inglaterra, segunda potencia militar occidental, envió una fuerza expedicionaria de ataque al sur del Atlántico que se encontraba altamente limitada por cuestiones logísticas. El Gobierno de Margaret Thatcher, de la corriente neoliberal tan de moda para la época junto con sus programas de adelgazamiento del Estado, obedeciendo a un nuevo panorama internacional de normalización y relajamiento de las relaciones con la Unión Soviética, pretendía reducir el poderío de largo alcance de la *Royal Navy* que generaban grandes costes al erario británico.

Para esto era necesario la puesta fuera de servicio de sus buques de ataque y de operaciones de largo alcance, siendo naves que necesitaban de gran mantenimiento y que su puesta en operaciones también era muy costosa. Estas naves eran sus dos portaviones, el HMS Invencible y el HMS Hermes, y sus dos buques de asalto anfibio, el HMS Fearless y el HMS Intrepid. Estos buques eran la columna vertebral de cualquier operación anfibia de la *Royal Navy*, su baja significaba que la armada británica quedaría reducida como una fuerza de defensa costera que solo podía maximizar su efectividad con las fuerzas combinadas de la OTAN (Estados Unidos).

La “operación argentina” estaba programada idealmente para finales del año de 1982, sin embargo, el envío del submarino nuclear HMS Scorpion después de un incidente en las islas Georgias del Sur a finales de marzo hizo suponer a la inteligencia argentina que Londres iba a proceder al fortalecimiento militar del archipiélago. Por tal motivo se procedió a la invasión de las Islas como parte de la “Operación Rosario” para el 2 de abril del mismo año.

Fue entonces cuando se detuvo el retiro de los buques antes mencionados que estaba programado para septiembre. Tal evento hubiera impedido cualquier respuesta militar británica sobre la situación en las Malvinas cambiando la historia. Aun así, su flota ya había sido afectada por los recortes en el gasto público, lo cual le limitaba en la capacidad del abastecimiento a sus fuerzas, sobre todo en ambientes de guerra naval.

Usando econometría, la inteligencia británica concluyó que la *Task Force* solo tenía entre tres y cuatro meses para completar su misión, si no el clima y provisiones disponibles le impedirían hacerlo, situación que podía complicarse más de acuerdo con el desarrollo del conflicto, siendo ejemplos el hundimiento de los buques logísticos SS Atlantic Conveyor por misiles Exocet y del RFA Sir Galahad por bombas de parte de la aviación naval argentina.

Al final, ganaron el profesionalismo y la experiencia militar británica, respaldado por varios factores tecnológicos que, aunque ineficientes y desatendidos, lograron completar la tarea. La victoria en la guerra transformó al impopular gobierno de Margaret Thatcher y a sus medidas “friedmanitas”, ganando las elecciones de 1983, iniciando, junto con Ronald Reagan, el camino hacia la nueva realidad económica post keynesiana. Pero regresando al tema, lo importante es que esto saca la luz la complejidad económica de los conflictos

militares en la actualidad y las implicaciones del poderío económico y militar estadounidense.

Durante la Guerra Fría y más allá de ésta, Estados Unidos ha mantenido por años conflictos a gran escala a lo largo y ancho del mundo, pasando por lugares como Corea, Vietnam y Medio Oriente, que fuera del éxito o razón militar, ha sido capaz de abastecer y mantener presencia indefinidamente, cosa que ningún país en el mundo puede hacer de la misma forma, lo que le supone una ventaja táctica y estratégica en la cual no tiene comparación. Esto se refleja en sus niveles de gasto militar, donde lleva una clara ventaja superando por varios porcientos sus competidores, siendo el más cercano China que de acuerdo con el *Global Fire Power* de 2019, para ese año China tuvo un presupuesto militar de \$224,000 MUSD, que es superado ampliamente por el estadounidense que cuenta para el mismo ejercicio con \$716,000 MUSD, una amplia ventaja sobre del gigante asiático.

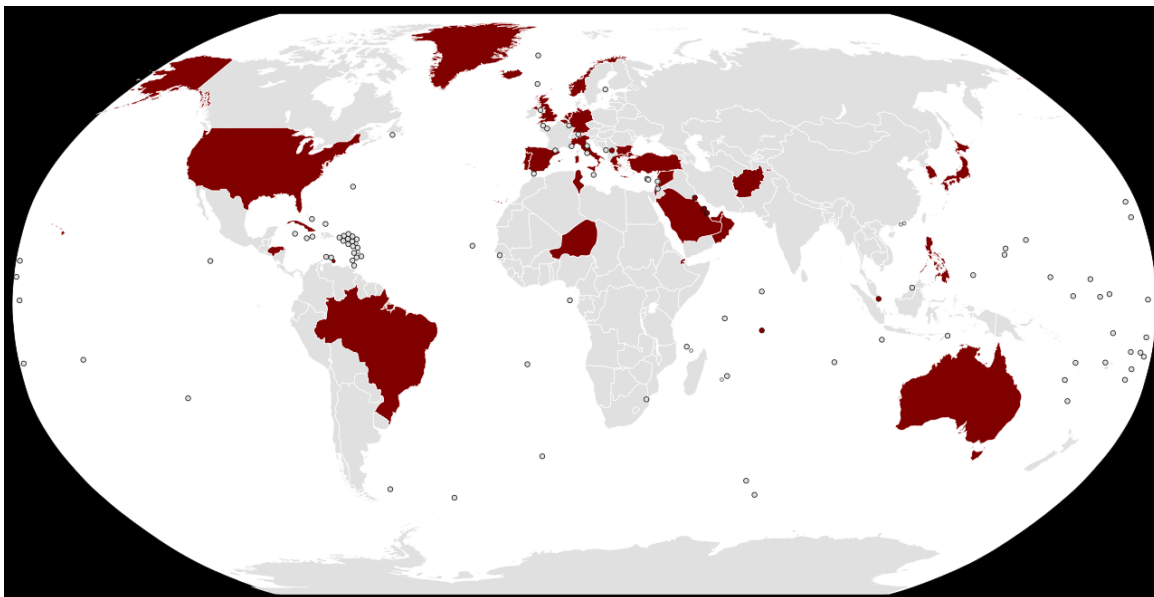
Por otra parte, el despliegue geopolítico y militar estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días también le han dotado de una ventaja inigualable. Esta recae en las posiciones geográficas que ha ocupado Estados Unidos (como fuerzas residuales o preventivas) con su red de más de 800 bases militares en el extranjero y de alta mar que garantizan posiciones estratégicas con presencia militar. Estas existen ya sea como parte de sus alianzas desde la Guerra Fría o como resultado de sus incursiones en dichos territorios, que le ayudan a cubrir el mundo con su espectro, pudiendo alcanzar cualquier punto terrestre en menos de 72 horas, ya sea para atacarlo o poner personal en el lugar, garantizando una presencia militar prácticamente omnipresente en el mundo.

Las bases militares estadounidenses, para críticos como Noam Chomsky, representan el nuevo tipo de imperialismo estadounidense. A diferencia de los europeos, este no busca el control de naciones y recursos mediante el colonialismo, sino solo busca ocupar una posición geográfica en el globo que le permita reaccionar ante cualquier contingencia desde cualquier dirección o sobre cualquier recurso estratégico.

Algunas tienen misiones muy definidas, como las bases europeas que se encuentran en Alemania y Polonia, sirviendo como primera línea de contención contra la Rusia post soviética. Otras sirven de plataformas logísticas preventivas, como las islas en el Mar Árabe y Océano Índico, siendo el caso de la isla de Diego García, o las posiciones militares

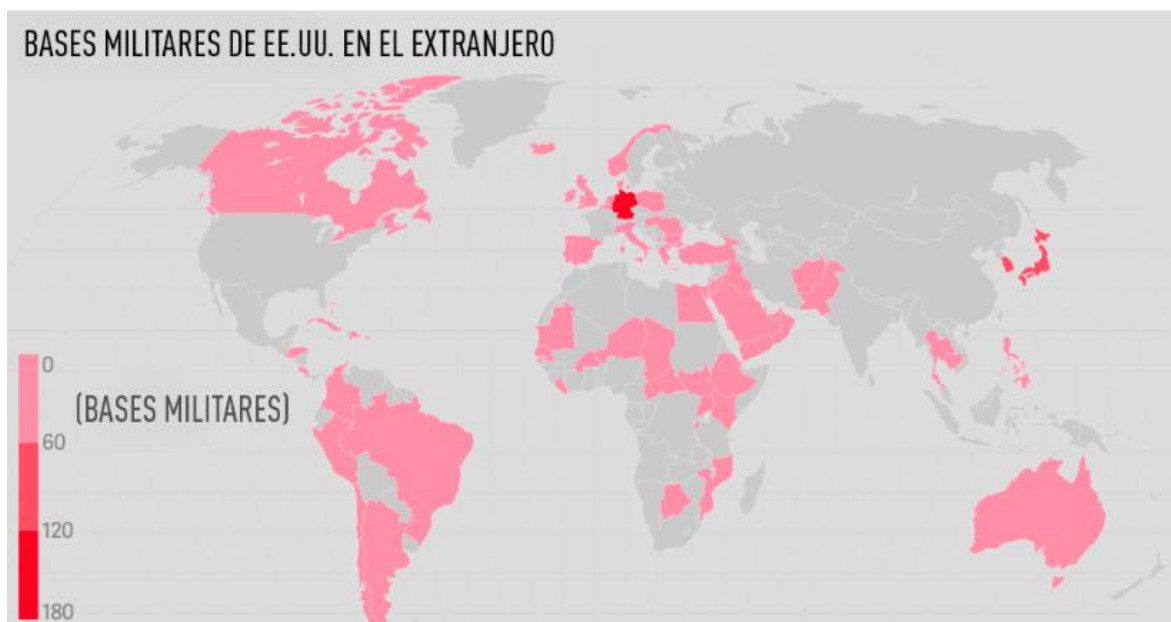
que se mantienen en Okinawa y a lo largo del Pacífico desde la Segunda Guerra Mundial. Y otras sirven para asegurar posiciones con recursos estratégicos ligados intereses políticos, como es el caso de las bases en la península árabe que “flota sobre su mar de petróleo”.

Mapa 5. Presencia militar estadounidense y algunas bases con existencia de carácter público en el 2016



Fuente: Imagen tomada de Wikipedia con información de BASE STRUCTURE REPORT - FISCAL YEAR 2016 BASELINE.

Mapa 6. Volumen de bases militares estadounidenses en el extranjero



Fuente: Imagen tomada de RT. Con información del Departamento de Defensa de EU y ayuda de Google Maps.

Estas posiciones geográficas permiten la existencia de la otra gran fortaleza estadounidense. Alfred Mahan, fue un comandante de la naval militar estadounidense y también catedrático de West Point y presidente del Colegio de Guerra Naval de su país, nació el 27 de septiembre de 1840 y murió el 1 de diciembre de 1914. Su trabajo como estratega naval se conoció mediante su obra *“La influencia del poder marítimo sobre la historia. 1660-1783”*, donde detalla el proceso por el cual la Inglaterra imperial se convirtió en una super potencia militar y económica basándose en el dominio de los mares, dotándose de una extensa flota mercante que conectará todos los territorios británicos y otra flota de guerra globalmente operativa capaz de defenderlos.

Mahan compartiendo sus ideas con sus compatriotas, dio a conocer la necesidad y ventaja que representaba el contar con una armada potente. Para el caso de Estado Unidos, a diferencia de Inglaterra, se encontraba aislado de los poderes europeos y con vastas costas en los dos océanos más grandes del mundo, además de un vasto territorio rico en recursos naturales y tierras fértiles que le quitaba la necesidad de colonizar otros espacios.

La propia teoría del *Heartland* reconoce que la debilidad de quien controle la “isla madre” (refiriéndose a Eurasia y África) yace en el poderío naval. Este resulta más versátil desplazándose alrededor de los continentes al servicio de la actividad comercial y militar, y no se enfrenta a los accidentados territorios con personas y naciones con intereses propios. Es entonces una de las razones más importantes de la primicia imperial británica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Desde la victoria sobre la “Armada Invencible” de Felipe II a manos de Isabel I, Inglaterra centró sus esfuerzos militares en desarrollar medios navales para abrir rutas hacia los territorios ricos del “Nuevo Mundo” y Oriente. Ninguna expedición británica tuvo que adentrarse hacia los territorios de Eurasia y enfrentar a las potencias que ahí establecían posiciones, pasando por los Estados sucesores del Sacro Imperio Romano y la poderosa y amplia Rusia. El desarrollo del imperio de ultramar y sus recursos, de la mano de las ideas calvinistas renuentes del catolicismo, además de una larga tradición universitaria en su territorio, lograron detonar el potencial económico de la llamada “acumulación originaria”, destinando al Imperio Británico a ser la super potencia de la Revolución Industrial.

Existen otros ejemplos claros del poderío naval y su influencia en la historia. Es muy común escuchar sobre las aventuras militares en Rusia y lo invencible del “General Invierno”, pero no conocemos tan popularmente las veces que el Atlántico y el “Almirante Canal de la Mancha” han salvado a Inglaterra de sus enemigos continentales. En 1805, tras la batalla de Trafalgar y la derrota de la flota franco-española, Napoleón Bonaparte quedó incapacitado para atacar los territorios insulares británicos condenando a sus ejércitos a operar solamente dentro del espacio continental europeo. Presionado por sus demás enemigos, era complicado responder adecuadamente a las incursiones británicas en Portugal o en Holanda, lugar donde desembarcaría el Duque de Wellington y las tropas que lo derrotarían en Waterloo, sin mencionar las limitaciones económicas que representaba un bloqueo naval británico.

Un ejemplo más reciente y mejor documentado es en 1940, durante la batalla de Inglaterra y la posterior batalla del Atlántico. Alemania ya habiendo derrotado a Francia y debía enfrentar a Inglaterra, pero el obstáculo del Canal de la Mancha y la carencia de naves por parte de la Kriegsmarine, solo dejaban la opción de que la Luftwaffe pudiera hacer operaciones con el fin de destruir objetivos industriales y militares en Inglaterra, bombardeos que también pretendían diezmar la moral de la población. Pero sin la fuerza combinada de la Wehrmacht era imposible tener el mismo éxito militar que tuvo la Blitzkrieg en Europa continental. Ya más desarrollado el conflicto con la entrada de Estados Unidos, los alemanes tenían un objetivo de mayor alcance y la guerra moderna requería del poderío aéreo para el éxito de todas las operaciones militares, pero la obsesión de Hermann Göring por mantener a la Luftwaffe bajo su absoluto control no le permitió a Karl Dönitz y la Kriegsmarine el desarrollo de portaviones y demás medios de ataque naval que pudieran dañar territorio estadounidense, dejando como única opción a los U-boats, submarinos ágiles y silenciosos que atacaban a los buques aliados en el Atlántico pero sin dañar estructura crítica o estratégica del esfuerzo de guerra enemigo.

Regresando a nuestros días, hay que entender que tres cuartas partes del planeta están cubiertas con agua, lo que hace entendible que el mar sea un medio de transporte vital para las actividades humanas y por tanto un medio estratégico para cualquier país y desventaja decisiva para aquellos sin litoral. Volviendo al ya mencionado Informe Sobre Transporte

Marítimo 2016 de la UNCTAD, el 90% del comercio se mueve vía naval, donde destacan el transporte de diversas materias primas.

En la actualidad existen empresas navieras globalizadas, por lo que ya no importa mucho el tamaño de la flota mercante de los países ya que estas existen y se mueve de acuerdo con el interés económico de las navieras de comercio, por lo menos en los tiempos de paz. La prueba más grande de este hecho es que la flota mercante más grande del mundo para el 2017, de acuerdo al *CIA Fact Book*, le pertenece a Indonesia con 9,053 buques registrados, que se puede explicar por la naturaleza isleña del país; le sigue Panamá con 7,914 barcos registrados, que se explica por las facilidades que tienen los barcos de bandera panameña al cruzar el canal de Centro América; seguidos por Japón, quien también por su naturaleza geográfica de características insulares cuenta con una flota mercante de 5,299 naves registradas. Para este caso de estudio en particular es importantes mencionar que el cuarto lugar le pertenece a China, con 4,510 naves registradas, que le sigue con el quinto lugar los propios Estados Unidos que tienen registradas 3,692 naves.

Sin embargo, en cuanto a la fuerza naval militar, el título le pertenece indiscutiblemente a los Estados Unidos. Numéricamente, de acuerdo al *Global Fire Power Index* de 2019, se ve superado por Corea del Norte con 967 activos de guerra naval otorgándole el Primer Lugar, seguido por la misma China con 714, seguidos en el tercer lugar por los Estados Unidos con 415 activos de guerra naval, pero que siendo parte de la fuerza combinada del Pentágono, cuenta con el respaldo de unidades como la del Cuerpo de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, una fuerza de combate y de reacción global altamente versátil y equipada, además de las formidables plataformas operativas que son sus naves como sus submarinos, cruceros y portaviones, contando con el mayor número de estos últimos en el mundo (24 portaviones donde destacan los 12 “Buques Capitales” Clase Nimitz y Clase Gerald R. Ford). Sus operaciones también se ven apoyadas y facilitadas por la red de bases que mantienen los Estados Unidos, como puntos de apoyo y abasto logístico o plataformas operacionales de ataque y defensa, sin olvidar su inexpugnable dominio del espacio aéreo con la Fuerza Aérea más avanzada del planeta que incluye desde aviones caza, drones, misiles y hasta satélites.

Con los datos anteriores, es deducible la muy clara superioridad militar estadounidense, pero es un instrumento que se encuentra muy limitado. Principalmente, su uso implica un alto costo inmediato que termina aumentándose en el largo plazo, porque la fuerza militar se emplea con el objetivo de quebrar la voluntad de lucha del oponente mediante el ataque y el movimiento para capturar, desalojar o destruir al enemigo. En el acto esto causa la destrucción de infraestructura valiosa y el atraso económico de regiones enteras, sin mencionar la irreparable pérdida de vidas humanas. Las naciones y sus poderes buscan la supremacía de un mundo desarrollado, mas no uno de cenizas, por lo que es más viable buscar expandir el poder nacional mediante el control de recursos naturales y vías comerciales en el plano geográfico, encasillando a la fuerza militar como principal medio de disuasión.

Hoy en día, las vías del comercio internacional han sido las principales víctimas del nuevo discurso político que, alejándose de la globalización y sus valores, retoman la bandera de viejos proteccionismos comerciales que amenazan el desarrollo y crecimiento económico global. Lo cierto es que, aunque esta situación aflore en guerras comerciales y mal entendidos internacionales, la situación no terminará por romper las Cadenas Globales de Valor, pero si puede cambiar los beneficios obtenidos por las mismas. Así se podría alterar los balances de poder y escalar de un problema económico a un problema político listo para avivar un conflicto mayor que podría amenazar la paz global.

Capítulo IV. La praxis geoestratégica sobre la dinámica económica internacional: el espectro comercial, las nuevas fronteras de la tecnología y nuevos puntos de conflicto.

Desde el inicio de la expansión militar estadounidense el tema fundamental fue el petróleo, principal recurso energético del mundo. Es importante recalcar la importancia estratégica y geoestratégica de este recurso. Del lado estratégico de éste depende la mayoría de la generación energética en el planeta, donde destacan la generación de luz eléctrica y el combustible para el transporte además de ser materia prima y complementaria vital para gran parte de la producción en diverso rubros; del lado geoestratégico, hay que entender que las reservas probadas de este recurso se encuentran en zonas específicas del planeta, puntos geográficos que ocupan territorios de naciones o zonas económicas exclusivas que pertenecen a soberanías y potestades específicas.

Tabla 7.

Proporción de las fuentes de energía del mundo en 2019	
Petróleo	35%
Carbón	30%
Gas Natural	23%
Hidroeléctricas	7.50%
Energía Nuclear	3%
Energías Renovables	1.50%

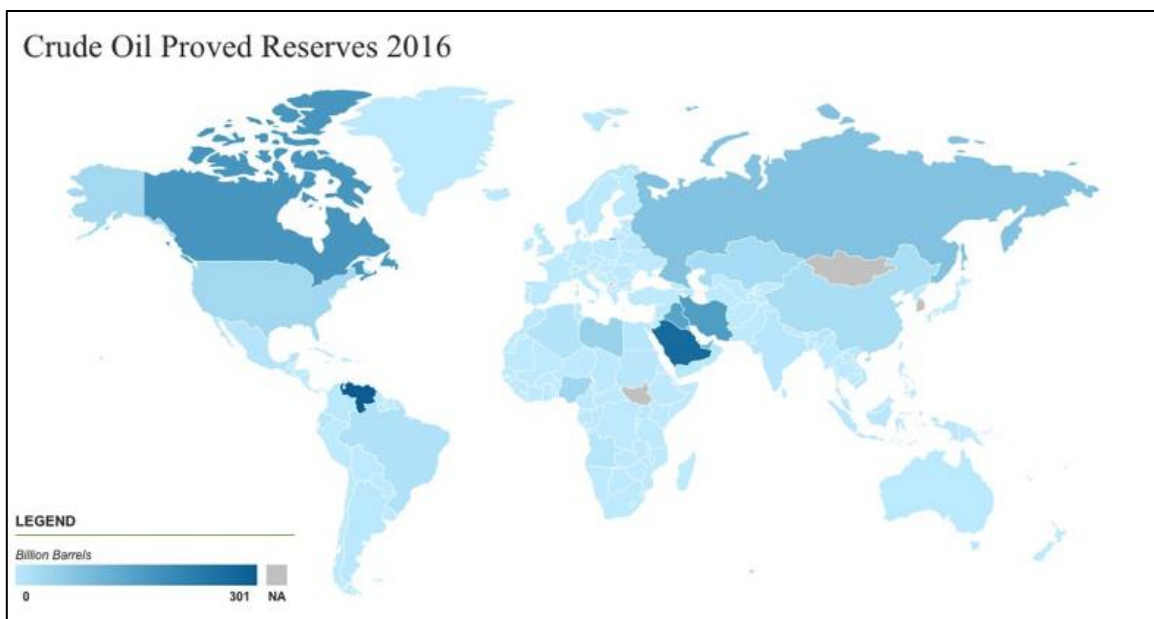
Fuente: informe estadístico mundial de energía de *British Petroleum* a través de la *BBC*.

Existen teorías de que en las profundas llanuras abisales de los océanos existen las mayores cantidades de petróleo del mundo, pero son inalcanzables debido a las altas presiones y demás hostilidades que implica el ir a esos lugares, después de todo, no por nada sabemos más de la superficie lunar que de la topografía de los océanos terrestres, pero las necesidades humanas y el constante avance de la tecnología nos obliga a pensar en ellas como recurso estratégico para el futuro, aunque sin dejar de tomar en cuenta su impacto ambiental.

Tenido en cuenta esas limitaciones tecnológicas, las reservas petroleras y sus yacimientos deben limitarse a los que se encuentran sobre o cerca de las plataformas continentales. En ese caso destacan las reservas que yacen en el Golfo Pérsico, donde se localizan países aliados de Estados Unidos que mantienen importantes reservas petroleras como es el caso de Arabia Saudita, que tiene reservas probadas por 269 mil millones de

barriles de petróleo (2016), siendo el segundo lugar a nivel global. En tercer lugar, se encuentra el vecino más septentrional de América del Norte, Canadá, quien cuenta con reservas probadas de 171 mil millones de barriles de petróleo (2016).²⁷

Mapa 7. Densidad de las reservas probadas de petróleo en 2016



Fuente: Imagen tomada de *INTERNATIONAL ENERGY STATISTICS*.

Estas riquezas convierten a ambas naciones en los grandes baluartes energéticos para Estados Unidos y sus aliados (Occidente), por lo que se vuelve necesario mantener posiciones político-militares en esos países. En el caso de Arabia Saudita se mantiene una fuerte presencia militar desde la guerra del Golfo Pérsico mientras que Canadá es miembro de la OTAN desde 1949 y desde 1958 junto con Estados Unidos conforman el Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (el ya mencionado NORAD, por sus siglas en inglés), que es un mando único de batalla para las fuerzas aéreas de ambos países.

Por otra parte, también existen competidores estratégicos y regímenes hostiles para con Washington que cuentan con grandes recursos petroleros. Entre ellos destacan Irán, que es el cuarto país con las mayores reservas petroleras del mundo que cuenta con reservas probadas de 157,800 millones de barriles de petróleo (2016), también esta Rusia que ocupa el octavo lugar con reservas probadas de 80 mil millones de barriles de petróleo (2016). Pero

²⁷ *CIA Fact Book*.

en primer lugar se encuentra Venezuela, con las mayores reservas petroleras probadas del mundo que ascienden a 360 mil millones de barriles de petróleo (2016), la reserva probada más grande y muy cercana a territorio continental estadounidense.²⁸

Cabe destacar que con todos estos países (tomando como excusa el desarrollo del programa nuclear en Irán, la anexión de Crimea e injerencias electorales por parte de Rusia y la falta de derechos democráticos y humanos en Venezuela) Estados Unidos ha levantado sanciones con importantes afectaciones en las relaciones comerciales de dichos países y otros aspectos, siendo de las más importantes aquellas que afectan sus canales de exportación e importación, limitando la llegada de crudo a sus aliados, además de afectar el suministro hacia otros competidores estratégicos, como lo es China, afectando de forma importante el crecimiento y desarrollo de sus economías.^{29, 30, 31}

A raíz de la crisis petrolera de los años setenta, los Estados Unidos se dieron cuenta que para mantener su industria y economía en funcionamiento debían asegurar a toda costa el flujo de crudo. Hoy esa percepción ha cambiado radicalmente, los documentos de la *National Security Strategy* de la era Obama afirman importantes cambios en la estructura demográfica global, donde las poblaciones de África y Medio Oriente se vuelven rápidamente más jóvenes, pasando lo contrario en las naciones “más desarrolladas”.

Junto con ello se menciona que existe un cambio dramático en el mercado energético, por una parte, expone la necesidad de manejar tecnologías más limpias para combatir el cambio climático que comienza a hacer una amenaza inmediata para los intereses estadounidenses, donde destacan los climas y desastres naturales más severos, hasta elevaciones en el nivel del mar que pudieran afectar territorio nacional estadounidense.

Por otro lado, destaca que los Estado Unidos se han convertido en el principal productor de gas y petróleo del mundo y que es su interés mantenerse así, siendo el lugar número 12 a nivel global en cuanto a reservas probadas de petróleo, contando con 36,520 millones de barriles de crudo (2016). Esto obedece a un cambio de dinámica en el que el

²⁸ *CIA Fact Book*.

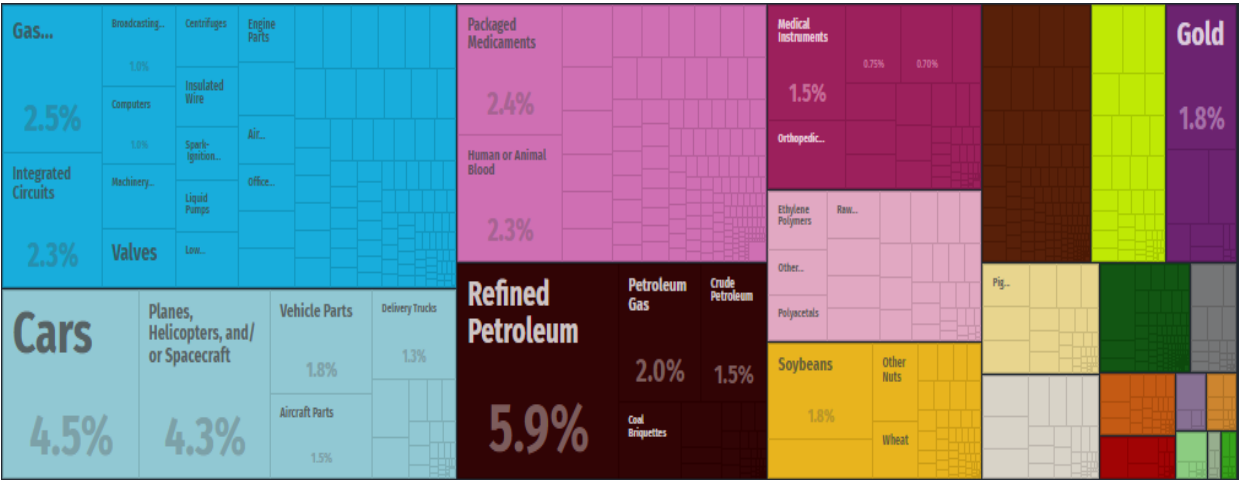
²⁹ “¿Cuáles son las sanciones que Estados Unidos vuelve a imponerle a Irán y a quiénes afectan?” *BBC News Mundo*. 07-06-2018

³⁰ “Sanciones a Rusia: ganadores y perdedores.” *DW*. 21-08-2019.

³¹ “¿Qué sanciones pesan actualmente sobre Venezuela?” *DW* 15-02-2019.

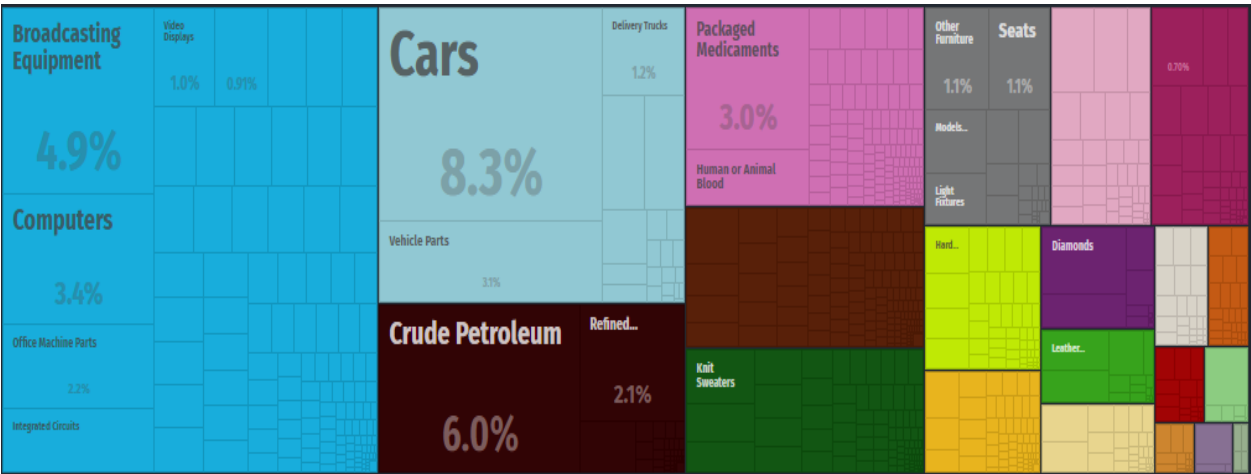
mercado petrolero se está convirtiendo en un mercado de vendedores (exceso de oferta), que en parte explica el abaratamiento de las *commodities*.

Gráfica 9. Representación Porcentual de las Exportaciones Estadounidenses en 2017



Fuente: imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*.

Gráfica 10. Representación Porcentual de las Importaciones Estadounidenses en 2017



Fuente: imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*.

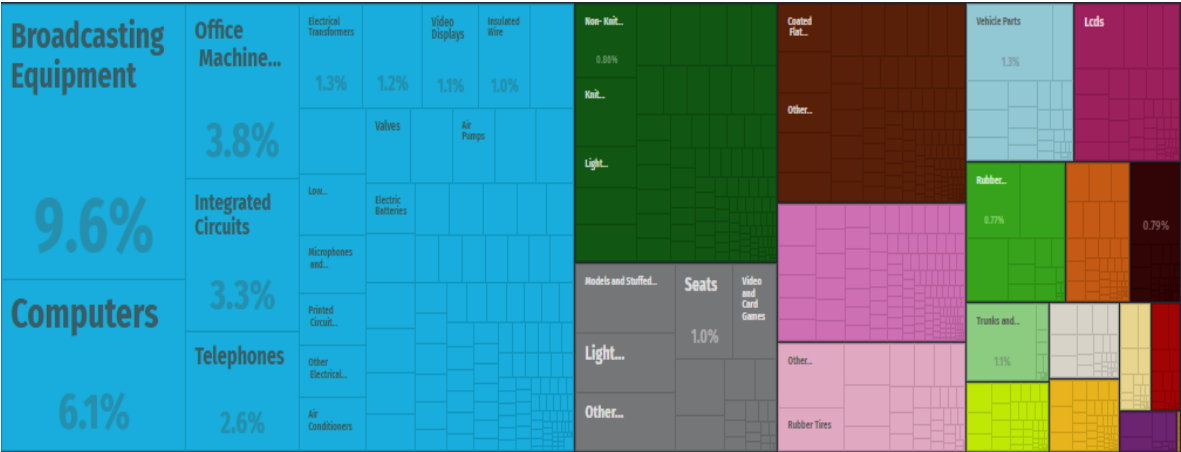
En las gráficas de pastel (10 y 11), podemos apreciar que Estados Unidos en el año 2017, mantiene un ligero déficit en cuanto a exportaciones e importaciones de crudo, la actividad general de exportación e importación de productos minerales se mantiene alrededor del 10% general para ambos casos. La grafica sugiere que la “verdadera debilidad comercial” estadounidense yace en la importación de maquinaria y equipo manufacturera además de equipo de transporte que, de nuevo obedece a la dinámica económica internacional

Este cambio de dinámica también nos reafirma que las naciones desarrolladas han empezado a depender menos del crudo, a diferencia de las naciones en desarrollo o que

cuentan con amplias industrias manufactureras, de nuevo siendo el caso de China. Una manera viable de usar esta basa geopolítica es tratar de controlar la oferta petrolera de la que es altamente dependiente las naciones en desarrollo o diversas en industrias pesadas, aunque pueda significar que países con grandes reservas de petróleo puedan alejarse de la órbita estadounidense con “más confianza” (Irán, Rusia o Venezuela).

Siendo China el rival estratégico más importante para los Estado Unidos, éste tiene una amplia gama de productos manufactureros de exportación, siendo productos como máquinas y aparatos diversos, material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de todos estos aparatos, representando un poco menos de la mitad de su oferta exportable para 2017, seguidos por los productos derivados de la industria textil y los productos diversos de miscelánea.

Gráfica 11. Representación Porcentual de las Exportaciones Chinas en 2017

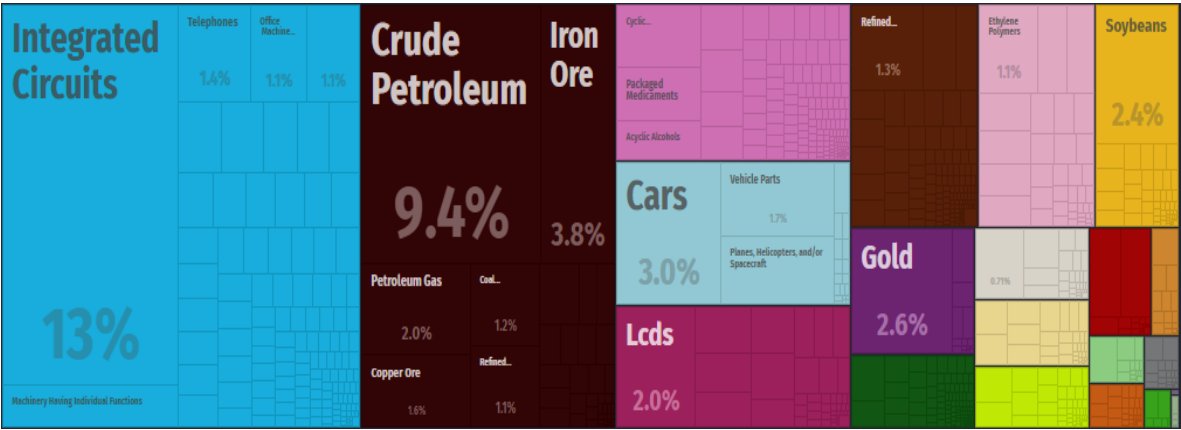


Fuente: imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*

Pero toda la industria China de producción y exportación depende en gran medida de la importación petrolera que representa, tan solo para el 2017, su segundo rubro más grande dentro de sus entradas de productos en la balanza comercial y que no se explican orgánicamente dentro la cadena global de valor (transferencia neta de recurso financieros hacia el vendedor, sugiriendo una dependencia). Esto pone a China en una posición de debilidad energética que le obliga a depender de aliados estadounidenses, sobre todo en el golfo pérsico, siendo el origen de más del 45% de sus importaciones de crudo, que la orillan

a utilizar dólares americanos en sus transacciones integrándola a la esfera de poder monetario estadounidense.

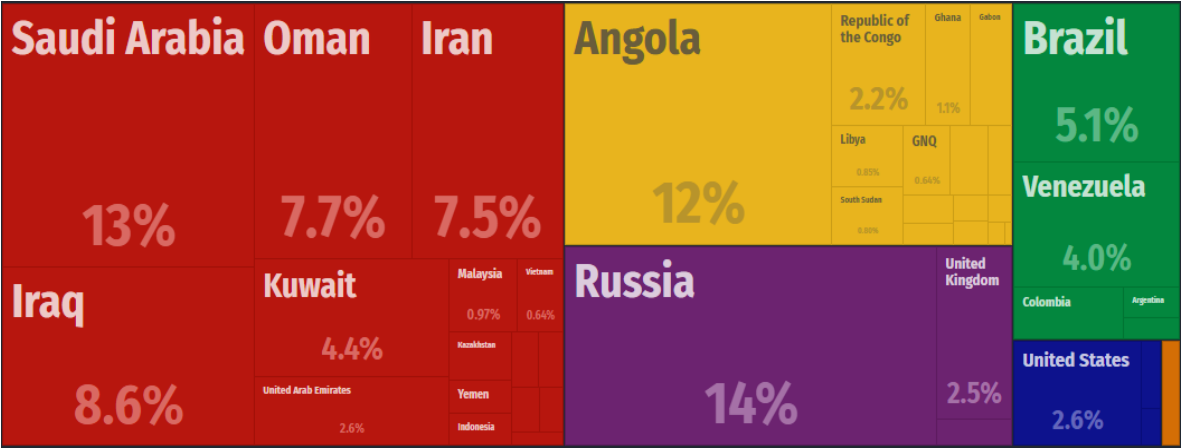
Gráfica 12. Representación Porcentual de las Importaciones Chinas en 2017



Fuente: Imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*.

En el plano geográfico, es imperativo para los estadounidenses consolidar un poder naval total en el Mar Árabe y el Océano Índico, no solo como punto de trampolín para enfrentar la tensa situación en oriente próximo y aseguramiento de sus recursos naturales, donde también se encuentran las costas africanas, sino porque las principales rutas de transporte de petróleo y demás mercancías son marítimas y van del Golfo Pérsico hacia Asia Mayor por estos mares.

Gráfica 13. Principales proveedores de petróleo de China en 2017



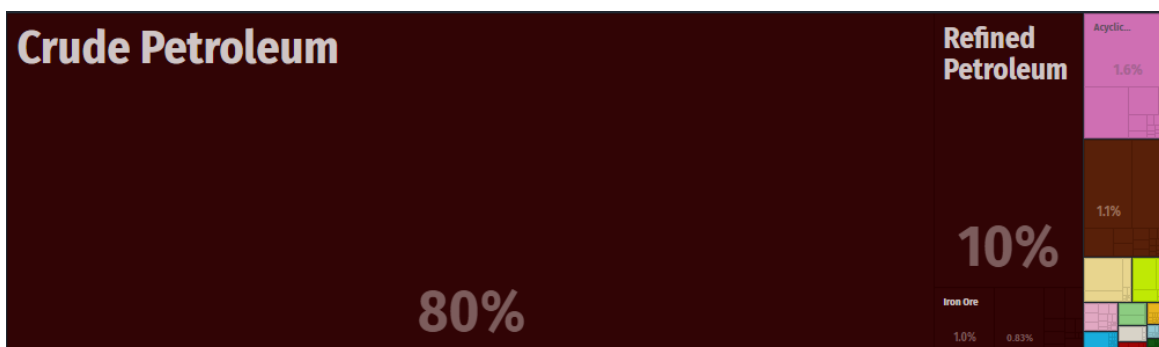
Fuente: Imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*

El dominio naval de Estados Unidos en estas aguas significaría tener control sobre estas rutas, y en caso de conflicto el bloqueo de estas será un arma de asfixia de carácter

económico muy efectiva y básica en las opciones estadounidenses, aunque para ello es esencial mantener un entendimiento con la India, quien posee soberanía sobre las islas en la zona como el Archipiélago de Andamán y Nicobar, un muro natural de Islas en el este del Océano Indico por donde pasan los cargueros que van hacia China. La India es cercana a Occidente debido a su pasado anglo colonial y su herencia cultural, además de que tiene rivalidad de intereses con países cercanos a China, como lo es Pakistán.

En el caso de Venezuela y su situación estratégica para con Estados Unidos, el país latinoamericano se encuentra en una situación de debilidad económica dramática. Para el año 2017 más del 90% de su oferta exportadora son productos petroleros, siendo solamente crudo la gran mayoría (casi el 90% de ese mismo segmento). El retraso de sus coeficientes técnicos es visible al notar el dato de que, siendo un país petrolero, el 22% de sus importaciones es petróleo refinado, sugiriendo que el país no tiene medios para autoabastecerse energéticamente a pesar de tener tales reservas de petróleo.

Gráfica 14. Representación porcentual de las exportaciones venezolanas en 2017



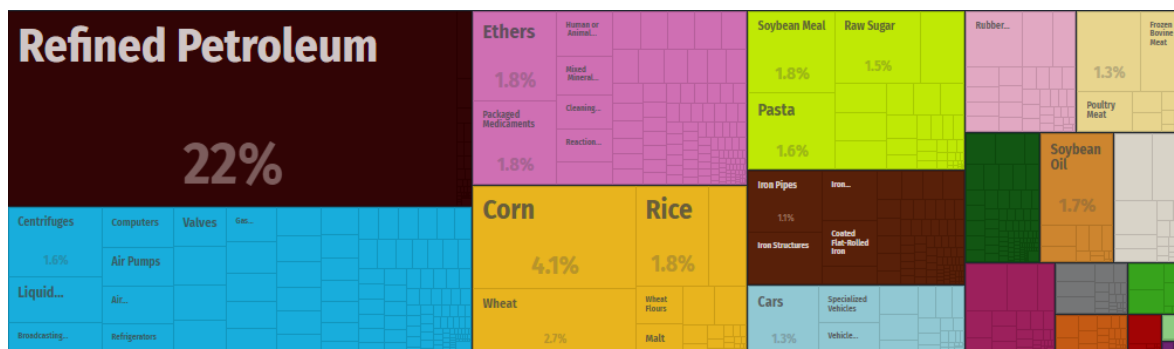
Fuente: Imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*.

Continuando con el análisis de la demanda importadora de Venezuela, su situación se vuelve aún más dramática. Para el año 2017, el segmento de importaciones que se refiere a los productos alimenticios y vegetales llegan a ocupar más del 15% de sus importaciones, donde se suma 1.8% en cuanto a la importación de éteres (esencial en la salud y la industria química) y la misma cantidad en cuanto a medicamentos. Tomando en cuenta que su exportación de estos productos es prácticamente nula, es una señal clara del desabasto que está viviendo su población volviendo el orden político mucho más inestable e inviable.

Su narrativa política ha alejado a Venezuela de la esfera de influencia estadounidense, acercándola a otras fuera del continente, aunque esto no le ha sido suficiente para negar la

influencia estratégica de Estados Unidos sobre el continente y los mercados. Venezuela es un país rico en recursos naturales que tiene al litoral estadounidense al otro lado del Mar Caribe, lo que los hace el destino natural de sus mercancías que incrementan su precio al intentar enviarlas más lejos, volviéndolas poco atractivas para los mercados internacionales donde se incluye el petróleo.

Gráfica 15. Representación porcentual de las importaciones venezolanas en 2017



Fuente: Imagen tomada del *Observatory of Economic Complexity*.

Probablemente Venezuela ha sido el país que más ha sufrido la caída de los precios del petróleo. De 2005 a 2008, los altos precios del crudo le permitieron al régimen chavista financiar su proyecto de nación dando rienda suelta a su gasto público, convirtiendo al petróleo en su único pilar geopolítico clave. Con la caída del precio del petróleo en 2015, el país se quedaba sin el gran grosor de divisas que éste le dotaba y comenzó el descontento social que no puede ser atendido por cuestiones estructurales y hasta ideológicas.

La asistencia de sus aliados extracontinentales se hizo visible mediáticamente, aunque sin ser decisiva. A un país inclinado por acciones “belicistas” que resalten mediáticamente su poder, como lo es Rusia, le interesa tener posiciones en el lejano continente americano, y un país con gran demanda petrolera e importantes disponibilidades crediticias como lo es China, le interesa tener a Venezuela, el país con las mayores reservas petroleras del mundo, como un “aliado” comercial y, cómicamente, “deudor estratégico de largo plazo”.

Es así como se deduce que los “aliados venezolanos” son más bien socios pragmáticos que les interesa plantar una posición muy cercana al territorio estadounidense, más no ven a Venezuela como un aliado estratégico en la región y ni siquiera como un socio comercial. Siendo el crudo la principal oferta exportadora del país no le es atractivo a Rusia, que ya es un importante productor de petróleo y gas natural, ni tampoco a China que cuenta con este

último y demás países en el golfo pérsico para abastecerse de petróleo de forma mucho más barata de la que representaría traer petróleo desde los lejanos pozos venezolanos. Tan solo en el 2017, de las importaciones chinas de petróleo solo el 4% provenían de Venezuela.

Lo cierto es que la cercanía de los Estados Unidos le condena a Venezuela a situarse dentro de la esfera de influencia estadounidense le guste o no, país que en la práctica es su mayor comprador y vendedor. Tan solo en productos alimenticios básicos como el trigo, en el 2017 Estados Unidos le abasteció el 33% de su demanda importadora del producto, seguidos por Canadá con 26% y México con 24%, importantes socios comerciales de Estados Unidos dentro del NAFTA (hoy T-MEC). Situación similar ocurre con el grano de maíz en donde México, en el mismo año, le abasteció la gran mayoría del dicho producto siendo origen del 75% de la importación venezolana, aunque se debe considerar que gran parte de ese grano también depende las exportaciones estadounidenses hacia su vecino del sur.³²

Pero quizá lo que refleje mejor esta relación forzada de dependencia es el Petróleo, donde inclusive PDVSA contaba con filiales dentro de los Estados Unidos. Esto obedecía y obedece al mismo interés estratégico de dicho país por asegurar los flujos energéticos hacia su economía. En 2017, el 44% de sus exportaciones de petróleo tuvieron como destino los Estados Unidos, seguidas por un 26% hacia China y 24% hacia India, cantidades mínimas si consideramos que en el mismo año solo el 4% de las importaciones chinas de petróleo provinieron en Venezuela. Aritméticamente, esto también refleja la incapacidad técnica del país al no poder contar con una producción comercialmente viable. Si aún sobran dudas, basta decir que, para el mismo año, el 99% del petróleo refinado que importó Venezuela provenía de los Estados Unidos.³³

Hoy en día Venezuela es un Estado dictatorial que intenta convertirse en una amenaza regional para Washington, aunque su incapacidad financiera y económica debilitan decisivamente su actuar internacional y hasta doméstico. El único riesgo que representa es para con sus propios habitantes, que se vea orillada a colaborar con acciones militares agresivas junto con otras potencias o que busque fomentar el terrorismo como guerra no convencional, además de sus ya conocidos nexos con la delincuencia organizada.

³² Datos tomados del *Observatory of Economic Complexity*.

³³ Datos tomados del *Observatory of Economic Complexity*.

Todo lo anterior habla de un comercio tradicional que ha desarrollado la humanidad durante cientos de años, pero hay que aceptar el hecho de que hoy la tecnología nos ha abierto nuevas visiones y formas de ver el mundo. Sin embargo, el sistema económico tiende a ver el crecimiento como algo infinito que no debería ser detenido, pero hoy tenemos los medios para darnos cuenta de que la extracción y degradación del planeta es una realidad que tendremos que afrontar, y que es resultado de la propia actividad humana.

Pero este nuevo entendimiento tiene que considerar al realismo político, aceptando el hecho de que el pragmatismo de la economía y de los poderes nacionales se encontrará en todo momento tomando decisiones, sobre todo en la racionalidad de los recursos naturales que se están convirtiendo en temas prioritarios para todas las naciones por razones que van más allá del sustento de la vida humana, sino por el propio desarrollo técnico de las sociedades.

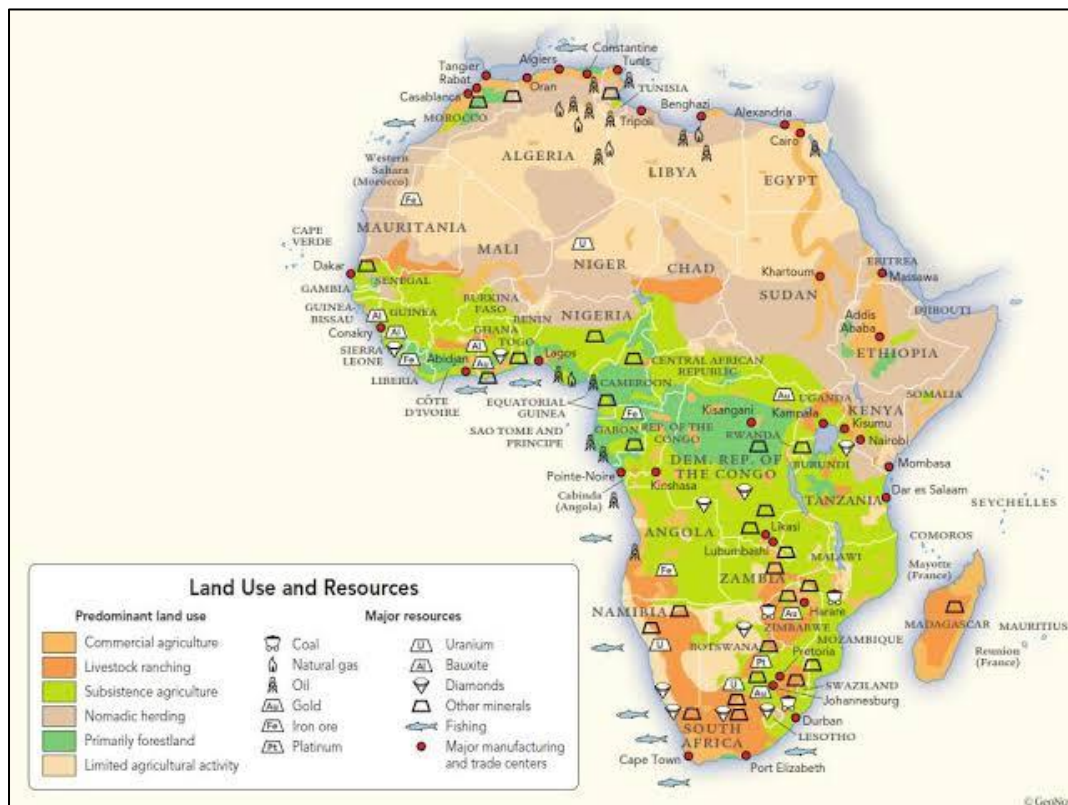
Hoy la industria es un conjunto de actividades altamente especializadas que requieren de grandes capacidades técnicas que deciden los eslabones de la Cadena Global de Valor. La tecnología también abre caminos hacia nuevas actividades que se convertirán en las nuevas matrices productivas del sistema económico. Pero, aun así, estas tecnologías necesitan de materiales específicos del medio natural para su desarrollo, como el coltán, el cobre y demás tierras raras, existiendo grandes yacimientos en lugares un tanto remotos como la República Democrática del Congo, en el caso del Coltán, o en países ya más desarrollados como Chile, en el caso del cobre, o Bolivia en el caso del litio, o la misma China, que es el mayor productor del mundo de silicio, elemental en los aparatos electrónicos.

En el caso del Coltán, que es un mineral compuesto por columbita y tantalita que se utiliza en la microelectrónica, telecomunicaciones e industria aeroespacial; es un material básico en toda industria manufacturera pero un tanto escaso en la mayor parte del mundo, con grandes yacimientos en Brasil, Australia y en la República Democrática del Congo. En este último país su extracción ha sido motivo de importantes conflictos armados, sumándose a la “tragedia de los recursos naturales” que ha condenado a África con grandes yacimientos de materiales como el petróleo, los diamantes o el oro, productos que en lugar de ayudar a su desarrollo solo han causado grandes guerras y abusos con terribles costos para sus poblaciones incapaces de consolidar Estados con poderes nacionales.

De hecho, el continente africano es de los territorios más ricos y vírgenes sobre la tierra, pero el colonialismo europeo y sus ineficientes transiciones políticas, donde han pesado los intereses económicos globales, ha condenado a gran parte del continente al subdesarrollo y la miseria. Sin embargo, las matrices productivas de las naciones más desarrolladas obligan a pensar en estrategias para la extracción de recursos naturales de África, que sin lugar a duda incluyen temas de sustentabilidad y desarrollo, pero en donde no pasan desapercibidos los intereses nacionales y particulares (empresariales).

La importancia de estos materiales yace en su relevancia estratégica dentro de los procesos económicos modernos y sus nuevas o futuras necesidades. En la actualidad estamos viviendo los albores de la llamada “Cuarta Revolución Industrial”, precedida de periodos anteriores que marcaron los procesos productivos que van desde la mecanización en la primera revolución, al uso de la electricidad en la segunda que abrió paso a la tercera revolución y la era de la informática que conectaría al mundo globalizado y terminaría terciarizando la economía.

Mapa 8. Yacimientos de Recursos y Usos de Suelo Africanos.



Fuente: Imagen tomada de GeoNova.

Pero esta nueva revolución industrial se trata de la digitalización del proceso productivo, en donde las maquinas están “humanizándose” para ser más cercanas en nuestras interacciones sociales, desde en nuestras relaciones hasta en nuestros trabajos. La especialización manufacturera en gran medida se basa en la robotización, donde el obrero es necesariamente un ingeniero altamente capacitado al mando de un ejército de máquinas. Los nuevos ordenadores son procesadores de alta capacidad empezando a vislumbrar la posibilidad de la inteligencia artificial, donde el desarrollo algorítmico ya ha empezado a abarcar campos que van más allá de la manufactura robótica, hoy también pueden manejar la infraestructura del transporte, las comunicaciones o inclusive las operaciones bursátiles.

Un hecho importante que destaca lo anterior es que para el año 2019 de las 10 empresas más grandes, de acuerdo con su capitalización bursátil, siete se dedican al ramo tecnológico, siendo las primeras cuatro Microsoft, Apple, Amazon y Alphabet. También en este listado se destaca que, de las 10 punteras, ocho son estadounidenses y las dos restantes son chinas, solo hasta el lugar 16 del listado aparece una empresa de un país diferente, lugar que ocupa Nestlé de Suiza. Esto es una muestra más de la puja económica que existe entre ambos países y el predominio del sector tecnológico sobre la economía, en el que Estados Unidos evidentemente lleve la delantera corporativa.³⁴

Tabla 7. Empresas más grandes del mundo en valor bursátil

Posición	Empresa	País	Ramo	Valor (MMUSD)
1	Microsoft Corp	Estados Unidos	Tecnología, software	733,27
2	Apple Inc	Estados Unidos	Tecnología hardware	709,69
3	Amazon.Com Inc	Estados Unidos	Tecnología y distribución	697,54
4	Alphabet Inc	Estados Unidos	Tecnología, internet	685,44
5	Berkshire Hath	Estados Unidos	Financiero	446,60
6	Facebook Inc	Estados Unidos	Tecnología, internet	409,59
7	Alibaba Grpdr	China	Tecnología y distribución	380,37
8	Tencent	China	Tecnología, internet	357,65
9	Johnson & Johnson	Estados Unidos	Farmacéutica	323,03
10	JPMorgan Chase	Estados Unidos	Banco	309,99

Fuente: elaboración propia con datos de *Economipedia*.

En el mismo campo, se trabaja en creación de los nuevos “Ordenadores Cuánticos”, computadoras que, sin entrar en tantos detalles, dejaran atrás el uso de los transistores y

³⁴ Empresas más grandes del mundo 2019. *Economipedia*.

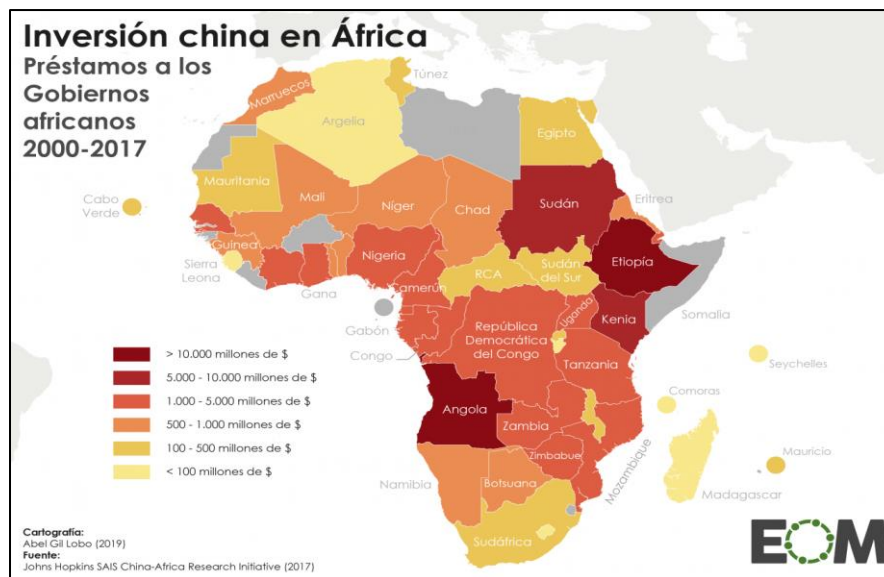
códigos binarios que le dan vida a los “Bits” para pasar a los “QuBits”, yendo más allá de la lógica booleana que solo puede hacer una operación a la vez en códigos binarios, estas podrán realizar más de cuatro al mismo tiempo, lo que significa que la capacidad de procesamiento de las computadoras se multiplicará exponencialmente por mínimo cuatro veces, haciendo máquinas más rápidas y con mayores capacidades funcionales de memoria.

Los documentos de la *National Security Strategy* desde la era Bush, Obama y hasta Trump, plantean la necesidad de absorber y desarrollar estas tecnologías lo antes posible para fortalecer la industria estadounidense y otorgar todas las ventajas posibles a sus medios militares, admitiendo que las amenazas cibernéticas se han convertido en un nuevo campo de batalla. De hecho, en la era Obama se planteó un plan de transición en el que se buscó redirigir el 15% de sus fuerzas de infantería para transformarlas en ingenieros y técnicos militares entrenados y equipados para formar una fuerza cibernética de guerra.

Todo este progreso técnico depende en gran medida de las “tierras raras” y sus yacimientos (sin olvidar el papel y limitaciones de la investigación y el desarrollo), donde África cuenta con grandes reservas de estos recursos provocando a las potencias a movilizarse. En el caso de China, siguiendo su lógica comercial, esta ha buscado la expansión de su “Collar de Perlas” por los puertos africanos, además de construir infraestructura terrestre como vías de comunicación que incluyen autopistas y trenes, poniendo a su disposición de los gobiernos africanos sus líneas de crédito que aumenta su influencia política en la región que le provee de importantes recursos para su industria.

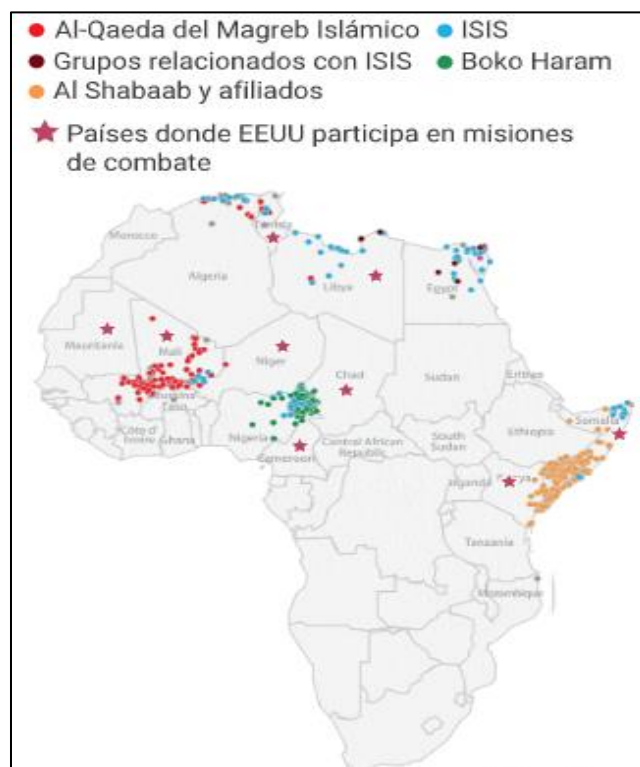
En el caso de Estados Unidos este solo ha aumentado su presencia militar desde el 2001, activando USAFRICOM (Mando Combatiente Unificado para África del Departamento de Defensa de Estados Unidos) en 2007. Este ha tenido como misión atacar posibles células terroristas o regímenes hostiles, como el caso de Libia. Las crisis provocadas por el surgimiento de ISIS después de la “primavera árabe”, ha incrementado la necesidad de tropas en la región, sin mencionar a los brotes de ébola en 2014 y su latente amenaza global.

Mapa 9. Volumen de préstamos chinos a gobiernos africanos entre 2000-2017



Fuente: Imagen tomada de El Orden Mundial.

Mapa 10. Frentes operativos estadounidenses de África en 2018



Fuente: Imagen tomada de Africa Center for Strategic Studies.

A pesar de la presencia militar estadounidense, ésta se ve muy concentrada al norte del continente desprotegiendo el sur. Aunque este ya está ocupado por diversos agentes

económicos occidentales (sobre todo europeos o estadounidenses) que ven en África importantes negocios redituables en la extracción de recursos naturales. Esta práctica ha fomentado la corrupción en los gobiernos locales, deprimiendo aún más el desarrollo económico en la región.

Por otra parte, Estados Unidos cuenta con un fuerte peso moral gracias a las varias tareas de ayuda humanitaria, además de asistencia financiera junto con otros organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI o el WFP, situación que también les crea una posición importante frente a los gobiernos de la región.

Regresando al plano internacional, estos recursos son necesarios para la creación de una base económica basada en las tecnologías de punta, que podrán fomentar el desarrollo de actividades que antes se consideraban inviables. Como ya se explicó antes, en la tierra hay recursos limitados y su extracción implica un costo ambiental del que no se está seguro de que pueda ser reversible.

Hay que entender que el ser humano de alguna manera siempre ha estado atrapado dentro del planeta Tierra, pero hoy gracias a las nuevas tecnologías esto puede cambiar radicalmente. Es entonces cuando se puede plantear la necesidad estratégica de abarcar el espacio exterior como la última frontera de las relaciones internacionales que es la puerta a toda una nueva economía, abriendo un nuevo momento histórico solo comparable a cuando Colón cruzó el Atlántico para comenzar la colonización europea de América.

Más allá de las ambiciones del sector privado dirigidas a la minería o el turismo espacial, o el inalienable derecho humano a exploración e investigación espacial expresado por el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre de 1967, la colonización espacial representa varios retos para los Estados y sus poderes nacionales que sin duda buscarán obtener soberanías sobre el espacio extraterrestre.

Dejando a un lado los retos e impedimentos técnicos y físicos que implica la carrera espacial, como raza, la humanidad no tiene asegurada su supervivencia en el planeta Tierra. El poder salir del planeta y emprender el viaje hacia otros mundos significa probablemente la misión histórica más importante de la humanidad, de la que seguramente dependa su existencia. Sin embargo, el discurso de universalidad está muy limitado por la política, y esa

ha sido la realidad de toda política internacional a través de los años por más samaritana que parezcan sus intenciones.

No es sorpresa que los Estados dentro de sus condiciones y posiciones ya tengan intereses y estrategias a implementar para la cuestión espacial. La punta de lanza más visible son los programas espaciales donde predomina el interés científico, siendo el caso de Rusia, China, la India, la Unión Europea y Japón; que ya han enviado dispositivos a la Luna, Venus y algunos asteroides en órbita heliocéntrica, además de colocar en órbita varios dispositivos satelitales y de observación espacial.

Aunque por mucho los logros más grandes de la exploración espacial le pertenecen a la NASA estadounidense, donde destacan el primer hombre en la luna, los primeros objetos hechos por el hombre que viajan más allá del Sistema Solar (las misiones Voyager) por el espacio interestelar, la exploración más detallada en Marte por Rovers sobre suelo marciano, sus dispositivos de observación espacial orbital (como el Hubble, Kepler y Spitzer) y su liderazgo en la conformación de la Estación Espacial Internacional.

Estas experiencias y logros dotan a los Estados Unidos de importantes ventajas comparativas frente al resto de países, permitiendo una base para el desarrollo del sector privado dentro del campo, orillando a Washington a tener que extender sus alcances nacionales más allá de la normatividad de las leyes. Los recursos naturales del sistema solar sin duda serán los principales objetivos de las empresas en el ramo y, motivo para que los Estados busquen maneras de expandir sus soberanías hacia los cuerpos celestes.

El 18 de diciembre del 2018, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump le ordenó al Pentágono la creación de un “Comando Militar Estadounidense del Espacio” para asegurar la supremacía nacional de ese país en el campo, argumentando que se encuentra amenazada por China y Rusia. Aunque la presencia militar de los Estados Unidos en el espacio data de la Guerra Fría con el desarrollo de los ICBM’s (Misiles Balísticos Intercontinentales por sus siglas en inglés), satélites sensoriales y de observación, además del “paraguas misilístico” de la era Reagan llamado la “Guerra de las Galaxias”; la creación formal de un “Comando Espacial” es un signo claro de una pretensión estratégica estadounidense, aunque más simbólico e intencionalmente vistosa de lo que es, pero pone en la mesa una agresión que aún no existe pero que en el largo plazo implica una obvia

competencia que ya ha existido en el plano militar desde la misma Guerra Fría, solo que hoy las tensiones causadas por la “heterodoxia discursiva presidencial” de la actual Casa Blanca las hacen más visibles.

Ya se ha dicho muchas veces que la Teoría del Heartland admite su debilidad en el dominio naval de los mares de la Tierra, pero la puerta espacial puede que denote otro gran tema que viene siendo el dominio total del espacio aéreo, persiguiendo objetivos comerciales y militares. Estratégicamente, el espacio sideral, a diferencia de los mares, no tiene límites territoriales y su espectro cubre toda la superficie terrestre, dando ventajas para el transporte y la comunicación, que tendrán que manejarse dentro de esquemas gravitacionales.

Descartando el hecho de que la carrera espacial y todas las tecnologías que pudieran estimular el progreso técnico están sujetas a condiciones exógenas que pudieran impedirles definitivamente o dificultarlas por años, hay que reconocer que la capacidad inventiva del hombre ya ha superado muchos obstáculos a través de la historia, pero quizá ninguno tan grande como este.

Dentro de la esfera especulativa, se puede predecir que el tema central será la colonización de otros mundos y su reparto de soberanía, siendo el primer objetivo la Luna terrestre, donde existen grandes yacimientos de Helio 3, material raro en la Tierra, pero abundante en el universo, que se utiliza en la producción energética de alta intensidad. Pero el verdadero objetivo que definirá la carrera espacial será la colonización del Planeta Marte (terraformación), este último planeta sitúa su órbita en los límites del Sistema Solar Interior y Exterior definido por el cinturón de asteroides ricos en recursos naturales.

En caso de la existencia de minería espacial en el anillo de asteroides, Marte se convertiría en un enclave importante de comunicación y abastecimiento para las misiones de extracción de recursos en los asteroides y punto de lanzamiento de misiones hacia el Sistema Solar Exterior y las lunas de Júpiter y Saturno. Estos dos últimos podrían tener otra importancia estratégica más allá de los recursos naturales y el posible uso colonial de los suelos de sus lunas, al ser los planetas más grandes del Sistema Solar, estos ejercen una alta influencia gravitacional en todos los cuerpos celestes. Su influencia gravitacional puede ser usada como “catapulta” o “bumerán” de reingreso para el sistema solar interior, siguiendo el ejemplo de muchos asteroides y cometas que tiene rutas de paseo por el Sistema Solar.

En la tierra, los mares tienen una dinámica de movimientos físicos que dan origen a las corrientes marinas. Los estudiosos de la guerra naval admiten su utilidad para el trazado de estrategias militares y comerciales. Sin entrar en muchos detalles y dejando un lado sus muchas limitaciones, tomando en cuenta cuestiones referidas a la Ley de Kepler, el movimiento por el espacio debe ser “circular” y está sujeto a las influencias gravitacionales en las que se podrían trazar rutas entre los diferentes cuerpos celestes maximizando cuestiones energéticas, volviendo su supuesto control un tema interesante para los poderes nacionales, por lo que las posesiones lunares de los planetas más grandes aumentan su importancia estratégica. En fin, sin duda pasarán muchos años (o quizá no) para poder implementar estas nuevas basas geopolíticas, pero la acción de los primeros pasos a este camino obliga a incluir el tema en la discusión estratégica y económica, donde se incluirán importantes metamorfosis del Estado.

Retomando este último, quizá su definición y percepción de quienes vivimos en el son de los temas que ya están definiendo al siglo XXI y sus poderes. La llamada “post modernidad”, que clama la duda sobre todo discurso o entelequia histórica y exalta el relativismo de todo pensamiento, se ha transformado en el principal motor de la dialéctica actual en las sociedades. Las narrativas del contrato social nacidas de la ilustración, donde el capitalismo se desarrolló mediante un egoísmo “simbiótico” que exaltaban las virtudes del individualismo, se ha desvirtuado en el discurso económico de una racionalidad desmedida que clama el sentimiento semi religioso de los modelos matemáticos.

El llamado “neoliberalismo”, que en el ámbito riguroso del estudio económico se entendería mejor como la macroeconomía micro fundamentada, prometió rescatar el sistema capitalista y hasta cierto punto cumplió, esta entelequia y su discurso logró terminar de derrotar a las utopías que se contrapusieron a las teorías políticas y económicas clásicas que iniciaron su batalla durante el siglo XIX en medio del camino que culminaría en las guerras mundiales del siglo XX, el gran enfrentamiento ideológico que definiría nuestra actualidad, realidad que enfrenta novedosos y atemorizantes retos donde destacan los embates de la naturaleza como el cambio climático y la silenciosa amenaza de pandemias globales.

No es raro que con la caída de la Unión Soviética, muchos proclamaran el fin de la historia y sus narrativas, pero lo cierto es que al contrario de debilitarse estas perduraron y se

transformaron en medio de un ambiente de miedo generalizado después de los ataques terroristas de septiembre del 2001, miedo que se transformó en incertidumbre con la crisis económica de 2008 donde el sistema dio a conocer los abusos de las desigualdades que habían “salvado” al sistema capitalista, abusos que todavía se siguen defendiendo con vigor dentro de la academia.

Michael Foucault plantea la existencia de la normalización discursiva como la fuente del verdadero poder que incluye el que ejerce (de manera muy limitada) aquel ente llamado Estado, siguiendo la misma línea, la biopolítica consiste en un sistema de “placeres de goteo” con el que el sistema capitalista dota a los individuos para alinearlos orgánicamente en el mismo, lo que da origen a la cultura del consumismo y hedonismo que se localizan en los instintos más bajos de la psique humana. La duda en los medios científicos y la razón para describir la realidad y la despreocupación por las dudas existenciales de la vida (reemplazadas por la fragilidad sentimental) y su entorno encuentra su origen en este mecanismo, convirtiendo a los individuos en agentes políticos reaccionarios pero dóciles, conservando el orden establecido y desalentados por el miedo a las alteraciones drásticas de la realidad que se transmite mediáticamente de forma instantánea desde los frentes de batalla del mundo.

Esto es importante porque después de la Guerra Fría en la nueva globalización, la narrativa que se acuñó en el seno del discurso de todos los gobiernos, considerados autoritarios o no, fue el de la Democracia como camino ideal de todas las sociedades y principal fuente de legitimidad de los Estados. Hoy dicho sistema de gobierno parece una práctica un tanto engañosa, el perfeccionamiento del *marketing político* y de los algoritmos en la ciencia de datos en medio de una vida altamente digitalizada, que tiene a su merced individuos que valoran la estética sobre la razón, solo ha aprovechado la brecha de la información asimétrica haciendo dudosos los procesos democráticos que son decididos por una voluntad popular dependiente de la imagen y de las emociones que se le transmite, haciendo a los líderes políticos menos capaces con intereses individualizados poco prácticos.

Su impacto en el ámbito económico ha sido evidentemente y va más allá del consumismo y de la idea de los “crecimientos económicos infinitos”. A pesar de que existe un mayor acceso a la información, esto dio paso al problema de depurar grandes cantidades

de la misma en la que la mayoría dependen de ideas o juicios de valor sin comprobación, la idea de que los individuos son agentes racionales ante la economía se vuelve a ver desafiada por la incapacidad de los mismos de procesar información adecuadamente, que terminan utilizando el camino de la biopolítica que define tales inquietudes como trivialidades, situación que terminará definiendo la entropía del sistema.

En los últimos años ese mecanismo se ha visto desafiado por las muchas protestas en el mundo, reaccionarias ante el ambiente de incertidumbre y “necesidad de cambio”, sobre todo en el mundo desarrollado, advirtiendo que el crecimiento económico no es suficiente para mantener la funcionalidad de las sociedades, poniendo en duda el papel del Estado que ha perdido la capacidad de generar confianza a los que gobierna.

En estos movimientos se pueden encontrar razones para ver un reforzamiento de la democracia, aunque también se podría interpretar lo contrario. Algunos exigen el resurgimiento de las ideas más tradicionales, como son los nacionalismos, mientras otros son más radicales y exigen el derrocamiento absoluto de las superestructuras en pro de la “libertad”, sin embargo, todas estas posturas solo se sumergen cada vez más en la ya antigua guerra de narrativas de izquierdas y derechas.

Más allá de los caminos que da Rodrik para la reforma del Estado en el proceso de globalización, un factor estratégico a considerar es el de la polarización social que tiene su origen en las grandes desigualdades económicas y en la exclusión de los procesos de acumulación por parte de los deciles más altos de ingreso, donde se encuentran las cabezas del Estado y que trascienden al medio político.

El estallido social, antes que la lucha entre los Estados, es una realidad y amenaza latente a la estabilidad del sistema capitalista que, de no resolverse pronto de una manera orgánica y paulatina, corre el riesgo de implosionar al mismo pero, al contrario de lo que fueron las revoluciones nacidas en el seno de la ilustración o a principios del siglo XIX, que promovieron el pensamiento propio de los individuos y la emancipación de los mismos, la falta de identidad y fines concretos en el ambiente de la post modernidad y el perfeccionamiento de la guerra, del estudio del conflicto y la estrategia, dan buenas opciones a la radicalización pragmática de las altas esferas del poder, que son conocedoras de la figura inútil que representan los discursos de jacobinos y girondinos, aquellos que pueden encontrar

la vía de supervivencia en la ya tristemente célebre, pero efectiva, *Real Poltik*, Para bien y para mal, la Guerra, más que un fenómeno, es un arma en sí misma y probablemente la más antigua con la que ha contado el poder.

Citando a George Orwell en su obra “1984”: *“El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo. No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura. El objeto de la persecución no es más que la persecución misma. La tortura sólo tiene como finalidad la misma tortura. Y el objeto del poder no es más que el poder. ¿Empiezas a entenderme?”*.³⁵

³⁵ “1984”, Capítulo III. Orwell.

De las Conclusiones.

- 1. Si, existe un enfrentamiento entre los Estados Unidos y China, sin embargo, también hay un sobresalto que obedece a una reacción mediática dirigida a la sensibilidad de percepción de las personas.*
- 2. Este conflicto se debe a un cambio en la dinámica económica internacional en que se desplaza el centro gravedad geopolítico hacia el este asiático, debido a su potencial productivo, que también le dotan de mayor influencia en la esfera financiera de los capitales internacionales, situación que termina impactando en la política e intereses internacionales en la región.*
- 3. La incapacidad en cuanto a la recuperación económica desde la crisis del 2008 y los conflictos remanentes de los atentados del once de septiembre del 2001, han estimulado esta sobre-reacción y estado de confrontación, pues fueron la base para revivir el aislacionismo en las naciones de occidente que China supo aprovechar para expandir su esfera de influencia.*
- 4. La economía de China terminará por superar en tamaño a la estadounidense, sin embargo esta última está abandonando una estrategia de cantidad y tamaño sustituyéndola por una de calidad, es decir, Estados Unidos busca mantener un puesto sólido dentro de los instrumentos de control del aparato productivo, siendo el sistema monetario uno de los más importantes a nivel internacional (la universalización del dólar en las transacciones internacionales), que además cuenta con la garantía de la supremacía militar de dicho país cuyo músculo aún se encuentra lejos de ser superado o de abandonar su despliegue global y su capacidad de disuasión, también le será necesario buscar formas de reafirmar sus alianzas militares en los próximos años para mantener su importancia relativa al tamaño de su economía jugando más tono del soft power europeo.*
- 5. Ambas potencias no desean un enfrentamiento en el plano militar. Este resultaría altamente costoso e incierto, además de que desbarataría sus principales fuentes de influencia y de dotación de riqueza, el comercio y el sistema financiero internacional. Por capacidad y experiencia operativa, además de por disponibilidad de medios y bases ofensivas, los Estados Unidos*

se encuentran en mejor condición de atacar territorio continental chino bajo las reglas de una guerra convencional, sin embargo, se cae en el riesgo de la “Destrucción Mutua Asegurada” debido al eventual uso de armas nucleares que seguramente involucre a otras potencias, además de que un ataque a la infraestructura productiva de China crearía importantes y catastróficas interrupciones en las Cadenas Globales de Valor que terminarían afectando de forma negativa a todas las economías del mundo.

- 6. Mientras estos dos factores se mantengan vigentes, ambas potencias podrán coexistir en una relación que ni siquiera los discursos políticos puedan romper, debido al nivel de interdependencia económica.*
- 7. Por tanto, **el comercio si es un buen garante de la paz y motor de la globalización**, pues es el principal factor que mantiene esa interdependencia económica que resulta importante para alcanzar puntos comunes de acuerdo político internacional.*
- 8. Sin embargo, las carreras armamentísticas seguirán presentes dentro del aparato productivo de la economía, su manejo y control también seguirán siendo puntos estratégicos vitales para los Estados Nacionales.*
- 9. Estos desarrollos tecnológicos se irán adaptando a las nuevas necesidades de expansión de los Estados Nacionales, y serán preponderantes en la carrera por la colonización del espacio exterior que se convertirá en la disputa definitiva entre las naciones.*
- 10. La colonización del espacio exterior volverá más profundas las desigualdades económicas entre los países, que empezarán a sufrir mayores tasas de desempleo si no adaptan a su población a los nuevos coeficientes técnicos de la producción que seguramente requerirán menos personas, siendo los empleos de baja cualificación especialmente vulnerables a este cambio.*
- 11. Con mayor población que no pueda anclarse formalmente a la economía, crecerán los índices de pobreza y la disolución social se hará más evidente, acrecentando los problemas domésticos de inseguridad y proliferación de amenazas asimétricas (extraestatales) contra los Estados.*

12. *Resolver esa dinámica social resulta en un objetivo estratégico fundamental, pues el país que logre reacomodar su fuerza productiva de manera equitativa y calificada se convertirá en un atractor natural de inversión de los capitales de las grandes superpotencias, que seguramente por sus densidades poblacionales y problemas subyacentes, tengan que enfrentar con medios más tradicionales los estragos de las desigualdades.*
13. *Esto último también nos llevara a pensar y determinar el futuro de las democracias como sistemas de gobierno, donde agentes extraestatales (corporaciones, empresas, fondos de inversión, etc.) tendrán papeles más claros y determinantes en la toma de decisiones de las sociedades, lo que significa el mayor signo de agotamiento de los Estados Nacionales.*

Bibliografía

1. #0, **“Cuando ya no esté: Geoestrategia - Las grandes amenazas de nuestro tiempo”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=AQZDgnhbagQ>>
<<https://www.youtube.com/watch?v=ivLLbytJ2AE>> 28-09-17.
2. Abante Asesores, **“La situación geopolítica actual”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=SsPD3pkmKfQ>> 31-05-18.
3. Abante Asesores, **“Yihadismo y el panorama geoestratégico mundial con el General Ballesteros”**. <<https://www.youtube.com/watch?v=JjHT0uIXXwI>> 19-06-17.
4. Acemoglu, Daron y Robinson, James A. **“¿Por qué fracasan los países?: Los Orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza”**. Crítica, 2013.
5. Allison Graham, **“Destinated for War: Can America and China escape Thucydides’s trap?”**. Mariner Books, 2017.
6. Antal Edit. **“Debates sobre la Guerra contra el terrorismo”**. Cuadernos de América del Norte, 2004.
7. Arancón Fernando. **“El collar de perlas de China: geopolítica en el Índico”**. El Orden Mundial, 2014.
8. Arancón Fernando. **“Teoría del heartland: la conquista del mundo”**. El Orden Mundial, 2013.
9. Balaam, David N.; Dillman, Bradford. **“Introducción to International Political Economy”**. Longman, 2011.
10. Balassa, Bella. **“Teoría de la integración Económica”**. UTEHA, 1996.
11. Banarjee Stuti. **“The United States National Security Strategy: Obama to Trump”**. Indian Council of Worl Affairs, 2018.
12. Banco de Pagos Internacionales. **“87 Informe Anual”**. 2017.
13. Banco Mundial. <<https://datos.bancomundial.org/>>
14. Barría Cecilia. **“Cuáles son las 5 mayores empresas militares del mundo y qué armamento producen”**. BBC Mundo. 2017.
15. BBC en español, **“Oro negro, cuando el petróleo se acabe”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=rMWtEc-kZs4>> 14-03-14.
16. BBC News Mundo, **“Cómo se fija el precio del petróleo y cómo esto afecta a tu bolsillo”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=r-a-BXQAkJY&t=77s>> 19-09-19.
17. BBC News Mundo, **“Cuán comunista es realmente China hoy”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=4GB0hAUrKks>> 30-09-19.
18. BBC Redacción. **“EE.UU., la mayor amenaza a la paz mundial, según sondeo”**. BBC Mundo, 2013.

19. BBC Redacción. **“Qué es “la trampa de Tucídides” por la que se teme que estalle una guerra entre EE.UU. y China”**. BBC Mundo, 2017.
20. Benítez Manaut Raúl. **“Seguridad y defensa en América del Norte: Nuevos dilemas geopolíticos”**. The Wodrow Wilson Center for Scholars, 2010.
21. Bergman; Marcelo. **“Drogas, Narcotráfico y poder en América Latina”**. FCE 2016.
22. Bidaurratzaga Eduardo. **“Consenso de Washington”**. Observatorio de Multinacionales en América Latina, 2010.
23. Bolívar Ocampo Alberto, **“La importancia de la geopolítica y geoestrategia en los planes de desarrollo”**. Military Review, 2012.
24. Bueno Alberto. **“De los estudios estratégicos. Conceptualización y evolución de un campo de estudio”**. Universidad de Granada, 2018.
25. Central Intelligence Agency, The World Fact Book.
<<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>>
26. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, **“Prebisch y los términos de intercambio”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=sqUQQX1dTx8>> 06-12-12.
27. Correa Burrows María Paulina. **“Proyecto para el nuevo siglo americano y la ideologización de la diplomacia estadounidense”**. Revista Historia y comunicación Social, 2005.
28. Curzio Leonardo. **“La seguridad México-Estados Unidos. Una oportunidad para coincidir”**. Cuadernos de América del Norte, 2006.
29. Daalder Ivo H. **“The Bush National Security Strategy: An evaluation.”** The Brookings Institution. 2002.
30. Date Un Voltio, **“¿Qué son los Ordenadores Cuánticos?”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=035rUtCPKWU&t=3s>> 11-12-18.
31. Derbez Bautista Luis Ernesto. **“La perspectiva mexicana frente a la seguridad multidimensional”**. Cuadernos de América del Norte, 2006.
32. Desjardins Jeff. **“There's big money to be made in asteroid mining”**. Business Insider. 2016.
33. Dussel Peters, Enrique (Coordinador). **“Cadenas Globales de Valor: Metodología, teoría y debates”**. Facultad de Economía, 2018.
34. Ekaizer Ernesto. **“El ‘shock Volcker’”**. Público, 2011.
35. El País, **“EEUU y CHINA: guerra comercial en 4 claves”**.
<https://www.youtube.com/watch?v=VTkrizRuB_g&t=10s> 09-04-19.
36. El País, **“Hitler nunca pudo ganar la guerra Cultural”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=s5wfDLrb8DY&t=15s>> 01-03-19.
37. Euronews, **“La complicada evolución de la estrategia europea en Defensa”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=z8TfUi1QN1g>> 07-08-19.
38. Fgbuenotv, **“Raúl Benítez Manaut - Narcotráfico y crimen organizado en México: geopolítica y realidad nacional”**. <<https://www.youtube.com/watch?v=tz7SLnBbIVI&t=293s>> 18-02-15.

39. Fondo monetario internacional. **“La globalización, ¿amenaza u oportunidad?”**. Link: <www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm abril 2000>.
40. Foro Global, **“Trump y el déficit comercial”**. <https://www.youtube.com/watch?v=zHD_iiPpmFk> 23-03-19.
41. Fouchère Arthur. **“Las “rutas de la seda” pasan por Kazajistán”**. Le Monde Diplomatique, 2017.
42. France24, **“Estados Unidos y China: la guerra comercial de las grandes economías en el 2018”**. <https://www.youtube.com/watch?v=khTxKNkIwmU> 14-12-19.
43. Fukuyama Francis. **“El fin de la historia y el último hombre”**. Da Vinci Continental, 1992.
44. García Maldonado Antonio. **“China y la trampa de Tucídides”**. El Orden Mundial, 2017.
45. Gazol Sanchez, Antonio. **“Bloques económicos”**. UNAM, Facultad de Economía. 2008.
46. Gizmodo en español, **“Qué es y cómo funciona un ordenador cuántico, explicado en dos minutos”**. <https://www.youtube.com/watch?v=ItZj60njqmA> 07-08-17.
47. Hechos Asombrosos, **“¿Por qué el grafeno todavía no se ha apoderado del mundo?”**. <https://www.youtube.com/watch?v=g_ekcgCIKIE> 07-05-19.
48. Hernández Sampieri, Roberto. **“Metodología de la Investigación”**. Mc Graw Hill, 2014.
49. Higuera Georgina. **“La Ruta de la Seda: el gran proyecto estratégico de China”**. World Economic Forum, 2016.
50. Hopkins Johns. **“Los préstamos de China a África”**. El Orden Mundial, 2019.
51. Hristoulas Athanasios. **“El Impacto de los ataques terroristas del 11 de septiembre en la naturaleza y conducta del sistema internacional”**. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2002.
52. Huntington, Samuel P. **“El choque de civilización y la reconfiguración del orden Mundial”**. Paidós Iberica, 1997.
53. Hurtado González Luis Eduardo. **“Introducción al marco jurídico de la inteligencia para la seguridad nacional”**. Porrúa, 2008.
54. Keck Institute for Space Studies. **“Asteroid Retrieval Feasibility Study”**. California Institute of Technology Jet Propulsion Laboratory. 2012.
55. Keith Kevin M. **“The Clinton National Security Strategy”**. National Defense University-National War College. 1998.
56. Krugman Paul. y Obstfeld Maurice. **“Economía Internacional. Teoría y Política”**. Pearson Allison Wesley, 2006.
57. Kuehn John T. **“Una discusión de la gran estrategia”**. Military Review. 2011.
58. London School of Economics and Political Science, **“International Relations: An Introduction”**. <https://www.youtube.com/watch?v=NVCDnUZqLzU> 20-10-14.
59. Maddison, Angus. **“La Economía Mundial: una perspectiva milenaria”**. Mundi-Prensa Libros, 2002.

60. Mahan Alfred, **“The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783”**. Dover Publications, 1987.
61. Marín Daniel. **“Falcon 9 Block 5, la última versión del cohete de SpaceX que reducirá todavía más los costes de acceso al espacio”**. Eureka, 2018.
62. Márquez Muñoz Jorge Federico, González Ullua Aguirre Pablo Armando. **“Grandes autores de la globalización 2”**. La Biblioteca, UNAM. 2017.
63. Mhan Alfred **“The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793–1812.”** Brown & Co, 1987.
64. Nerdiet, **“The Incredible Journey of Elon Musk - The Story Of SpaceX”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=Crc8re8WKBw>> 30-01-18.
65. North, Douglas C. **“Institución, Cambio Institucional y desempeño Económico”**. Fondo de Cultura Económica 1993.
66. Nuñez García Silvia. **“La presidencia de Donald Trump: Contingencia y conflicto”**. CISAN-UNAM. 2018.
67. O’Brien, Robert and Williams, Marck. **“Global Political Economy. Evolution and Dynamics”** Palgrave MacMillan. 2007.
68. Open Mind. **“Helio-3: La fiebre del oro lunar”**. 2019.
69. Organización de los Estados Americanos. **“Declaración de Bridgetown: Enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica”**. 2002.
70. Palazuelos, Enrique (dir.). **“Economía Política Mundial”** Edit. Akal. España 2015.
71. Piketty, Tomas (2014). **“El Capital en el sigl XXI”**. Fondo de Cultura Económica.
72. Puchet Anyul, Martin et. al. **“La integración Regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latino América”**. Revista Economiaunam. Número 23, Mayo- Agosto 2011.
73. Redaccion. **“The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea”**. Harper’s Magazine, 1897.
74. Rodrik, Dani, **“Una economía, muchas recetas: la globalización, las instituciones y el crecimiento Económico.”** Fondo de Cultura Económica, 2011.
75. Rodrik, Dani. **“La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía Mundial”**. Antoni Bosch. 2011.
76. RTVCE, **“XVI JORNADAS GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA - EL DESAFÍO DE RUSIA Y CHINA AL ORDEN MUNDIAL”**.
<https://www.youtube.com/watch?v=BqNBGNP_2KQ&t=12s> 26-04-18.
77. Salamanca Alejandro. **“Huntington y el nuevo orden mundial”**. El Orden Mundial, 2017.
78. Salgado Espinoza Raúl y Barreiro Daniela. **“Estudios Estratégicos: entre la rigurosidad y la subjetividad”**. Urvio, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, 2018.
79. Stiglitz, Joseph E. **“EL malestar en la Globalizacion”** Penguin, Random House 2015.
80. Stiglitz, Joseph E. **“The Price of inequality: how today divided society endangers our future”** W.W: Norton, 2012.

81. Tamames, Ramon **“Estructura Económica Internacional”**. Alianza, 1999.
82. Tendencias 21, **“Visión Geopolítica: La guerra económica”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=n7w5euXjuPA>> 14-12-15.
83. Tendencias21, **“Visión geopolítica Petróleo y gas: guerra del precio”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=kyHSu7JEFOY>> 18-03-2016.
84. The Observatory of Economic Complexity. <<https://oec.world/en/>>
85. The White House, **“The National Military Strategy”**. Site of US Government archive.
86. The White House, **“The National Security Strategy”**. Site of US Government archive.
87. Trump, Donald J. **“Great Again. How to fix our crippled America”** Threshold Editions. 2016.
88. UNCTAD. **“Informe sobre el transporte marítimo 2016”**. Naciones Unidas, 2016.
89. Vice, **“Superpotencia en Alquiler: La Ascensión de la Milicia Privada”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=6LaSD8oFBZE>> 24-07-14.
90. Vigilia pretium libertatis, **“La teoría del Heartland de Mackinder”**.
<https://www.youtube.com/watch?v=9quoEK_RUN8> 10-03-14.
91. Visual Politik, **“¿Cómo TRUMP puede REDUCIR el DÉFICIT COMERCIAL de USA?”**.
<https://www.youtube.com/watch?v=6W1o_W21vig&t=517s> 25-07-19.
92. Visual Politik, **“¿Minería ESPACIAL en LUXEMBURGO?”**. -
<https://www.youtube.com/watch?v=1eEEbKA_gaA&t=8s> 17-03-19.
93. Visual Politik, **“¿Por qué INDIA tiene la BOMBA NUCLEAR?”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=eyp1TITd6ZE>> 26-05-19.
94. VisualPolitik, **“¿Cómo CHINA abandonó el COMUNISMO?”**
<<https://www.youtube.com/watch?v=NMLiYCM8zZg>> 31-05-18.
95. VisualPolitik, **“¿Fue el EURO la SALVACIÓN de EUROPA?”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=oteVs8nNkkw&t=11s>> 22-05-19.
96. VisualPolitik, **“¿Por qué en CHINA no hay CHALECOS AMARILLOS?”**
<<https://www.youtube.com/watch?v=ryAyGs53ED4>> 19-12-18.
97. VisualPolitik, **“¿Por qué la economía CHINA es ADICTA a la DEUDA?”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=iVhqujcey3I>> 12-06-17.
98. VisualPolitik, **“¿Tiene CHINA un sistema CAPITALISTA?”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=YZC3SxV2wJM>> 05-12-16.
99. VisualPolitik, **“El desafío CHINO a LA INDIA”**.
<<https://www.youtube.com/watch?v=BD5qd5x3fyA>> 14-02-19.
100. Von Clausewitz, Karl. **“De la Guerra”**. Colofón, 2006.
101. Vox, **“China's secret internment camps”**. <<https://www.youtube.com/watch?v=cMkHcZ5IwjU>>
07-05-19.

102. Vox, **“Cómo Estados Unidos se convirtió en una superpotencia”**.
<https://www.youtube.com/watch?v=BShvYeyMm_Y> 23-11-16.
103. Wallerstein, Immanuel. **“El moderno Sistema Mundial”**. Siglo XX, 1984.
104. World Integrate Trade Solution. <<https://wits.worldbank.org/WITS/WITS/Restricted/Login.aspx>>
105. Yueh Linda. **“Qué nos puede enseñar Keynes sobre la deuda pública hoy”**. World Economic Forum, 2019.